

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ DIRECTOR

109

En este número:

“EL NEGRO NA- TÁN”,

relato mambí

por

Segundo
CEBALLOS



BIBLIOTECA
RESERVA

Mujeres de famosa belleza que siguen los Tratamientos WOODBURY



En Estados Unidos muchas mujeres prominentes en la sociedad y en el teatro y que se distinguen por su belleza, usan invariablemente el Jabón Facial Woodbury. Este es el Jabón a cuya ayuda deben una tez suave, tersa y hermosa millones de mujeres.

Un cutis fino y suave es uno de los encantos mayores que puede Ud. tener. El Jabón Facial Woodbury le ayudará a conservar un cutis juvenil. Si los poros de su piel presentan la más leve indicación de dilatamiento, no deje pasar más tiempo. Comience a usar este jabón esta misma noche. Obtenga un ejemplar de nuestro folleto, "La Piel que Encanta." Contiene los tratamientos más famosos en el mundo para la piel. Le demostrarán la manera de purificar su cutis, eliminar las espinillas, tez grasienta, poros dilatados, y todas las afecciones cutáneas que desfiguran la belleza y encanto de su tez.

Escriba hoy solicitando el folleto: "La Piel que Encanta." Contiene los tratamientos más famosos del mundo para la piel.

"Me encanta la sensación de frescura, vigor y exquisita suavidad de mi cutis cuando me lavo con Woodbury." Julia D. Evans, la mujer más bella en las artes.



"Todas las muchachas de Nueva Orleans son bonitas. Si, de cada diez hay ocho que no sólo son bonitas, son bellezas. Y casi todas nosotras usamos el Jabón Woodbury para la piel. En nuestra opinión es un jabón maravilloso. Si una advierte cualquiera afección cutánea la ataca inmediatamente con Woodbury. Es realmente una ayuda para mantener la piel sana y suave." Lolita Gladys Gelpi, encantador pimpollo de sociedad.



"Woodbury limpia el cutis maravillosamente, pero con una suavidad y delicadeza que no he encontrado en ningún otro jabón." Sra. George Franklin Hester, distinguida dama de la sociedad americana.



JOHN H. WOODBURY, INC.
10 Spring Grove Ave. & Alfred St.
Cincinnati, Ohio, E.U.A.

5-1153

Sírvanse enviarme el folleto "La Piel que Encanta" y muestra del Jabón Facial Woodbury. Adjunto .10c. para cubrir los gastos de este despacho.

Nombre _____
Calle _____
Población _____ País _____

VOL. XVI. LA HABANA, DICIEMBRE 7 - 1930 Nros. 47, 48 y 49

CAUSAS DETERMINANTES DE LA CRISIS CUBANA

ESTAMOS viviendo los días más angustiosos y desoladores de nuestra vida pública. En el ambiente se palpa la ansiedad, la desesperación, el desconcierto. La miseria, el hambre, la ruina, la bancarrota son las perspectivas inminentes que pesan y que abruma la conciencia cubana. La crisis económica, agudizada hasta su más trágico extremo, pesa sobre el comercio, las industrias y el pueblo que se debate en vano queriendo, no ya encontrar una solución a sus problemas, sino, al menos, una esperanza de futuras reivindicaciones. Y frente a ese panorama real, frente a estas verdades históricas que la imprevisión y la ineptitud de los poderes públicos han hecho tangible, las medidas que se adoptan son producto de la ausencia de capacidad y de comprensión inteligente de nuestros mandatarios, cuyas fórmulas simplistas se reducen a rebajar los sueldos y a concertar nuevos empréstitos con su secuela de onerosos tributos.

¿Qué esperanzas de rectificación, de inmediatas enmiendas, de soluciones prácticas tiene el pueblo de Cuba? ¿Qué le es dable esperar de un Congreso electo sin su voluntad y sin su albedrío, cuyos miembros, indoctos e impreparados, van a sentarse en sus curules sin obligaciones de mandatarios, sintiéndose legisladores del Jefe del Estado y no del pueblo, y poseedores de una posición conquistada por el favor oficial o por dinero? ¿Qué perspectivas consoladoras pueden brindarse al pueblo de Cuba de unas Cámaras que se han prorrogado a sí mismas su mandato y cuyos nuevos miembros, semejantes a los anteriores, no disfrutaban de la ejecutoria de aptitud, de capacidad estudiantosa, de probado sentido de su responsabilidad moral y jurídica que en estos instantes se demandan para poder confrontar y resolver los graves conflictos que amenazan a la República?

Los legisladores de Cuba, hasta el presente, nada han hecho por el bienestar, por el mejoramiento, por la liberación económica de las clases populares. Y cuando ese tradicional abandono, cuando esa incuria lesiva y esa incapacidad pavorosa nos han conducido hacia la ruina, se realiza una nueva farsa, ya en vísperas de la quiebra definitiva, llevando a las dos Cámaras a hombres desconectados de la opinión e incapaces de interpretar sus demandas desesperadas.

Como una burla, se le ofrece al pueblo una rectificación posterior, restableciendo los preceptos violados y suspendidos, sin excusa, del Código Electoral vigente. En la inminencia del desastre, se le brinda una solución a plazo remoto, como si en la actual miseria imperante el país, exhausto, tuviera apenas para esperar un nuevo período, dentro del cual, problemáticamente, se le conceda la libertad de elegir libremente sus mandatarios...

Una de las más graves responsabilidades del Jefe del Estado ha sido esa: la anulación y el desconocimiento de la voluntad soberana

de las mayorías; el aplastamiento del sentir de la opinión, desplazada de todo ejercicio de la soberanía y obligada a mantener y soportar, sobre su agotamiento progresivo, la pesadumbre de un Congreso inútil, incoloro, sin funciones legislativas, plegado y sumiso a la voluntad de un solo hombre.

La abdicación colectiva de las Cámaras ante el criterio del Poder Ejecutivo, y hasta su premiosidad en delegar en él funciones que le son potestativas, ha originado en nuestro medio el espectáculo desconcertante y entristecedor de un Congreso sin facultades ni funciones, que vota sólo aquellas leyes recomendadas por el Jefe del Estado y que se ajustan al capricho, al interés o a la necesidad de las decisiones oficiales. De hecho, el que legisla es el Presidente de la República. Y los Congresistas, perdiendo sus cuantiosos haberes, pagados por el pueblo, actúan de espalda a la opinión y sumisos a los empeños del Primer Mandatario. Este ha asumido en pleno la responsabilidad y las atribuciones de todos los poderes. Y realiza por sí solo las funciones que en otros países nadie se atrevería a otorgar a ningún mandatario, aunque fuese de una preparación, de una cultura y de unas dotes de estadista muy superiores a las del Presidente de Cuba.

Nuestra miseria actual no es el producto, como afirman ingenuamente los criterios adictos, de la crisis del mundo ni de los periódicos desastres de la monoproducción azucarera; es el producto de la incapacidad, de la imprevisión, del egoísmo, de la torpeza tradicional de nuestros hombres públicos, que han ido al disfrute de sus posiciones generalmente mal habidas, no para satisfacer las necesidades de su pueblo, sino para lucrar y perpetuarse en las sensualidades del mando público. La agricultura, las industrias, la explotación de nuestra riqueza virgen, abandonada a la codicia del extranjero o a la indolencia sordida de nuestros grandes latifundistas, no han tenido, hasta ahora, la menor atención del poder público, que desconoce la verdadera orientación científica para el aprovechamiento de nuestras naturales fuentes de riqueza.

La miseria de hoy, el desastre que nos abruma, tienen su más honda magnitud no en el presente sombrío, sino en la negación de toda esperanza rectificadora en el futuro. Desplazado el pueblo de toda función electiva, sin medios de elegir a sus hombres mejores, cada Congreso cubano sigue las huellas del precedente sin que sea dable aguardar con optimismo el inicio de las soluciones salvadoras. Y el Presidente de la República, convertido por dejación, ineptitud y renuncia tácita de los otros poderes, en poder único del Estado, no puede despertar ya en la opinión pública ni la más remota esperanza de una reacción bienhechora a la altura que demanda la gravísima situación a que nos ha conducido este anormal estado de cosas.

EL DIAMANTE ROBADO



por
H. G. Wells

La historia misteriosa y grotesca de un diamante robado (?) por un avestruz, contada con sutil humorismo por uno de los más grandes novelistas modernos... El final de este relato nos reserva, además, la sorpresa de presentarnos una nueva explicación de algo que parecía perfectamente explicado.

HABLÁBAMOS hace un momento del precio que pueden alcanzar algunas aves... Pues bien; en cierta ocasión he visto pagar trescientas libras esterlinas por un avestruz—me dijo el taxidermista, evocando su juventud nómada;—sí, ¡trescientas libras esterlinas!

Me lanzó una mirada por encima de sus lentes:

—Y he visto rehusar cuatrocientas libras por otro.

—No—precisó.—No presentaban nada notable. Eran avestruces más que corrientes, y hasta diré que poco brillantes, a causa del régimen alimenticio que les imponían. Tampoco crea que es difícil adquirir avestruces. Un rico hindú que tenga ganas de verse dueño de un pokér de cinco avestruces, no encuentra grandes dificultades en satisfacer su antojo... Lo que sucedía era lo grave: uno de los avestruces había robado un diamante.

“Ese diamante pertenecía al ilustre Mohini Padishah, hombre reputado por su elegancia tanto en Londres como en su país, y cuya cabeza de hereje estaba coronada por un monstruoso turbante, adornado con el diamante de marras. Ese animal de avestruz, atraído sin duda por el brillo de la gema, le había dado un picotazo, tragándose la inmediatamente. Luego, viendo que el hindú gesticulaba como demonio en pila de agua bendita, comprendió, al parecer, que había cometido una falta y corrió sin demora a reunirse con sus semejantes para mezclarse con ellos y no ser reconocido.

“Todo esto había ocurrido en menos tiempo del necesario para arrarlo. Yo fui uno de los primeros en responder a los gritos de la víctima, y llegué justo a tiempo para ver blasfemar ese pagano, en presencia de dos marinos y del guardián de los avestruces, que reían

como tontos. No puede negarse que era aquella una singular manera de perder un diamante. El guardián no había estado presente en el momento del robo, de modo que ignoraba cuál de los volátiles era el culpable. Por consiguiente, el diamante estaba cabalmente perdido... Para decirle la verdad, el suceso no me entristeció mucho, pues hacía tiempo que ese hindú nos molestaba a fuerza de hablar de su diamante, desde el instante en que había llegado a bordo.

“En un vapor, una historia semejante corre con la rapidez de la llama en un reguero de pólvora. Un cuarto de hora después, sólo se hablaba de ello. Padishah fué a ocultar su mal humor en el fondo de un camarote. Por la noche, a la hora de la comida, exhibió su rabia en una pequeña mesa, acompañado por otros dos hindúes; el capitán se permitió una pequeña broma, y Padishah pareció ofenderse. Luego, volviéndose hacia mí, me dijo al oído que no quería comprar los avestruces, pero que estaba decidido a recuperar su diamante. Exigía que se le tratara como súbdito británico. Podía aspirar a ese derecho. Era, pues, menester que su diamante reapareciera, costara lo que costara... Si era necesario, llevaría sus protestas hasta la Cámara de los Lores.

“Sin embargo, el guardián de los avestruces era uno de esos hombres limitados, a quienes es imposible hacer entrar una idea nueva en el cerebro. Se negó categóricamente a suministrar un medicamento

a sus volátiles, siguiendo el consejo unánime de los tripulantes. Había recibido órdenes de alimentarlos de tal o cual manera, y corría el peligro de perder su prestigio si no los alimentaba de tal o cual manera o no los cuidaba de tal o cual otra. Padishah quería que utilizaran una sonda, pero ustedes no deben ignorar que tal instrumento no puede emplearse con un ave. Ese Padishah, como la mayoría de los malditos bengalíes, era un hombre de enredos, y pretendía nada menos que hipotecar los avestruces e intentar un proceso. Pero un viejo señor que viajaba a bordo, y decía tener un hijo abogado en Londres, declaró que lo tragado por un ave se volvía *ipso facto* parte integrante de esa ave, y que el único recurso para Padishah era el de reclamar daños y perjuicios... con el peligro de que la parte adversa invocara el argumento de negligencia. No podía pretender tener derecho alguno sobre un avestruz que no le pertenecía. Tales afirmaciones inquietaron mucho a Padishah, y más aún cuando supo que todos compartíamos tan cuerdas opiniones. No había a bordo magistrado ni jurista capaz de solucionar el problema... Por ello, cada cual creía conocer la cuestión mejor que los demás.

“Finalmente, cuando pasamos la línea de Aden, pareció doblegarse ante el criterio general, y, haciendo un aparte con el guardián de los avestruces, le propuso la compra de sus cinco aves. Esto dió lugar a

un ruidoso altercado, en la mañana del día siguiente. El guardián declaró que no le era posible disponer de las aves que le habían confiado, y nada pudo decidirlo a venderlas; pero contó a Padishah, según parece, que otro hindú, un tal Potter, le había hecho ofertas tentadoras. Por ello Padishah se apresuró a comunicarnos el concepto que le merecía el tal Potter. Sin embargo, creo que la mayor parte de los pasajeros opinó que Potter había dado muestras de gran perspicacia, y, por mi parte, puedo asegurar que cuando me enteré que el Potter en cuestión había telegrafiado a Londres, durante nuestra escala en Aden, a fin de adquirir los avestruces, me calificué de “viejo animal” por haber dejado escapar tan bella oportunidad.

“En Suez, Padishah derramó verdaderas lágrimas al enterarse de que Potter se volvía propietario de los avestruces, y le ofreció inmediatamente, por los cinco, la suma de doscientas cincuenta libras, lo cual representaba un doscientos por ciento de beneficio sobre la suma pagada por Potter. El nuevo propietario le respondió que a ningún precio cedería una sola pluma de sus aves, y que su intención era la de matarlas una por una, hasta haber encontrado el diamante... En días sucesivos, sin embargo, se mostró un poco menos intransigente. El Potter era jugador empedernido y tenía una manera especialísima de manejar las cartas; por ello me ví tentado a creer que el negocio realizado por él con los avestruces se debía al secreto deseo de intentar un fuerte negocio. Lo cierto es que mis sospechas se vieron confirmadas por este hecho: Potter propuso subastar separadamente cada una de las aves, a compradores distintos, con un precio inicial de ochenta libras por avestruz. Reservándose, sin

POR ESOS MUNDOS



MUNICH, Alemania.—Profesor HANS FISCHER, ganador del Premio Nobel de Química, por sus notables trabajos de investigación científica sobre la sangre. Graduado doctor en Medicina en Múnich, obtuvo internacional renombre a fines del año 1929 cuando logró la producción artificial de hemoglobina. Nació en Hoechst-am-Main, en julio 27 de 1881.



BERLIN, Alemania.—Dr. GOEBELS, miembro del Reichstag alemán, leader de la facción socialista en esa Asamblea y, políticamente, "embajador plenipotenciario" del gran estadista Adolfo Hitler.

(Fotos Underwood and Underwood.)



MADRID, España.—La Princesa TOKOGAWA, noble nipona, en la carroza real, con la Infanta BEATRIZ, divirtiéndose al Palacio.



NEW YORK, Estados Unidos.—A la izquierda, el Capitán S. G. S. McNEIL, del gran trasatlántico "Mauretania", con el capitán del barco sueco "Ovidio", Mr. Alexander CARLSSON, embarcación que, azolada por un temporal, sufrió la desviación de su carga, escolándose y yéndose a pique. Las demandas de auxilio fueron recogidas por el "Mauretania", que salvó la tripulación del buque naufragado. Al centro, la señora CARLSSON.



TOKIO, Japón.—Millares de monedas ofrendadas por los devotos de la divinidad de Suitengu, en su célebre y típico altar público de Tokio, y que al ser arrojadas por los creyentes sobre la cabeza de la multitud cayeron fuera de la urna sagrada. Sin embargo, ni una sola de esas monedas se tocada por los nativos. Suitengu es la fuerza que protege a los japoneses que emigran.



MOSCU, Rusia.—Un aspecto de las imponentes ceremonias celebradas en la Plaza Roja de Moscú en celebración del 13º aniversario del establecimiento del Soviet. Al fondo puede verse la monumental tumba del Apóstol de esa causa, Lenin. La multitud, integrada por millares de personas, asiste al desfile de los soldados de la U. S. S. R.



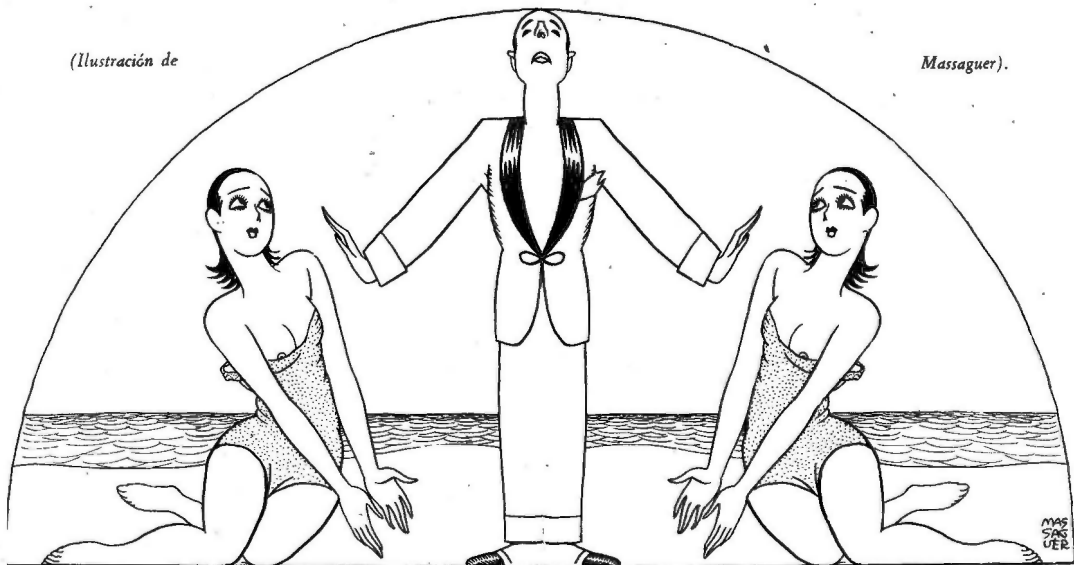
PITTSBURGH, Estados Unidos.—¡A esto le llaman "hogar"! Cientos de "Sin trabajo" residen en estas barracas improvisadas, en las afueras de la población, para no perecer a la intemperie. La nutrición la provee el Estado en raciones proporcionales y económicas.



BERLIN, Alemania.—El famoso actor y autor alemán Heinrich GEORGE, en su Observatorio privado, desde el cual pudo localizar una nueva estrella entre las innumerables del firmamento. El hallazgo ha sido autenticado por la Sociedad Astronómica Alemana.



LONDRES, Inglaterra.—El Rey JORGE, de Inglaterra, en primer término, seguido por la Reina MARIA y, en último término, a la izquierda, la Reina VICTORIA EUGENIA, de España, acompañada del Príncipe de GALLES, al salir todos de "Whitehall", después de las ceremonias en celebración del Armisticio.



LA perversidad innata de la naturaleza humana está más allá de mi humilde poder de comprensión—observó Joe Gish, arrojando el periódico con disgusto.—He aquí el caso de un hombre que se divorcia de su segunda esposa. Esta cita como cómplice del marido a la primera esposa. Hace cuatro años que la primera se divorció de él a causa de la segunda. ¿Has visto cosa igual? Ese hombre debió haber salido para el ayuntamiento y llegado al correo por equivocación.

—Es raro—confesé.—Cualquiera supondría que después de la primera aventura tendría datos suficientes para decidirse y no variar ya. He conocido a muchos hombres que no podían menos de detenerse ante un geranio extraño y no eran capaces de fijarse en la hierba verde del pasto contiguo. El tipo ese es la inconsistencia personificada.

Todos los hombres son inconsistentes en lo que respecta a mujeres—declaró Joe.—Unos son peores que otros; eso es todo. Lo que pasa es que no todos los Don Juanes aparecen en primera plana, y hay miles que no creen en la historia del casto José. Que nos tiren una mirada de vampiresa o nos dejen ver un hoyuelo encantador, y todos nos volvemos unos Ulises ante las sirenas.

—Lo que yo me imagino es que hay hombres que necesitan cambiar de compañera a cada cambio de humor—sugerí.—Quizás el tipo ese se

JIMAGUAS

EL DILEMA DE UN MARIDO por Elliot White Springs

haya casado cuando era un abstemio; después, se dió a la bebida, y eso le haría buscarse un tipo diferente de mujer. Acaso luego dejó de beber otra vez y por lo tanto volvió los ojos a la primera mujer.

—No—dijo Joe.—No creo que sea el humor del hombre lo que le haga pedirle una transferencia al conductor. Vete a Reno a investigar y descubrirás que cada garrida trigueña que se está divorciando, tiene por rival a otra trigueña garrida, y cada rubita espiritual que solicita una separación, resulta que trabó al marido con una mujer que se hubiera podido poner su ropa sin el menor arreglo.

—¿Y tú, cómo te explicas eso?—pregunté.

—Yo no sé—confesó mi amigo.—Mira el caso de George Crowell, por ejemplo. ¿Quién puede explicárselo?

—¿Qué le pasó a Jorge Crowell?—inquirí, husmeando una sabrosa historia.—Cuenta, cuenta.

—Lo haré—convino Joe.—Pero no garantizo la información, aunque, como dicen los banqueros, la recibí de fuente que creo fidedigna.

Y he aquí la historia como me la contó Joe:

Los necios caen de narices donde los ángeles temen casarse, y no hay duda de que Jorge cortejaba al desastre cuando se casó con una de las jimaguas Holt. Todo el mundo se rió a más y mejor cuando se anunció el compromiso, y los comentarios que se hicieron en la ceremonia harían sonrojar al mismo Earl Carroll.

Nadie podía distinguir a las dos gemelas. La madre decía que ella sí, pero eran muchas las veces que se equivocaba. Claro que si era absolutamente necesario podía identificarlas por un par de insignificantes lunares no se en qué parte del cuerpo y por las orificaciones de algunas muelas. Pero aquello tardaba mucho. Nadie más las sabía distinguir. Aún en estos tiempos tan atrevidos no es costumbre que ningún joven inspeccione las marcas de la vacuna de una mucharca antes de pedirle que baile con él.

Eran lo que suele llamarse jimaguas idénticos. Esa es la especie de mellizos que no sólo se parecen si-

no que actúan de igual manera, que tienen idéntico carácter. Son parte del mismo ego. María jugaba un poco mejor al golf, e Isabel superaba a su hermana en tennis, pero las dos nadaban igualmente bien y eran terribles al bridge. A la mayoría de la gente le tenía muy sin cuidado cuál de ellas fuera la una o la otra.

La señora Holt estaba desesperada por la dificultad de casarlas, cuando apareció Jorge como llovido del cielo.

Las gemelas siempre andaban juntas y aunque eran las muchachas más encantadoras de su grupo, nunca hombre alguno tenía oportunidad de enamorar a ninguna de ellas, porque jamás se quedaba solo con la que le hubiera gustado. Aunque, después de todo, no podía gustarle una más que la otra, ¡tan semejantes eran! Y andaban siempre tan juntas como si hubieran sido siamesas. Llamábanlas chistosamente "María y su cordero", pero nadie sabía cuál era el cordero. Presentáronse muchos admiradores, mas pocos fueron asaz constantes para preocupar a la buena señora Holt; sobre su serriedad.

Nunca las hermanas se vestían iguales—en esto la señora Holt no transigía, y no compraba más que una pieza de ropa de una clase—pero cada cual cogía lo que primero hallaba a mano, y cada día había que hacer una nueva identificación. La señora Holt quiso hacer
(Continúa en la pág. 48)



Sr. Adolfo FRANCO, donador de los \$30.00 a la mejor composición poética de nuestro Concurso del "Árbol y del Muro" e iniciador del mismo.
(Foto Pegudo).

CONCURSO DEL ÁRBOL Y DEL MURO

Los Triunfadores



SIMBOLISMO DEL ÁRBOL ABRAZADO AL MURO

Lema: "Amor y Dolor".
Por Ángel J. Augier.

El muro centenario, como un grito de angustia que lanzaran los años con recia voz de piedra, lamentando el destino de su existencia estéril elevaba su mole miserable y decrepita.

Y Dios, compadecido de su dolor, y ansioso de demostrar que es fértil hasta la misma piedra cuando hay amor, fundido con el vetusto muro hizo brotar un árbol lleno de savia nueva.

Y en un abrazo eterno plasman el simbolismo divino de la vida con majestad patética: el dolor que en los brazos del amor busca asilo; el amor que de savia de dolor se alimenta. El amor que entierra sus avidas raíces en el alma nostálgica de pretéritas épocas.

Sta. Lucía. Ote. Septiembre 1930.

Insertamos hoy las cinco composiciones poéticas que resultaron premiadas en el "Concurso del Arbol y del Muro", y que obtuvieron los accesits de \$5.00 donados por la Revista CARTELES. La iniciativa del señor Adolfo Franco, donador de los \$30.00 para el mejor poema remitido, ganado por el señor Wilfrido Diaz Galano—y que publicamos en nuestro número anterior—ha culminado, pues, en un éxito brillante. Los envios de poetas nacionales y extranjeros han sido de verdadero mérito, lo que prueba que, más que por el estímulo material, se sintieron solidarizados con la intención artística, emblemática y simbólica del tema propuesto.

CARTELES, al regocijarse del triunfo alcanzado, felicita al señor Franco por su idea, que revela un desinterés, una elevación y una idealidad poco comunes. Con las poesías, insertamos los retratos de tres de los triunfadores, lamentando no poder hacerlo con los dos restantes que, por residir en Venezuela, no han tenido tiempo material para enviarlos.

El próximo viernes, día 21, a las tres de la tarde, procederemos a hacer entrega a los poetas vencedores de los premios alcanzados.

EL ÁRBOL Y EL MURO

Lema: "Cuba o nada".
Por Reinaldo Buroz Arismendi

Bien que este arbol de gloria junto a este muro viva arado en llama pura, de cana siempre al sol, como un faro que encierne la lámpara votiva por dos razas fundidas en el mismo crisol.

Cuando este muro heroico, que a la historia cautiva, angustiase la hora de roja perspectiva, el sol de Cuba esclava sangraba su arrebol.

Ahora, piedras y savia confunden sus vigores: el uno para el niño; el otro a los rigores del tiempo que burla la gloria de sus días.

En tanto golondrinas, bajo la paz remante, de sus ramas se lanzan en giros de diamante silabando en la tarde mensajes de armonías.

Valencia, Venezuela.



EL ABRAZO SIMBOLICO DE UN ÁRBOL Y UN MURO

Lema: "Amor a las reliquias patrias".
Por Adolffina Rodríguez Barrios

SONETO

El árbol joven que se abraza fuerte Al trozo carcomido de muralla. Fue algún bravo adalid que en la batalla Defendiendo el reducto halló la muerte.

De pie le vemos sobre el muro inerte; Atento centinela, vela y calla. Y añorando piratas y metralla. Contempla la Ciudad que se divierte...

Mas, si alguien a la Patria injiere ultraje, Mueve altivo su esplendido ramaje. Que entonces toma aspecto de bandera; Huye el intruso, como huera antaño. Pues para defendernos del extraño Aún permanece la muralla entera!

EL ÁRBOL Y EL MURO

Lema: "X. Y. Z.", 1930.
Por Luis Bouquet.

I

La piedra es una estrofa inerte: Viejo poema, que la Muerte Canta en la estatua de Memnón; Ella es historia del pasado: Algo distante i olvidado: Anjora, esfinge, Partenón...

II

Muros i templos se han hundido En los abismos del olvido Bajo el martillo del titán, Que con un himno victorioso Apagó el eco melodioso De la siringa del dios Pan.

III

I el árbol es la savia nueva: La flor que en su ramaje lleva Es Vida, Aarora i Juventud; I el fruto nuevo que allí cueja Sobre la tierra se desgaja Con opulenta plenitud.

IV

¡Arbol que creces en las ruinas, En ti no habrá jamás espinas Porque eres símbolo de amor! Al perfumar la piedra muerta Que duerme el sueño de la muerte, Le das la vida de la flor...

Caracas, Venezuela.



LAZOS DE UNIÓN

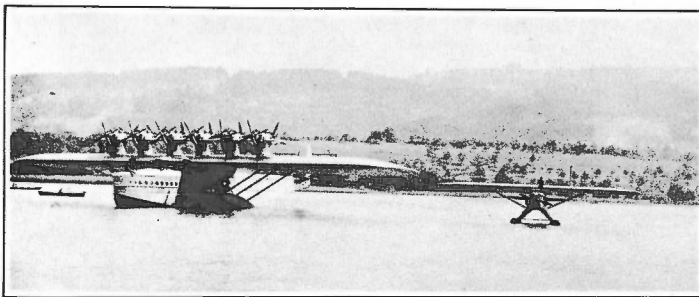
Lema: "Lo que la virtud une no lo separa la muerte".
Por Paulino G. Baez.

Hermana en el dolor. La piedra bruta Dejó crecer el árbol generoso Y su sopo de su aján. Creció frondoso Y el firmamento con su copa escurta...

La mano del destino siempre astuta No dió a su aján de procrear, reposo; Por eso ofrece este conjunto hermoso Que natura bendice resoluta.

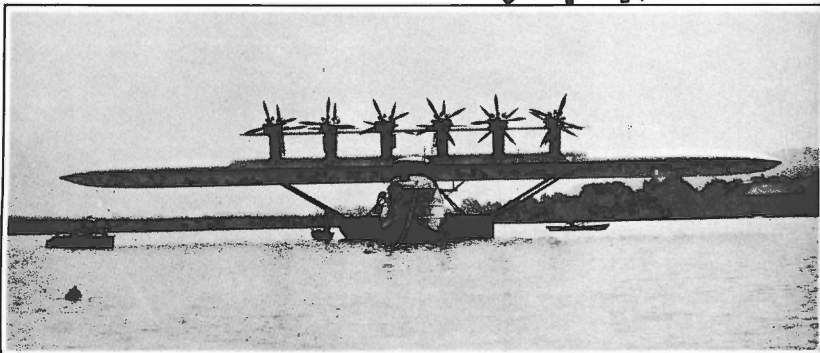
Arbol y piedra día y noche asidos Escuchan de la brisa sus querellas; Viven su vida para siempre unidos...

Y sus horas felices son aquellas En que el aura los tiene confundidos Bajo el beso de amor de las estrellas!

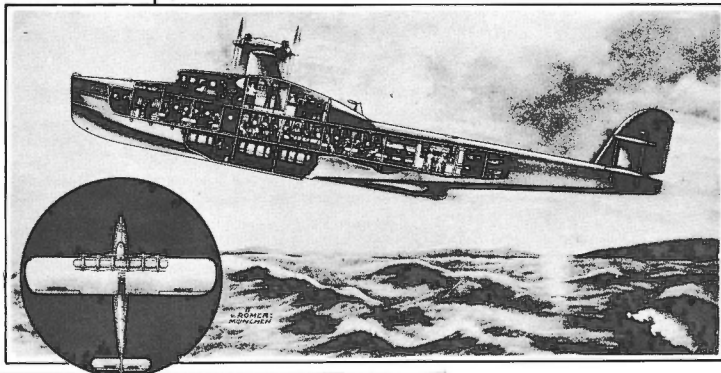


El trasatlántico aéreo, reposando en las aguas al lado de otro pequeño avión, —grande comparado con los de tipo corriente,—reproduce el pasaje bíblico de Goliat y David, o, para buscar un símil más criollo, de Benitín y Eneas.

EL "DO-X", GIGANTE CRUCERO DEL A.S.P.A.C.T.O



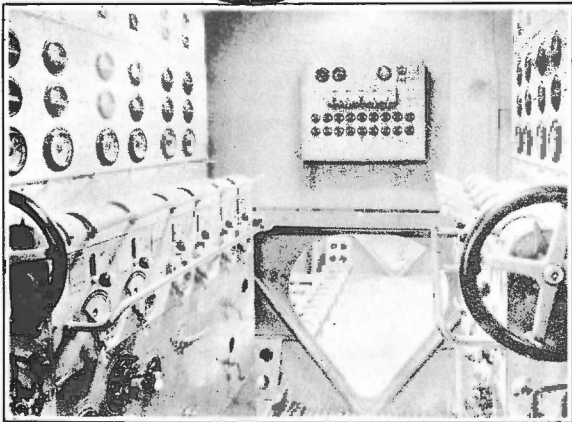
Corte seccional de la imponente nave, que permite apreciar su distribución interna, sus tres cubiertas y la confortabilidad de sus departamentos. Como se ve en la foto, se trata de un verdadero crucero del espacio.



El cuarto de máquinas, inmediato a la cabina del comandante, que supervisa y controla todas las actividades del vuelo.

La gigantesca nave reposando en las aguas con sus seis motores frontales descansando sobre la majestuosidad de sus alas.

(Fotos D. O.)



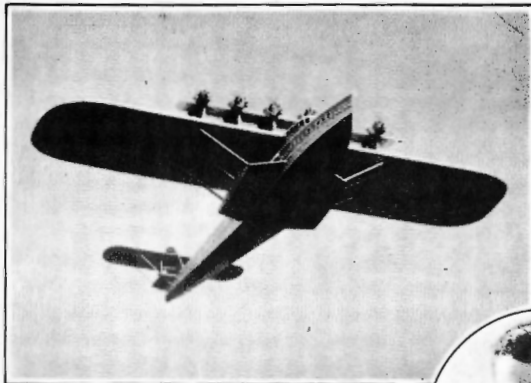
En el año 1914 el Conde Zeppelin ordenó a su ayudante, doctor Claudio Dornier, la construcción de gigantescos hidroplanos de metal. Y desde entonces el sabio constructor ha ido superando sus inventos hasta lograr la maravillosa nave aérea que, impulsada por doce motores, puede llevar pasajeros y carga con un peso de 22,000 libras. Este verdadero crucero del espacio tiene una longitud semejante a la del crucero "Cuba", y su distribución interior es semejante a la de cualquier barco de transporte. Las fotos que ilustran estas páginas dan una versión objetiva de la magnificencia del aparato. Detrás del mamparo de seguridad, se encuentra el Bar, al que siguen el "fumoir", varios cuartos pequeños y un salón central de 7 metros de longitud por 3 y medio de ancho. Luego vienen las cabinas, cada una de las cuales tiene capacidad para ocho personas, los cuartos de dormir, la cocina eléctrica, el lavadero, los servicios, etc., y los cuartos para la tripulación.

El aparato tiene toda la seguridad requerida y sus doce motores lo impulsan con una velocidad superior a todas las conocidas hasta el presente en naves de su clase. La mitad puede interrumpirse sin que el aparato sufra dificultades en su vuelo.

Su capacidad para transportar pasajeros y carga en cantidades máximas, le otorga una gran importancia comercial. Posee tres cubiertas, que pueden apreciarse en el dibujo seccional: la inferior para el combustible y carga muerta, equipajes, alimentos, piezas de repuesto, herramientas, etc.; la intermedia, de 20 metros de longitud, para los pasajeros, acondicionados con todo confort, y la superior para la oficialidad y tripulación de la nave.

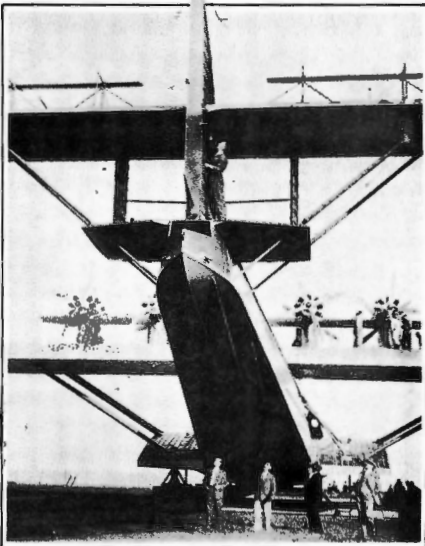
En el cuarto delantero se sitúa el piloto, le sigue el cuarto de navegación y el de mando para los 12 motores, el cuarto de radio y por último el departamento con toda la maquinaria auxiliar, atendida por los oficiales técnicos.

El "Dornier DO-X" está haciendo un viaje de prueba de Alemania a Inglaterra, y de allí a Portugal. E inmediatamente después saldrá de Lisboa rumbo a New York para cubrir la travesía trasatlántica estableciendo un record de velocidad, de seguridad y de eficiencia.



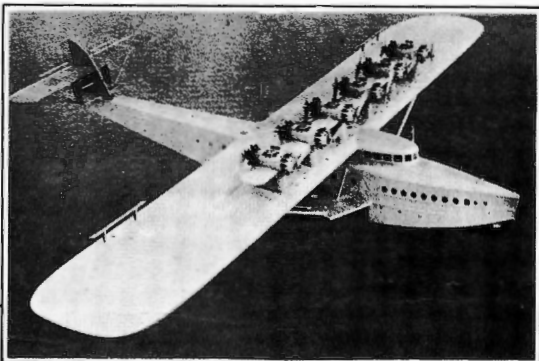
El crucero del aire en pleno vuelo, visto inferiormente.

Sr. Guillermo SCHREDER, representante en Cuba de la "Dornier Metallbanten", constructora del "DO-X" y a cuya gentileza debemos la publicación exclusiva de estas fotos.



El "Dornier DO-X" visto posteriormente. Esta foto permite contrastar la magnitud del aparato en relación con los hombres que aparecen junto a la nave. Los mecánicos que se hallan en las alas, lucen minúsculos al lado de los poderosos motores.

Aquí, más que en cualquier otra foto, se comprueba que este hidropiano másculo, tiene la longitud y la prestación de nuestro crucero "Cuba", pero un crucero "Cuba" con alas. Véanse las cabinas de pasaje con los viajeros acomodados a las ventanillas laterales.



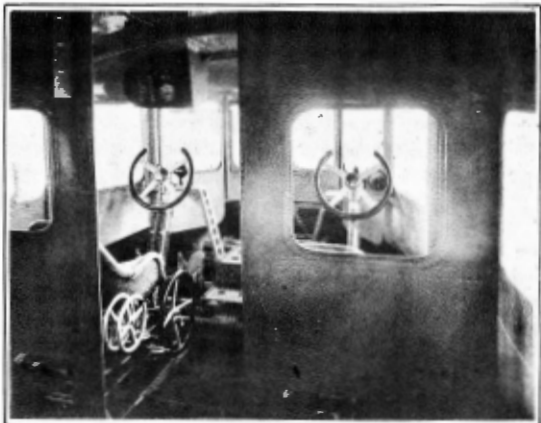
Dr. Claudio DORNIER, célebre inventor alemán, que ideó y construyó el maravilloso "crucero del aire", que se dispone a realizar en breves horas la travesía del Atlántico.



El "Dornier DO-X" en el aire, visto desde un plano superior sobre el fondo gris de las aguas.



El cuarto del piloto, con su magnífica visibilidad y sus dos timones, que permiten alternar en su manejo.



"HABLA DURÍAS" por "EL CURIOSO PARLANCÍN," EL EJÉRCITO ¿FUE PUEBLO ARMADO? EN LA REVOLUCIÓN ARGENTINA

UE un despertar de la juventud, rubricado por el ejército y sancionado por el pueblo de la Nación".

Con estas palabras sintetiza el gran diario argentino *Crítica* el carácter, significación y trascendencia que tuvo la revolución que el 8 de septiembre último produjo el derrocamiento del gobierno del Presidente Hipólito Irigoyen.

Y comoleta la información de esa jornada cívica con este subtítulo:

"Soldados, estudiantes y trabajadores afirmaron su deseo de no dejarse envilecer por tiranos e irresponsables".

¿Unión del pueblo y las fuerzas armadas, contra el gobierno constituido?

Sí, eso ocurrió en la Argentina. Y merecen cuidadosa lectura y merecido estudio las informaciones que la prensa bonaerense publica sobre ese grandioso movimiento revolucionario que acabó con un régimen que envilecía a la nación y que el pueblo repudiaba.

Fueron en la patria hermana de Sarmiento los estudiantes los primeros que se lanzaron a la calle y tocaron a rebato en diversas ciudades; los primeros que expresaron en la plaza pública el descontento que todos en privado sentían, los primeros que lucharon y cayeron por la justicia y el decoro.

Como es de rigor en tales casos, el gobierno movilizó la policía y las tropas. Los estudiantes no se amilanaron, lanzando, por el contrario, un manifiesto en el que se decía: "Al malestar público, a la inquietud que ha agregado el desprestigio de la ley, no se le puede oponer un alarde de fuerza que ni siquiera llena la finalidad de amedrentar al pueblo y que sólo implica un atropello a nuestra cultura cívica". Pedían, en consecuencia, respeto a las leyes, buen gobierno, y terminaban, vaticinándole al Presidente, que de no proceder así, "en su hora, quizá no lejana recibirá la sanción que se reservará a los traidores de la

patria". Y la sanción no se hizo esperar.

A los estudiantes se unió el pueblo.

Y estudiantes y pueblo se lanzaron hacia la Casa Rosada a los gritos de "¡Muera el mazorquero!" "¡Asesino!" y "¡Que renuncie!"

Ocurrieron encuentros en las calles. Heridos y muertos. Irigoyen delegó el mando en el vicepresidente Martínez. Pero no era sólo un hombre, sino un régimen lo que estudiantes y pueblo querían y necesitaban derrocar.

Y para acabar de una vez, ¿sabéis lo que hicieron los estudiantes y pueblo? . . . Pues, fueron a buscar al ejército a los cuarteles, para pedirle que, como parte del pueblo, se uniera e identificara en la protesta y en la demanda. Y el ejército, "pueblo en armas", como lo calificó el editorialista de *Crítica*, se lanzó a defender a sus hermanos civiles, a defenderse a sí mismo, a defender a la nación; y unidos civiles y militares, el pueblo echó abajo, total y definitivamente, el régimen irigoyenista.

¿Son esas la actitud y la línea de conducta que corresponde adoptar y seguir a las fuerzas armadas? ¿No deben éstas ponerse siempre al lado del gobierno, defendiendo la causa del "orden" y el "principio de autoridad"?

En ese editorial de *Crítica*, a que antes nos hemos referido, se plantean y estudian estos interesantes problemas, y se sostiene que el ejército argentino cumplió con su deber realizando lo que realizó, y que el movimiento nacional del 6 de septiembre no fué un cuartelazo tipo Sur América.

Crítica pide que se divulguen en el extranjero estas verdades para que se conozca por qué y cómo se hizo la revolución y por qué y cómo el ejército cumplió su deber participando en ella.

Veámoslo:

"El país venía soportando, dice *Crítica*, un gobierno que, no obstante haber nacido del sufragio, no se presentaba en ningún momento

menos impuesto "de facto" que el gobierno de Leguía o de Siles. El gobierno de Irigoyen demostraba que es fácil aprovechar la democracia para llegar al poder, a fin de desvirtuarla desde allí en favor de una pandilla de aventureros políticos que entraba a saco en el tesoro público. Se habían violado todas las leyes y normas del bien colectivo, y el Ejército se hallaba obligado a sostener con las armas al Gobierno, a pesar de que éste no respetara tampoco ni su organización, ni su dignidad, atropellándolo como había atropellado a las demás instituciones de la Nación. Fué en esas circunstancias cuando el pueblo salió a las calles dirigiéndose a los cuarteles para recabar el concurso del "pueblo en armas", que es el Ejército argentino. Para comprender esto es necesario remontarse a nuestra historia, compenetrarse de la tradición profundamente civil de nuestros militares, advertir el papel de elementos conscientes y nobles de la civilidad que desempeñaron siempre las fuerzas armadas de nuestro país".

¿Era la revolución, necesaria?

"La Revolución era el único camino posible para salvar al país. Lo reconocen hoy hasta la mayoría de los amigos del ex presidente, que consideran "saludable, indispensable y bienhechora" aún para ellos mismos, la Revolución, que barrió con un régimen de vergüenza, de coima, de aparcería y de ignorancia, fundado por un hombre cuya ancianidad impidió a sus partidarios derribarlo ellos mismos".

¿Cómo se hizo la revolución? ¿Qué participación tomó en ella el ejército?

"La revolución estaba hecha al salir las tropas de los cuarteles por mandato imperioso del pueblo; el Ejército iba a afirmarla con las bayonetas, en nombre de la patria y para la salvación de la patria. Por eso el Ejército no se movió en la sombra y el silencio propicio a los cuartelazos. La revolución se consumó a pleno día, en medio de un alborozo cívico que no tiene prece-

dentes en nuestra vida política, entre la solemnidad de las canciones nacionales y un ambiente de fiesta patriótica que revivió el día histórico de Mayo".

Ahora bien, todo ello ocurrió así y pudo hacerse, de tal manera, porque el ejército argentino era pueblo, verdadero pueblo; ni casta privilegiada, ni horda de mercenarios. Venía del pueblo y al pueblo sabía que volvería. Defendiendo al pueblo se defendía a sí mismo. No fué tampoco escalón de políticos o de jefes militares para conquistar el poder o permanecer en él contra la voluntad popular:

"Insistimos, pues, en el carácter hondamente civil y democrático de la revolución argentina, que la ligereza o ignorancia de los comentaristas del exterior han querido desvirtuar. Nuestro Ejército no fué jamás una casta, como en Chile u otros países americanos y europeos. Al contrario; nuestro Ejército es, en realidad, "el pueblo en armas". Repetimos que al salir las tropas de sus cuarteles la revolución estaba hecha, tanto que un grupo anónimo de ciudadanos se posesionó de la Casa de Gobierno. El Ejército argentino no detentó jamás el poder, y cuando alguno de sus miembros—el general Roca, o el general Mitre—llegó a la Presidencia de la República, no llegó apoyado en las bayonetas, sino en el voto del pueblo civil".

Por ello, cuando la parte "civil" del pueblo llamó a sus hermanos, la parte "armada" del pueblo, ésta respondió inmediatamente al llamamiento—soldados y oficiales. El general Justo, lo dijo así, desde los balcones de *Crítica*, 24 horas después de la revolución: "El ejército tuvo el honor de escoltar al pueblo en su marcha hacia la Casa de Gobierno". Y un Coronel en el Campo de Mayo, le expresó al pueblo que fué a buscarlo: "Si es para evitar derramamiento de sangre, yo estoy con ustedes".

¿Cuál fué la actitud de ese ejército, después de ganada la revolu-

(Continúa en la pág. 74)



VIRGINIDAD

(Composición artística por Alta Studios).

DE LA VIDA AGRÍCOLA

LA ESTACIÓN CAÑERA DE JAVA

POR JOSÉ COMALLONGA

PARA llegar a la Estación Experimental de Java, se tiene que pasar, precisamente, por uno de los mejores distritos azucareros de ese país, recorriéndose toda la asfaltada carretera entre cañaverales de la variedad P. O. J. 2878, que en su buena altura llegan a 16 o 18 pies, de tal modo uniformes que, según el tecnólogo azucarero americano Rosenfeld, tales plantaciones "son tan exactas y uniformes que si no fuera por la abundancia de flores de la corona, tan características de esta variedad, se podría creer que las copas de todos los campos habían sido igualmente con tijeras de podar".

Esa Estación Experimental, con sus departamentos de Agricultura, Tecnología Azucarera e Ingeniería, no la costea el Estado Holandés. La costean los 179 ingenios que tiene esa isla antipoda de nosotros y con idéntica climatología y parecida configuración geográfica a nuestra isla.

Esa Estación, pues, la rige una entidad denominada "Sindicato General de Productores de Azúcar de las Indias Orientales Holandesas".

El sostenimiento de esa Estación está determinado por una contribución voluntaria anual de los azucareros.

El edificio principal, como se puede observar en el grabado, dentro de su apariencia sencilla tiene todas las amplitudes necesarias para su complicada función.

Esa Estación no se dedica, et la actualidad, exclusivamente a las

investigaciones agrícolas, como cuando fué creada, sino que se ha extendido a la rama de la técnica química y a la de ingeniería, y sus trabajos de investigación se inician todos los años mediante los acuerdos de una junta, compuesta, como he dicho, por los propios hacendados.

El personal permanente de esa Estación lo constituyen 45 europeos (daneses); 10 chinos y 250 nativos.

Dispone de 50 viviendas, y otras menores para el personal. Muchos nativos, preparados a través de años en la Estación, están desempeñando trabajos técnicos, en los laboratorios de química, microbiología e ingeniería, bajo la vigilante dirección de los técnicos europeos.

El cuerpo técnico de la Estación dispone de 15 agentes locales, repartidos en los varios distritos azucareros, donde ejercen la más minuciosa observación de los campos y marcha industrial, ilustrando a la vez a cada central de los progresos que se van realizando en los diversos trabajos y experiencias que se realizan en la Estación. Cada agente inspector tiene a su cargo de 15 a 20 ingenios y además la marcha y dirección de las distintas experiencias que se desarrollan a solicitud de la Estación en los campos de las citadas fábricas de azúcar.

El año 1928 se realizaron 2,400 experimentos en los campos sobre diversas clases de investigaciones.

Es decir, que todas las fábricas cooperan con la Estación para la

confirmación o negación del éxito que se persigue.

Sobre la "caña maravillosa", como llaman en Java a la P. O. J. 2878, se hicieron 1,200 experimentos en el citado año de 1928. Cuando una de esas pruebas tiene éxito se repite, y no se sanciona ésta, hasta después de diez veces repetida.

El campo y los departamentos en la Estación de "Experimentos Agrícolas", están acuciosamente atendidos por un buen grupo de expertos que atienden no sólo a los progresos en rendimiento por acre de caña y costos de cosechas, sino a los progresos en el porcentaje de azúcar, enfermedad, etc. El grabado número 2 nos presenta uno de los laboratorios destinados a esas investigaciones.

La Fitopatología dispone de sabios investigadores que se encargan de proponer todos los medios para combatir plagas y enfermedades de la caña.

Y sin embargo, esa labor tan eficiente, tan fecunda, de la cual no sólo se aprovechan los ingenios javanenses, sino los de todas partes del mundo, no le cuesta al estado holandés, ni un céntimo.

Estos estímulos nacieron en ese país precisamente por la concurrencia de la crisis de los precios el año 1884, y la que le planteó a todos los campos cultivados la invasión de una grave enfermedad que arruinaba completamente las cosechas.

Estos fueron los dos agentes propulsores para la creación de esa famosa y fecunda Estación Agronómica.



Uno de los laboratorios de química agrícola de la Estación Agronómica de Java. (Cortesía de la Unión Pan-Americana).

En esa Estación, pues, se estudia la caña no sólo desde los puntos de vista de su propio adelanto en el campo, sino desde los puntos de vista de la Botánica, la Taxonomía, la Citología, la Morfología interna y externa, la Genética y el Cruzamiento etc.

Igual especialización se hace de los estudios del suelo en múltiples parcelas así como de los abonos que se emplean.

Se hacen, pues, constantes análisis de los suelos, desde su estudio químico y biológico, hasta el de la cartología y agrogeología de cada uno.

Actualmente, Java tiene sembrados sobre 200,000 hectáreas de tierra o próximamente unas 15,000 caballerías cubanas, rindiendo cada hectárea 119 toneladas métricas; y sobrepasando el año 1928 a Hawa en la producción de caña por hectárea.

Creo que en estos momentos de Plan Charbonne-Gutiérrez y de horrenda crisis de precios, conviene que los señores hacendados conozcan como se ha movido y como se mueve esa famosa Estación Agronómica, sin que tales intensos trabajos le hayan costado ni un níquel al Estado.



Edificio principal de la Estación Agronómica de Java. (Cortesía de la Unión Pan-Americana).

(Fotos Elmer Fryer, envío de
Mary M. Spaulding).



ANTONIO MORENO. — Alto,—5 pies 8 pulgadas,—pelo negro, ojos pardos, nacido en Madrid, España, en septiembre 26 de 1888. (Es ciudadano americano). Cuenta 42 años. Es casado con Daisy Canfield Datziger. Goza de gran popularidad, adquirida en los inicios de su carrera cinematográfica, como héroe en films de episodios. Había descuido su prestigio, cuando la aparición de las películas sonoras lo elevó de nuevo a la fama, como estrella de habla española. Declama bien, es buen mozo, y ha probado sus cualidades para la comedia y el drama. Su nombre verdadero es Antonio Garrido Montegudo. Gusta de los sports, particularmente equitación y remos.



MARIA ALBA. — Estatura normal, blanca, pelo castaño, ojos pardos, nacida en Barcelona, España, en el año 1902. Cuenta, por lo tanto, 28 años. Es soltera. Su ingreso en la cinematografía es reciente, y su ejecutoria reducida no permite valorizar su aptitud artística. En un concurso internacional organizado por la Casa Fox, ella fue la que resultó triunfante entre 60,000 españolas. Vino a América, y el inicio de su carrera no le fue propicio por la dificultad del idioma. Pero el cine sonoro le ha abierto perspectivas de triunfo como intérprete de películas de triunfo como intérprete de películas de habla hispana. Canta y baila discretamente.

Amantes
de
Pan

Celebres
la
talla

COMO AMAN.—Aman de manera típicamente latina. Beso castivo, de predominio masculino y de sumisa entrega femenina. La panícula comienza ahora a recoger aptitudes clásicamente "románticas". El Don Juan renuncia en la figura frígida y gallarda del actor hispano. Y ella es una doña Inés de cabellera corta y languideces de boca. Beso ardiente y pleno, que sugiere más de lo que exhibe y que seguramente conquistará la devoción de los públicos de nuestra habla y de los nórdicos también.

Guido de Gante

NARRACIÓN CABALLERESCA de STEPHEN LEACOCK

GRA en la época floreciente de la andante caballería. El sol descendía lentamente en el ocaso levantándose y volviéndose a caer por momentos para ocultarse al fin en su nocturna madriguera, iluminando con sus rayos moribundos las elevadas torres del lóbrego castillo de Buggensberg.

Isolda la Esbelta hallábase en pie en una torre almenada del castillo. Tendía los brazos al espacio y su rostro, vuelto hacia arriba como en coloquio con el cielo, retrataba honda nostalgia, profundo anhelo.

A poco murmuró: "Guido", y un profundo suspiro agitóle el pecho. De belleza etérea como de sílfide, apenas parecía respirar. En realidad, escasamente respiraba.

De forma esbelta y juncal, era tan grácil como un meridiano de longitud. Su cuerpo daba la sensación de ser demasiado frágil para el movimiento, en tanto que sus facciones eran tan delicadas que impedían todo esfuerzo de operación intelectual.

Vestía una flotante falda de profundo azul, sostenida por un cinturón con hebilla de plata, y un corpiño lleno de encajes terminaba en el rizado guarda-infante, que rodeaba su garganta. En la cabeza ostentaba un sombrero de pico en forma de extinguidor de bujías, inclinado hacia atrás en ángulo de cuarenta y cinco grados.

—¡Guido!—murmuraba la joven.—¡Guido! Y mientras así decía se retorcía las manos como con desesperación inusitada. ¡No viene!

El sol se hundió en el ocaso y cayó la noche envolviendo con su sombra el magestuoso castillo de Buggensberg con la antigua ciudad de Gante tendida a sus pies. Y al cerrar la oscuridad las ventanas del castillo brillaron con luz rojiza porque era Navidad, y había fiesta en el gran salón del castillo. Aquella noche el margrave de Buggensberg daba un festín para celebrar los esponsales de Isolda, su hija, con Tancredo Diezluñares.

Y a la fiesta había invitado a todos sus señores y vasallos: Humberto el Sombrio, Eduardo Oreja-

peluda, Rollon Botelladon y otros muchos.

Entre tanto la bella Isolda seguía reclinada en el afeizar de la ventana llorando por el ausente Guido.

El amor de Guido e Isolda era un amor puro y casi divino como

solo se encontraba en la Edad Media.

Nunca se habían visto. Guido nunca había visto a Isolda; Isolda nunca había visto a Guido. Nunca se habían oído hablar. Nunca habían estado juntos. No se conocían. Sin embargo, se amaban.

Su amor había surgido repentinamente y románticamente, con todo el encanto místico que es la mayor felicidad del amor.

Años antes, Guido había visto el nombre de Isolda la Esbelta pintado en una cerca. Inmediatamente tornóse pálido, fué presa de un desvanecimiento y partió para Jerusalén.

El mismo día Isolda al pasar por las calles de Gante había visto el escudo de armas de Guido bordado en una colgadura. Acto continuo cayó desmayada en brazos de sus dueñas, más muerta que viva.

Desde aquél día habíanse amado.

Isolda salía del castillo a las primeras luces del alba con el nombre de Guido en los labios. Decía el nombre de su amado a los árboles; se lo murmuraba a las flores; se lo respiraba a las aves. Muchos de todos estos ya lo sabían de memoria. A veces cabalgaba en su hacanea por las arenas del mar y gritaba "Guido" a las olas. Otras, se lo decía a la yerba y hasta a un atado de leña o una tonelada de carbón.

Guido e Isolda, aunque jamás se habían visto, gozaban de sus mutuas imágenes. Debajo de su cotita de malla llevaba Guido una miniatura de Isolda, tallada en marfil. Se la había encontrado en el foso del castillo entre éste y la vieja ciudad de Gante tendida a sus pies.

¿Cómo supo que era de Isolda? No necesitaba preguntar. Su corazón había hablado. Los ojos del amor no se pueden engañar.

¿Y Isolda? Ella también acariciaba bajo su corpiño una miniatura de Guido de Gante. Habíala recibido de un chamarrero en cuya maleta la descubriera, pagando en perlas su valor. ¿Cómo sabía que era de él? Por el escudo de armas embleonado bajo la miniatura. El mismo diseño heráldico que había hecho encojérsele el corazón cuando se enamoró. Dormida o despierta siempre lo tenía ante los ojos. Un león, paciendo en campo de gules, y un perro rampante en campo de trigo.



(Continúa en la pág. 56)

FIGURAS MUNDIALES



Ultimo studio fotografico del notable artista japonés FOUJITA, famoso internacionalmente, y uno de los idólos más populares de París, que ha partido rumbo a los Estados Unidos, para



exponer sus cuadros y ejecutar algunos retratos que le han sido encomendados por figuras de relieve en la sociedad neoyorkina.

(Fotos Underwood & Underwood).



Baronesa Doly DIRSTAY, de 7 años de edad, hija de una noble familia húngara, que, cuando sólo contaba 5 años de edad aprendió a jugar por sí sola al "Whist", de manera notable, y que ahora está catalogada como una de las más perfectas jugadoras de Contract, una variación más complicada del muy complicado juego de Bridge.



La Baronesa de BEAUMONT, una de las más populares y bellas damas de la nobleza británica, saliendo del Parlamento después de la apertura del mismo por el Rey.

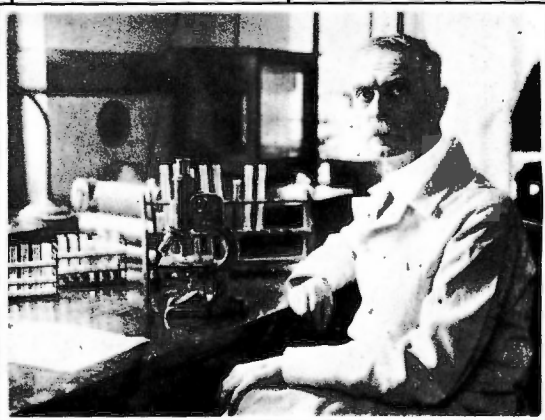
El teniente HAYA, de la aviación militar española, que en unión del capitán RODRÍGUEZ rompió en fecha reciente record de velocidad en un aeroplano Dreguet, y que está preparándose para emprender un vuelo desde Sevilla a La Habana, en un avialar para romper una nueva marca aviatoria.



Princesa NASCARU, una de las más prestigiosas damas de la nobleza búlgara, vistiendo el traje típico de las campesinas de su país, con el que habitualmente es vista en el "Deauville rumano", cerca de Constantza. Ella preside la "Sociedad Pro-Patria", de reciente formación.

Ferouh HANOUM, joven turca, sobrina del último Ministro otomano en Madrid, que acaba de ingresar como cadete en la Academia Naval de Gedikli, en Turquia, siendo la primera mujer turca que se incorpora a la marina de su país.

Dr. Karl LANDSTEINER, eminente bacteriólogo y patólogo austriaco, que desde el año 1922 es Miembro del Instituto Rockefeller y que acaba de conquistar el premio Nobel, ascendente a \$48,000, por sus trabajos sobre medicina. El premio lo conquistó por su descubrimiento de clasificación de los diferentes tipos de sangre. El fue patólogo de la Universidad de Viena desde el año 1909 al 1919.



GRAVEDAD

PREAGONIA

SABAS ALOMA

POR MARIBLANCA

HAY que decirlo sin cobardes temblores en la voz, con el hondo sentido de responsabilidad que debe ser preocupación perenne de todo escritor honrado: la crisis política iniciada en Cuba cuando el proyecto de reformas constitucionales y prórroga de poderes no se había llevado aún al terreno de los hechos consumados, alcanza en estos momentos un período máximo de gravedad. Y lo que es más grave todavía: los métodos empleados por el Gobierno para conjurarla hacen bueno el dicho popular: *Resulta peor la medicina que la enfermedad*. Resultado: si los médicos no cambian de procedimientos, el enfermo tiene, si no quiere morir, que cambiar de médicos. No hay más dilema que ese. Piénselo bien el pueblo de Cuba. Piénselo bien los hombres que lo gobiernan.

Esta no es hora de manifiestos, ni de promesas, ni de las eternas vanas palabrerías de siempre. Esta es la hora de gravedad máxima para la vida de la República, con sólo dos caminos, claros, firmes, definitivos, a seguir: o el Gobierno varía de procedimientos, (renovación total del gabinete, ley del Congreso declarando nulas las elecciones recientemente celebradas, ley de reorganización de los Partidos políticos llevada a la práctica con toda clase de garantías, renuncia en pleno de los Magistrados del Tribunal Supremo, Censo Electoral efectuado inmediatamente, desmilitarización de la policía urbana y de los servicios públicos civiles, respeto efectivo a los artículos de la Constitución que garantizan el derecho de reunión y la libre emisión del pensamiento, autonomía universitaria precedida de una poderosa acción desinfectante en su caso totalmente podrida estructura actual, respeto a los derechos del proletariado, etc.), o el pueblo de Cuba, cansado de soportar humillaciones, vejaciones, malos tratos y abusos cambia de Gobierno. *Cambia de Gobierno* es una frase, no se me escapa, de extraordinaria gravedad, de trascendental responsabilidad.

En estos mismos momentos, escritos los dos párrafos anteriores, el telegrafo me trae la noticia de que en los dolorosos sucesos que tuvieron ayer (día 10 de noviembre) por escenario a mi ciudad de Santiago de Cuba, ha sido gravemente lesionada la señorita Sarah Toro Torres y Abril, jovencita estudiante, hija de la eminente educadora, pedagoga de altísimos prestigios, figura venerada y querida en toda la región bravía, señora Ana Abril de Toro Torres. Sarah es como una hermana para mí. Otros jóvenes estudiantes han sido lesionados y detenidos. La ciudad está tomada militarmente. Existe, pues, en Cuba, un estado de alteración del orden público, de inconformidad, de angustia, de revolución, en una palabra, que denota una desoladora agudización de la crisis político-económica que atraviesa la República.

No son los hombres tan sólo los que se lanzan a la calle con el propósito de hacer efectiva de una vez y para siempre esa inconformidad que durante más de dos años se ha ido incubando silenciosamente en la mesa más apartada del café y en el rincón más íntimo del hogar; la mujer cubana, ni remisa ni cobarde, ha sufrido ya la agresión policiaca que la convierte en heroína y en mártir: en La Habana la señorita Georgina Alvarez y en Santiago de Cuba la señorita Sarah Toro Torres. En este momento, (noto que estas líneas van pareciendo más un reportaje periodístico hecho al minuto que un artículo serio donde pretendía estudiar un serio problema) acabo de ser informada por teléfono de una nueva refriega ocurrida entre estudiantes, obreros y policías en las calles de Galiano y San Rafael, añadiendo mi informante que en la Tercera Estación de Policía se encuentran detenidos varios jóvenes y algunas señoritas. Nuevamente ha sido vertida la sangre de nuestra juventud.

Las mujeres, tradicionalmente, no intervienen activamente en el desarrollo de la lucha social. De nuestra gran lucha social, sin em-

bargo, puede decirse que ha sido, si no "preparada", al menos "eficazmente ayudada a preparar", por la mujer cubana de la actual generación, que ha tomado parte preponderante y activa en la denuncia cívica y constante de los males de nuestra podrida organización social, y ha levantado su voz, (una colección de los números de CARTELES correspondiente a los tres últimos años pudiera corroborarlo) en defensa de todos los principios de libertad escarnecidos y conculcados, y en demanda de una acción colectiva que salve para la posteridad el decoro y la dignidad de Cuba, lastimados con dolorosa frecuencia por la inconciencia de los unos, por la estupidez de los otros, por las infamias de los más. Cuando las mujeres intervienen directa, activamente en una lucha de índole social, su trascendencia es mayor y sus posibilidades de fracaso se nulifican. Las mujeres no sabemos perder, cuando la vida de la Patria,—que si para los hombres es Madre para nosotras es Hija—está en peligro.

Realizo un poderoso esfuerzo de voluntad en estos momentos para no perder la serenidad necesaria a todo el que analiza tema de tanta trascendencia como este. La palabra indignada que me acude a los labios muere en un doloroso rictus de impotencia. ¡YO NADA PUEDO HACER!... Pero TODOS LOS CUBANOS, los que mandan y los que son mandados, los que se han envilecido cometiéndole toda clase de fraudes como los que se han envilecido tolerándolos, los que ponen por encima de los intereses de la Patria los intereses personales como los que proceden exactamente de modo contrario, TODOS LOS CUBANOS, sin distinción de posición económica o social, de razas, de ideologías, de procedimientos, TODOS LOS CUBANOS, están en el deber de SALVAR A LA REPUBLICA realizando un sacrificio personal que nunca será mayor que el que realizaron gloriosamente tres generaciones de cubanos para conquis-

tar esta Libertad que hoy gime en un estado preagónico.

CEDER, ha de ser la consigna salvadora; pero entiéndase bien CEDER no es TRANSIGIR, CEDER no es sinónimo de COBARDIA. Ha de entenderse únicamente que el bien de Cuba es lo que importa; que por encima del bien de Cuba no hay nombres de personas, ni fuerza de partidos, ni solidez de instituciones, ni imposibilidades de rectificación, ni obstáculos para hacer todo aquello que se debe hacer. Por encima del bien de Cuba no está más que el amor acordado a la tierra de todos los cubanos. La hora es grave, repito. La indignación del pueblo ha alcanzado su grado máximo. No tenemos un velo de indiferencia, un velo de hipocresía, sobre la llaga hedionda que en nuestras manos está hacer desaparecer: con el bisturí, si el bisturí es necesario, con el cáustico, si el cáustico se impregna del fiero sentimiento de la dignidad; aplicado con firme energía, pero aplicado por MANOS CUBANAS que ante LA DIGNIDAD DE CUBA deponen toda ambición, todo bienestar personal, toda cómoda instalación en la vida.

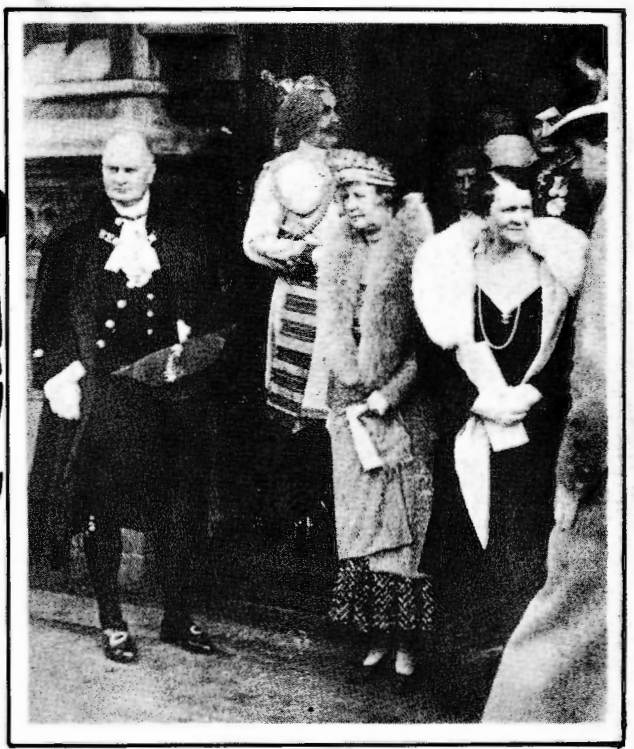
En el alma de los hombres más malos hay siempre un rayito de luz. ¿Por qué desconfiar, si nuestros hombres MALOS, en realidad, lo son, más que por un mandato inexorable de su temperamento o de su naturaleza, por fácil acomodamiento a la actitud indigna que determinan los males de nuestra democracia, los vicios de origen de una estructuración social injusta y arbitraria? Más que los creadores o responsables del mal, los hombres MALOS que han llevado al país a la miserable situación en que hoy se encuentra son sus víctimas. Nosotros, el pueblo de Cuba, somos los responsables; somos los responsables, conscientes de nuestra obligación cívica inaplazable. No disponemos, con toda entereza, a cumplir. El abuso sólo puede realizarse cuando hay un pueblo que lo tolera; verdad, triste verdad,

(Continúa en la pág. 68.)



LONDRES, Inglaterra.—La Reina VICTORIA de España, con sus hijas las Infantas BEATRIZ, a la izquierda, y MARIA CRISTINA, a la derecha, fotografiadas frente al Palacio de Kensington, donde ellas están residiendo por unos días. La foto fué tomada el día del onomástico de la Reina.

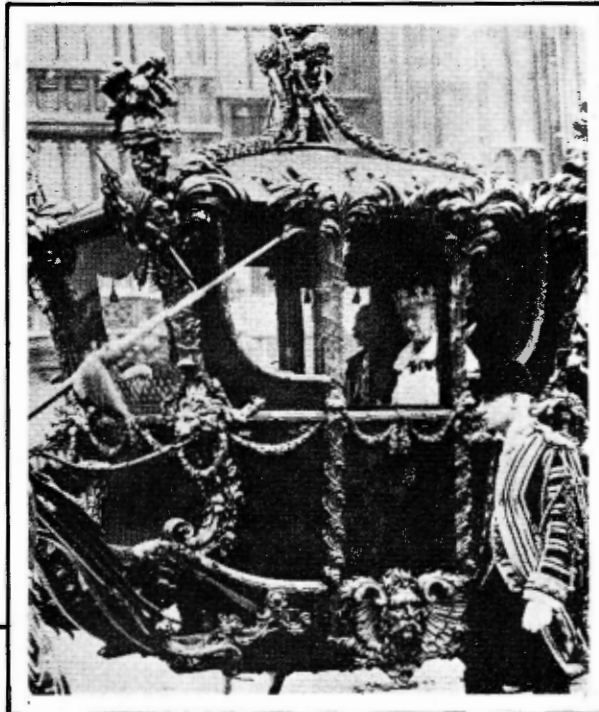
ALREDEDOR de MUNDO



LONDRES, Inglaterra.—A la izquierda, el Lord Mayor o Alcalde de Londres, con la Alcaldesa, durante la apertura del Parlamento. En segundo término, el Maharajah de Kashmir, que, como "Mr. A." figuró hace tiempo en un sensacional caso de chantage.

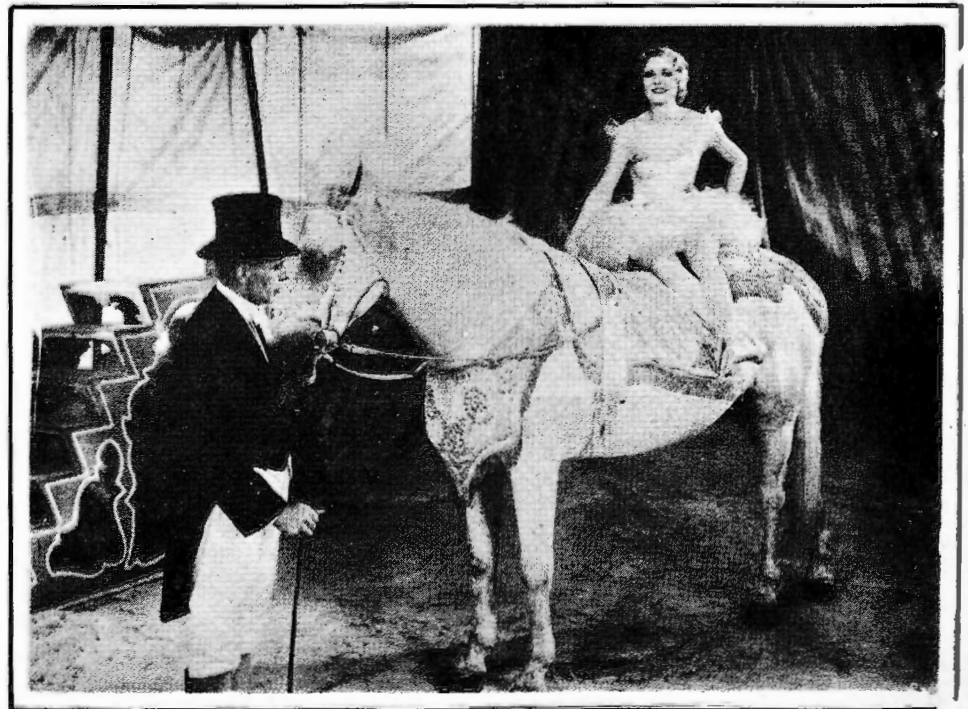
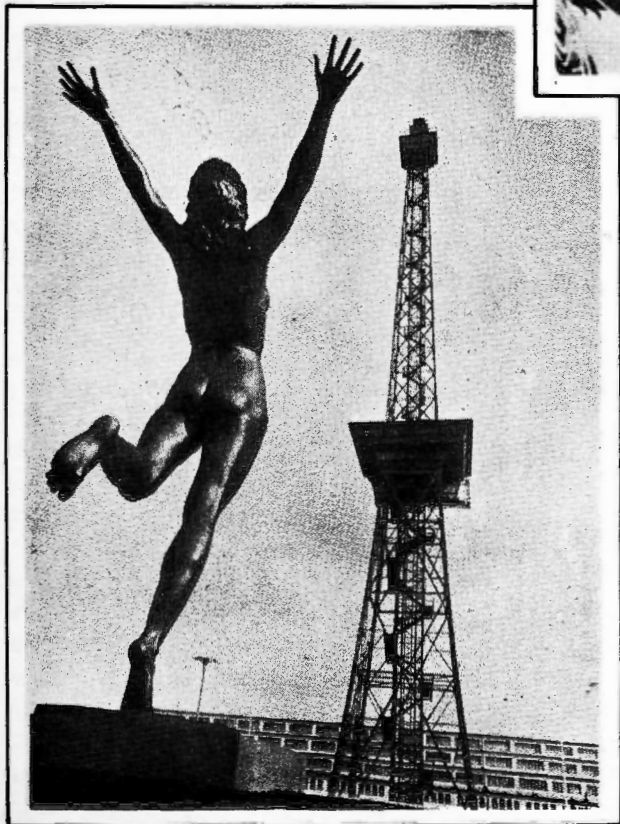
(Fotos Underwood & Underwood).

BERLIN, Alemania.—Una concepción fotográfica moderna que pudiera simbolizar la rivalidad del Arte con la Ciencia. La eficiencia mecánica y la espiritual creadora. La estatua de "El espíritu del vuelo" y la famosa torre de la estación radiodifusora de Berlín.



LONDRES, Inglaterra.—El Rey JORGE y la Reina MARIA de Inglaterra, en la tradicional carroza real, dirigiéndose al Parlamento para presidir la ceremonia de apertura del mismo.

HOLLYWOOD, Estados Unidos. He aquí la encantadora "estrella" de la pantalla Marylin MILLER, en una de sus últimas creaciones como amazona de circo, reproduciendo sobre el blanco corcel la imagen de una nueva Lady Godiva.



El Duque de Morny

por Alejandro von Gleichen-Russwurm



LA REINA

HORTENSIA

AUGUSTO de Morny, medio hermano de Napoleón III, no solamente desempeñó un importante papel político en la fundación del segundo imperio francés y en su historia posterior, sino que fué también el centro de un círculo de caballeros que dieron el tono de la moda en el recién instaurado estado y a toda la sociedad masculina de la época. Durante más de una década fué el líder de los elegantes, y su dandismo, que había cultivado en la Corte de Luis Felipe, no lo abandonó hasta el final. Pretendía dirigir las aspiraciones del mundo elegante de su siglo. De él dijo un contemporáneo: "Unía la elegancia exterior, que atrae y seduce, a una gran energía de carácter que impone y guía".

Madame de Souza, cuyo primer esposo fué el Conde Flahaut, había representado un papel importante como esposa de éste en el París de los enciclopedistas, y después de la restauración ella y su hijo, el General Charles Flahaut, reanudaron la vieja tradición de esplendor social; a los pies de esta anciana dama de alta alcurnia jugaba en su salón un chiquillo en tantador que la gente suponía había ella adoptado y cuyo nacimiento estaba velado por profundo misterio.

Llamábase Augusto de Morny y era hijo natural del general Charles Flahaut y la reina Hortensia de Beauharnais, hija de la Emperatriz Josefina y su primer marido, y casada con Luis Bonaparte, hermano del Emperador Napoleón, y rey de Holanda.

Numerosas memorias hablan de la figura apuesta del joven general, ayudante de campo de Murat a los diecisiete años; pero mencionan con sentimiento que demasiado joven había perdido su pelo rubio y sedoso; era ésta una debilidad inherente que heredó Morny. Hortensia dió a luz este hijo del amor, en el mayor secreto, el 21 de octubre de 1811 en una casita de París, retiro de la Duquesa de Saint-Leu, ex reina de Holanda.

Después de la restauración, el muchacho permaneció a cargo de su padre y su abuela, Madame de Souza, quien según rumores, descendía de Luis XV. Era partidaria ésta del sistema de educación moderno, del siglo XIX, totalmente distinto del que se les daba en el antiguo régimen a los jóvenes de buena familia que iniciaban su carrera como pajes. El muchacho estudió en París y al cumplir los dieciocho años, y era entonces extraordinariamente bien parecido y de agraciada figura, su padre lo llevó

a Alemania donde por vez primera vió en Ausburgo a la ex reina Hortensia y al joven Luis Napoleón, su medio hermano, pero nada se le dijo de su origen. Afírmase que la reina le preguntó al padre en confianza: "¿Sabe escribir y hablar a las mujeres? En Francia eso lo es todo". Y Flahaut pudo responder a las dos preguntas afirmativamente.

Pronto mostró el mozo su entregadura y comenzó a desempeñar su papel entre la juventud dorada, bien preparado por Madame de Souza, quien una vez dijo a un amigo: "Augusto parece muy ocupado con las mujeres. Eso, a su edad, es mejor que la política, aún cuando se resientan un poco sus estudios". Bien pronto lo llamaban "El Moderno Alcibiades"—como a muchos de sus predecesores en el dandismo—por su arrogante figura,

sus maneras corteses y sus desenfrenada picardía.

Morny sentó plaza en el ejército y pronto fué ascendido a oficial; en 1839 formó parte de una expedición a Argelia, donde se hizo muy popular entre sus camaradas y se distinguió en los combates contra las cábilas. Vióse obligado a regresar a Francia a causa de una dolencia, obtuvo licencia, y fué recibido en París con adulación, convirtiéndose en objeto de las preferencias y los mimos del sexo débil. El joven teniente a media paga entró en íntimo contacto con la corte, gracias a su estrecha amistad con los hijos de Luis Felipe.

¿Qué había de hacer para satisfacer la ambición que lo consumía, para llamar la atención, para medrar? Cierzo es que escribía lindos versos con el espíritu del siglo

(Continúa en la pág. 54)



EL DUQUE

DE MORNAY

TRAVÉS DE LA ISLA



MATANZAS.—El desbordamiento del Río Yumuri inundó las calles que desembocan al mismo. Las familias eran sacadas de sus hogares en camiones y en botes por los bomberos y por la policía.
(Foto Enríquez).



MATANZAS.—Aspecto que ofrecía el Callejón del Ángel, convertido en un canal veneciano, durante las inundaciones recientes del Río Yumuri.
(Foto Enríquez).



MATANZAS.—Grupo de familias cuyos hogares fueron invadidos por el agua en la reciente inundación del Yumuri, amparadas en el Centro de Veteranos, donde el Alcalde y la Cruz Roja les ofrecieron desayuno y comida.
(Foto Enríquez).



CEIBA MOCHA.—Señor Isaac ALVAREZ PINO, que acaba de graduarse de Bachiller en Letras y Ciencias en el Instituto de Matanzas, con brillantes notas en sus exámenes.
(Foto J. Sicre).



CEIBA MOCHA.—Señor Juan PEREZ BAYON, recientemente graduado de Doctor en Farmacia en nuestra Universidad Nacional con todas sus notas de Sobresaliente.
(Foto Karnet).



MATANZAS.—Srta. Luz María GARCÍA NAPOLES, alumna de la "Academia Miranda", que en los recientes exámenes celebrados en el Instituto Provincial, obtuvo notas de Sobresaliente.
(Foto Postal).



SÁN JUAN DE LOS YERAS.—Señor José AGUILA RUIZ, que después de brillantes exámenes, ingresó como número dos de los graduados, en la Escuela Náutica anexa a la de la Marina Nacional.
(Foto Karnet).



GESPEDES.—Señor Felipe DELGADO RODRIGUEZ presidente del Comité Pro-Cocina Económica de este pueblo.
(Foto Ignotus).

PLUM POR LAS REGIONES DEL MÁS ALLÁ ULTRA

ADRIÁN DE LA AURORA

REPUESTO ya de su dolencia el medium que servía al Profesor. para llevar a cabo sus experiencias, dispusieron a reanudar la labor interrumpida por esa causa, al objeto de continuar el estudio de las interesantes cuestiones a las que ellos querían llegar para su propia satisfacción.

Durante el tiempo en que los trabajos tuvieron que estar suspendidos, los concurrentes a estas reuniones de investigación habían preparado convenientemente dos habitaciones que sirvieran para la realización de las experiencias, haciendo en ellas las reparaciones necesarias al objeto de que respondieran a las garantías para ellos necesarias con referencia a la autenticidad del fenómeno que tantas veces se les había anunciado. Convenientemente preparado el local donde las experiencias habían de efectuarse, llegó al fin el momento de actuar, momento que era esperado por todos con impaciencia, obteniéndose un resultado altamente satisfactorio, según ha de comprobarse en seguida. Pero dejemos la exposición de los hechos al mismo Profesor Nielsson, que hace mención a ellos en los siguientes términos:

"Por fin vimos logrados nuestros deseos. Utilizábamos entonces dos habitaciones alquiladas en la casa de Elinar H. Kvaran, el distinguido escritor irlandés.

"Estábamos sentados con el medium en una habitación bastante espaciosa, contigua a la cual había un pequeño cuarto, que los espíritus guías decían emplear para su propio uso. La pequeña habitación comenzó a iluminarse con una luz fuerte y blanca y en esa claridad apareció una forma que pretendía ser Jensen desencarnado.

"Le vimos entre las dos cortinas de la puerta, diciendo en voz alta con perfecto acento de Copenhague:

—¿Pueden ustedes verme?"

Es conveniente que hagamos notar la sencillez con que el Profesor Nielsson hace referencia al fenómeno de materialización por él pre-

Interesantes fenómenos que, después de diecisiete años de investigación, afirma como ciertos HARALDUR NELSSON, Profesor de Teología de la Universidad de Islandia, en su obra "My Personal Experimental Experiences about Spiritualism".

senciado. En toda su obra campea el mismo estilo. Hace las afirmaciones de manera rotunda. Como quien se halla completamente convencido de que no hay duda alguna para él y para los asistentes a la reunión donde se efectúan los interesantes fenómenos a que se refiere.

No hace comentario alguno acerca del fenómeno obtenido, haciendo el relato en una forma completamente desprovista de toda ampulosidad. Y no obstante ello, existe en el relato una afirmación de suyo interesante, cual es la afirmación de las palabras dichas por el espíritu y oídas perfectamente por los asistentes a la reunión. No se trata, pues, de una simple aparición. Este habla, se dirige a los concurrentes y les pregunta si en las condiciones en que el hecho se realiza pueden los presentes verlo en condiciones satisfactorias. No solamente, por lo tanto, el espíritu hace acto de presencia, sino que habla también para demostrar de una manera palpable su existencia.

Más el fenómeno se ha producido entre las cortinas de la puerta que da acceso al cuarto reservado, según sus propias manifestaciones,

para uso del grupo de entidades que producían los fenómenos.

Jensen, el espíritu que había ofrecido hacerse visible, ha cumplido en parte su promesa. Pero aún reservaba medios de observación más directos y había de dar pruebas más eficientes todavía de su presencia entre los asistentes.

Dejemos nuevamente la palabra al Profesor y, con ella, la responsabilidad toda de sus manifestaciones:

"Poco tiempo después, apareció Jensen en la habitación donde estábamos sentados con el medium entre nosotros (cosa que no hay que olvidar) el cual estaba en trance."

"La nueva aparición llevaba una túnica blanca, cuyos pliegues caían hasta el suelo y se iluminaba con una luz clara.

"La vimos en varios sitios de la habitación; una vez estaba de pie sobre el sofá y detrás de ella había una luz roja, que parecía un sol pequeño que irradiaba luz blanca."

"En esta nueva exposición de hechos, abandona la habitación que ellos se habían reservado para su uso particular y venía a hacer acto de presencia en el local donde los

asistentes a las reuniones vigilaban atentamente. El medium, por otra parte, estaba controlado por los investigadores y, por consiguiente, muy seguros deben estar del fenómeno, cuando afirman que vieron en distintas ocasiones al espíritu materializado en distintos sitios de la habitación.

Pero aún hay algo más interesante en el relato de estas experiencias. Veamos:

"En algunas ocasiones—sigue diciendo Nielsson—el nuevo visitante lograba presentarse siete u ocho veces ante nuestros ojos y en numerosas sesiones vimos al mismo tiempo al medium y a la forma materializada.

"La maravillosa aparición no podía dejarse ver más que unos instantes y al hacerse invisible procuraba rozar con su mano o su pie a alguno de los presentes y siempre nos permitía palpar su cuerpo efímero antes de desmaterializarse.

"He traducido un pasaje de mis notas relativas a una de estas sesiones tal y como las redacté en limpio al día siguiente: "Jensen apareció tres veces sentado en la silla del medium, del cual parecía surgir. Yo me hallaba en primera fila y vi distintamente las dos cabezas (la del medium y la del espíritu) y los brazos de Jensen. Momentos después apareció en un ángulo de la habitación, al lado de la puerta que unía los dos cuartos; estaba vestido con su ropaje blanco y alargaba los brazos hacia el muro, brazos que se distinguían perfectamente.

"Después, con más claridad cada vez, le vimos en la estufa, en el sofá, y, por fin, con una luminosidad extraordinaria, cerca de la ventana, en el lado opuesto del cuarto próximo a mi prima la señorita Sigridur Bjornsson. Por último se colocó detrás de la silla del medium, en tal forma, que su cabeza casi tocaba al techo.

"Otra forma apareció después en el marco de la puerta—solo la parte superior del cuerpo era visible—y vi distintamente sus blancas vestiduras.

(Continúa en la pág. 67)

El medium Indridason, repuesto de su dolencia, reanuda sus trabajos, entrando en una fase de sus poderes excepcionales.—El espíritu de Jensen, cumple la promesa hecha de hacerse visible entre los amigos del Círculo donde se hacían las experiencias.—No solamente se aparece iluminado por la luz clara que lo hace perfectamente visible, sino que habla a los presentes inquiriendo si el fenómeno se produce en buenas condiciones para los observadores.—Casi siempre, antes de marcharse, deja que lo toquen.—Los componentes del Círculo donde se realizan las experiencias solicitan el testimonio de tres distinguidas personalidades que controlan, a petición, los trabajos, y Jensen se aparece entre ellos once veces en una misma noche, ante más de cuarenta personas.—El Obispo Sveinsson y las sesiones de Espiritismo que daba en el mismo obispado, convencido de la veracidad de los hechos.



Adolfo MENJOU, el notable actor franco-americano, cuya versatilidad lingüística le permite interpretar papeles en francés, inglés, alemán y español, aparece aquí ante el micrófono, dirigiéndose a los públicos de nuestra raza en los avances anunciadores de la nueva producción filmística "Olimpia", toda hablada en español, que acaba de producir la Metro.



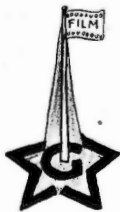
La primera película de habla española filmada por la Metro se titula "Olimpia" y, según reza en los programas, se trata de un "drama pasional". Aquí aparecen Conchita MONTENEGRO y José CRESPO, este último figura central en el reparto, adquiriendo de María ALBA, que actuó como "estrella", los primeros tickets de acceso al teatro donde fué estrenada en Los Angeles.



Grupo de hispanos parlantes que intervinieron en la filmación de "Olimpia". De derecha a izquierda, el notable escritor y cuentista español Edgar NEVILLE, Carlos BORBOSQUE, Eduardo UGARTE, Miguel de ZARRAGA, periodista español y muy conocido de nuestro público, y José LOPEZ BURRO, fotógrafo en los estudios de la Metro, en Culver City, California.



María ALBA y José CRESPO. Figuras principales en la cinta, toda hablada en español, "Olimpia", después de saludar por el micrófono a los públicos de su raza, en el idioma que imortalizó a Cervantes.



(Fotos Metro-Goldwyn-Mayer).

CINE HABLADO en ESPAÑOL

Conchita MONTENEGRO, otra actriz española que toma parte en la película "Olimpia". En la foto aparece en unión de Miguel de ZARRAGA, el intelectual español que residió algún tiempo entre nosotros.

El "California Theatre", en Los Angeles, la noche del estreno de la película española "Olimpia", interpretada por actores hispanos, con José Crespo y María Alba como máximas estrellas. Puede verse a la multitud formando una compacta fila a las puertas del bello templo cinematográfico.



EL CRIMEN de una VIDENTE

POR PAUL ERNST

Versión del Inglés por Antonio Soto Paz

NUNCA sabremos nosotros—me dijo el director del Manicomio, aquel día que lo visité—cuándo los desvaríos mentales de un loco son producto de su propio cerebro y cuándo causados por extrañas influencias... Vivimos en un mundo de misterios, mi amigo... He aquí el caso de Gertrudis Fleming; es algo terrible y conmovedor. Hay tal acento de verdad en lo que expresa en sus raptos de desequilibrio psíquico, que aún cuando forzosamente tengamos que certificar que está loca, yo me imagino que no lo está del todo... Comenzaré por decirlos que Gertrudis es una mujer aún bella, un espléndido tipo de trigueña, con el cabello y los ojos de un negro tan intenso, tan hondo y fascinante, que asusta. Y a la propia vez se desprende de todo su ser una atmósfera de tan dulce y acogedora simpatía, que encantada. Es una mujer hermosa, en fin; pero uno de esos tipos de hembras inquietantes, fatales, o vórtice trágico... Antes de ingresar en este establecimiento, daba sesiones de hipnotismo y videncia, adivinaba el porvenir, tenía sus clientes, y entre éstos, una muchacha que amaba al mismo hombre del que también estaba ciega y enamorada Gertrudis... Y ese amor fué la pérdida de los tres... ¡Un desastre!... Sí, un desastre, porque Gertrudis ideó cierto día un plan terrible y se dispuso a llevarlo a cabo, utilizando sus artes infernales... ¿Qué? ¿Desea conocerlo? Hagamos, pues, historia; punto por punto.

* * *

—¿Haba Bennet? — preguntó por teléfono la vidente, el día trágico que hago referencia.

—El mismo, señorita. ¿Qué desea?

—¿Conoce mi voz, Bennet? ¿Sabes quién le habla?...

—¿No es la señorita Gertrudis Fleming?

—Cierto. ¿Recuerda usted nuestra conversación de hace poco tiempo, en la que le tracé un proyecto que abrigó, y por el cual, si usted

lo secundaba, le remuneraría espléndidamente?...

—¡Ah, sí; ya recuerdo!...

—Bien; antes que nada, ¿está usted solo? ¿Nadie nos escucha?

—Nadie; puede hablar con franqueza.

—Me alegro... Lo que usted tiene que hacer es muy sencillo; simplemente responder a una llamada telefónica. Mañana por la tarde Daisy le telefonará, preguntándole por Charles, su novio... Y cuando ella lo haga, usted le responde lo que le voy a decir. Tome un lápiz y papel y escriba, para que no lo olvide.

Gertrudis le dictó unos párrafos a su comunicante, y hecho ésto llamó al teléfono de su rival, comunicándose con ella.

—Mi querida Daisy, te habla Gertrudis Fleming. Y lo hago con todo el dolor de mi alma. Esta tarde ví una cosa espantosa en la "bola hipnótica", que se refería a tí... O mejor dicho, a tu novio. Es algo trágico, que necesito comunicarte personalmente. Por tanto, no dejes de venir a verme... No; no es

posible, hija; no puedo decirte ahora por teléfono. Es largo de contar... Sí, ya comprendo... Te adelantaré, pues, algún detalle; procura comunicarle en seguida a Charles, tu novio, que mañana al medio día no salga de la oficina por nada del mundo, ni aún para comer... La esfera de cristal me ha revelado cosas espantosas, que le sucederán... No te aflijas, Daisy; es el Destino... Sí, ya comprendo... Te repito que mañana por la tarde te espero, a la una en punto... ¿Esta noche? Imposible; tengo que salir precipitadamente ahora; a resolver asuntos muy importantes y acaso regrese muy tarde en la noche... Pero, bien; ya estás advertida.

El siniestro plan, cual lo había imaginado nuestra loca, comenzaba a producir sus efectos. Ella sabía que con lo que acababa de sugerirle a Daisy, la joven enamorada pasaría una noche llena de preocupaciones, hasta agotar sus energías nerviosas, y a la mañana siguiente, débil su cerebro, estaría en condiciones de recibir las sugerencias de la hipnotizadora sembrada en él.

En tanto, Gertrudis iba preparando sus ulteriores pasos.

En un cajoncito de la mesa, sobre la que estaba la "bola hipnótica", en la que la muchacha vería desfilar los imaginarios sucesos de que sería víctima su novio, colocó un pequeño revólver, dejándolo algo visible.

Al día siguiente, como lo esperaba, llegó Daisy; venía inquieta, pálida, nerviosa. Sus ojos azules aparecían surcados de profundas ojeras. Todo su ser revelaba la intensa emoción que quebrantaba su espíritu.

—Gertrudis—exclamó al llegar. —Hábleme pronto, dígame, sin pérdida de tiempo, lo que ayer me anunció por teléfono, sobre el hombre que amo... ¿Qué desgracias lo amenazan?... Cuéntemelo todo; vengo loca por saberlo... No he dormido; qué noche, qué pesadillas, qué tormento...

Gertrudis puso en su voz un fingido tono de simpatía:

—No te apures, mi niña... Ya lo sabrás. Primeramente, ¿no le has advertido a Charles que no saliera a la calle?...

—Se lo advertí—repuso la muchacha, con tristeza;—pero no me hizo caso, se achó a retirarse... El no tiene fe en estas cosas... Pero, me dijo que accedería a mis ruegos por satisfacerme... ¿Es tan grave lo que le revelaron, Gertrudis?...

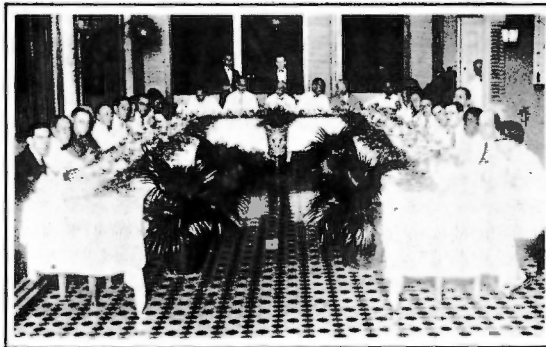
—Sí lo es, y por lo mismo no me atreví a manifestárselo por teléfono—le contentó la vidente, y luego con ademán misterioso agregó: —Ven y observa la esfera; ella te hablará por mí...

La señorita Fleming tomó por una mano a la joven y la acercó a la mesa sobre la que descansaba el globo de cristal, retirando de éste un paño de terciopelo negro que lo cubría... Cerca colocó una lámpara con un bombillo azul que bañaba la estancia con una luz oscura, hundiendo en misterio el gabinete.

—Si Charles no va a ser víctima de algún peligro, nada verás—prin-

(Continúa en la pág. 48)



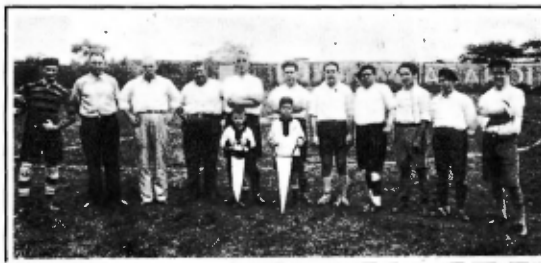


SANTIAGO DE LAS VEGAS.—Con un almuerzo de despedida a los profesores y alumnos del Curso de Perfeccionamiento profesional para veterinarios, fué clausurado el mismo en los Laboratorios que la Secretaría de Agricultura posee en Santiago de las Vegas. He aquí les concurrentes al acto.

(Fotos N. S. S.)



CARDENAS.—Los rotarios de Cárdenas celebraron un almuerzo de regocijo en el Gran Hotel de San Miguel de los Baños, festejando el ingreso de los nuevos miembros de esa institución. (Foto Del Valle).



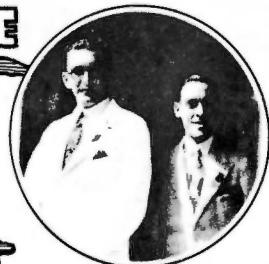
CIEGO DE AVILA.—Equipo de los "Gordos", que fué derrotado por los "Flacos".



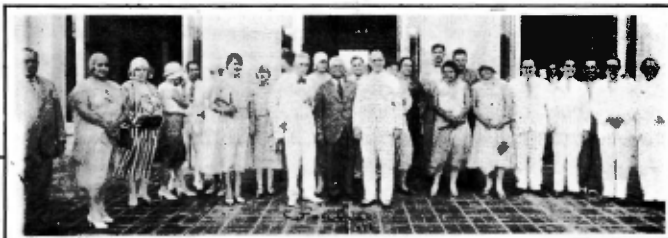
CIEGO DE AVILA.—Teams de balompié "Selección" y "Unión", que se contendieron recientemente en un match a beneficio de la mujer avileña.

CIEGO DE AVILA.—Capitanes de los equipos "Unión" y "Selección", con la madrina y la mascota del primero. (Fotos "La Moderna").

ORIENTE A OCCIDENTE



SANTIAGO DE LAS VEGAS.—Doctores Ignacio RESILLER y Enrique SOTOLONGO, condecorados con medalla de oro por haber resultado los alumnos más aventajados en el cursillo de perfeccionamiento para veterinarios de Santiago de las Vegas.



CARDENAS.—Los rotarios, con sus familiares y los periodistas fotografiados en el Gran Hotel de San Miguel de los Baños, después de la sesión almuerzo en homenaje a los socios de nuevo ingreso. (Foto Del Valle).



CIEGO DE AVILA.—Equipo de balompié integrado por "Flacos", y que derrotó a los "Gordos" en el match preliminar del encuentro entre los teams "Selección" y "Unión".



EL ESTAMENTO DE BASIL CROOKES

Novela por PIERRE VERY — Gran Premio de la Novela de Aventuras, 1934
(Ilustraciones de Porro). (TRADUCCIÓN ESPECIAL PARA "CARTELES").

SINOPSIS DE LOS CAPÍTULOS ANTERIORES

Antes de suicidarse, Basil Crookes, viejo novelista fracasado, arroja en los vagones de dos expresos, una carta sellada y un libro. El libro cae en manos de un viajero analfabeto, que decide venderlo a un librero de viejo. La carta es tirada por la ventanilla, por un viajero que se cree objeto de una broma estúpida. Tres años después nos hallamos en el pequeño puerto de Dumbarton, en Escocia, donde un yacht de lujo aparece anclado, por causas misteriosas, desde hace más de seis meses. Se sabe que su capitán, Sir George Roderick, realiza largos paseos nocturnos por los barrios bajos de la ciudad, aunque lo niega enérgicamente. Toda la tripulación observa una disciplina digna de barco en alta mar. Una mañana todos los marineros del yacht amanecen narcotizados, sin que se logre averiguar quién es el culpable del hecho. Un poco más tarde, el capitán recibe la visita de una bella mujer, Laura Himmelblau, que llega seguida por su marido, que acude a vigilarla, pues tiene celos terribles de Sir George. El capitán los invita a tomar un cóctel en su bar, y Himmelblau muere envenenado por una frasca de cognac de botica cuyo precio era su copa revela el laboratorio legal. Comienzan las investigaciones bajo la dirección de Graylop, jefe de la policía de Dumbarton, del doctor Couch y de Biggs, detective escocés, que edifica el asunto de "simple crimen pasional". Pero la fuga de un misterioso personaje que se encontraba oculto a bordo a la hora del crimen, suscita dudas. Por otra parte, se sabe que el capitán preguntó a Laura Himmelblau, hallándose solo con ella en el bar, poco antes de la muerte de su marido: "¿usted no ha bebido, Laura? ¿no es cierto?...". Este dato ha llegado por una carta anónima de procedencia insospechable, y el capitán no niega haber pronunciado esas palabras, pero rebusa explicar las causas de ellas. Dos días después de la muerte de Himmelblau, un anticuario, Gregory, aparece asesinado en su tienda. Biggs averigua que Gregory era el personaje que se jugó de a bordo, y todos los indicios parecen acusar a Roderick de este nuevo crimen. En ese momento aparece en escena un nuevo personaje: el señor Tranquilo, famoso detective francés, que se halla de paso en Dumbarton. Este logra demostrar que el homicidio de Gregory mató en defensa propia, y que llevaba guantes. Graylop lleva al señor Tranquilo a bordo del "Aldebarán", donde un examen del bar y de una colección de mariposas perteneciente al antiguo capitán del yacht no parece revelar gran cosa. El señor Tranquilo pide una reconstrucción de los hechos, y observa una ligera vacilación en los gestos de Laura Himmelblau, cuando repite la pregunta del capitán: "¿usted no ha bebido, Laura?...". La tripulación del yacht parece estar a salvo de toda sospecha. Se trata de rudos marineros incapaces de malicia, y de un viejo cocinero, Tobie Goo, medio identificado por la edad. Sin embargo, una mañana se sabe una noticia sensacional: Moses Antree, un fisionómico judío, que asistió a la reconstrucción de la escena del crimen, desaparece bruscamente. Se averigua que alquiló una bicicleta y partió hacia los distritos del norte. Biggs, lleno de envidia por los hallazgos del francés, inicia solo unas búsquedas infructuosas. Mientras tanto, el señor Tranquilo observa que una colección completa de obras de Victor Hugo, que fué vendida a Sir George Roderick por el anticuario asesinado, es manipulada misteriosamente en diversas ocasiones. Las improntas de Biggs, hechas sobre la cubierta del tomo XIII indican que el detective examinó uno de los volúmenes, pero la ausencia de improntas sobre otros tomos, colocados en orden distinto al habitual, indican que el "hombre de los guantes" asesino de Gregory sigue presente. En aquel momento, el señor Tranquilo recibe un telegrama, y parte a toda prisa hacia una ciudad situada en una provincia del norte.

CAPÍTULO XXI

DONDE JOHNNY SE PREPARA A REALIZAR UN ESFUERZO

EN la plaza de la estación de Whitebanks—pequeña ciudad perdida en los Highlands, en el corazón del Norte adusto, en la deada de llanuras áridas, en que se alzaban casitas solitarias—se abría un café confortable que se hallaba desierto a esa hora. En la sala principal, moviéndose airosamente entre las mesas, sacudiendo y arreglando, podía verse una esbelta trigueña, que llevaba un vestido a cua-

dritos amarillos y negros. Su aspecto era realmente agradable; su mirada era viva y maliciosa, y sus faldas, algo cortas, dejaban ver un par de piernas finas y bien torneadas, cuando la muchacha se inclinaba o se alzaba en la punta de los pies, para alcanzar alguna botella; a veces, llegaba a verse una rodilla sonrosada, cuya contemplación parecía sumir a Biggs en una honda melancolía. El pobre Biggs era muy excusable. Si bien el estado de soltero suele ofrecer verdaderas alegrías, de carácter exclusivamente egoísta, no deja de presentar horas tristes. Biggs hubiera tenido verdadera satisfacción en entablar conversación con la muchacha, que

unía, al parecer, apreciables virtudes domésticas a los atractivos físicos más sutiles. Pero la voz inexcusable del deber le recordaba que no había salvado una distancia de 130 millas en poco menos de tres horas, para venir a soltarle piporos a una muchacha. Además, un tren se aproximaba a la estación. La plaza se iba animando, ofreciendo ese aspecto un poco febril que adquieren en el mundo entero las "plazas de la estación" de las pequeñas ciudades, cuando se acerca un expreso.

Nuevas siluetas aparecían: viejas que venían a buscar paquetes de periódicos; empleados de correos, empujando la carretilla en que amontonan los sacos de correspondencia; ancianos parientes, ansiosos de contemplar el rostro de un hijo.

Sentados en sus sitials imponentes, algunos viejos cocheros filósofos, con mostachos triunfales, alineaban sus coches prehistóricos junto a la acera, en espera de hipotéticos clientes.

Para una pequeña ciudad que tiene la suerte de ver detenerse en ella dos expresos diarios—uno que va, uno que viene—no es menudo acontecimiento el que constituye el paso de un tren. Con los grandes vagones manchados de humo, llegan las noticias del vasto mundo.

Pero el expreso no suele demorarse. Vuelve a partir, y la calma reina nuevamente en las calles apacibles de la ciudad provinciana.

En el pequeño café entraron dos clientes habituales:

—Cathleen, tenga la bondad de servirnos dos jarras de ale. . .

¡La muchacha se llamaba Cathleen! Con qué gracia inimitable la linda trigueña colocó en la mesa los dos jarras de cerveza! Biggs sintió que algo lo conmovía en lo más profundo de su ser. . . y suspiró.

De pronto se oyó un silbido. El inspector lanzó una mirada hacia la plazuela en que aparecían los primeros viajeros recién llegados, y se estremeció. Biggs esperaba a alguien. . . Y alguien que no esperaba en modo alguno acababa de salir de la estación.

Alerta y alegre, no pareciendo lo más mínimamente preocupado por la apendicitis, cuya perspectiva lo había aterrorizado, el señor Tranquilo venía hacia el café en línea recta.

Biggs se levantó, pero no fué para salir. El inspector no tenía más que un recurso: encerrarse en la cabina del lavamanos.

Desde aquel escondite, Biggs pudo escuchar como el francés saludaba a Miss Cathleen, llamándola por su nombre, preguntándole si alguien había traído alguna carta para él.

—¿Una carta a nombre del señor Tranquilo? . . . Sí. . . ¡Héla aquí! La trajeron esta mañana. ¿No se sienta usted un momentito, señor? ¿No está cansado por el viaje?

—No pienso sentarme, encantadora muchacha, pues tengo un asunto que atender en Headmills.

Pero tal vez tenga usted la bondad de indicarme la ruta, mientras me tomo un vaso de cerveza. . .

—¡Pero, señor! ¡Hay más de doce millas, de aquí a Headmills!

—En otros tiempos he cubierto a pie etapas más largas. . . Pero ahora. . . ¿No existirá algún medio de locomoción?

—Hay un ferrocarril, señor. Me refiero a una vía de interés local que une las dos ciudades. Pero solo hay un tren diario para Headmills, cada mañana. . .

Cathleen señaló sin entusiasmo la fila de coches, que ya comenzaba a moverse, al ver que no habían podido pescar al cliente soñado.

—Si alguno de estos cocheros no acepta llevarlo hasta allá, no veo modo. . .

Ya el señor Tranquilo salía del café, abandonando una moneda sobre el mostrador.

—¡Eh! ¡Cochero! ¡Eh! . . . ¡Eh! ¡Cochero! . . .

Fueron necesarias más de cinco llamadas, acompañadas por los gestos más convincentes, para que un honesto anciano se convenciera de que él era el objeto de tan insolito interés. La idea de que ese extraño

suerte hoy—decían. Mañana la tendremos nosotros.

CAPITULO XXII

EL CICLISTA GROTESCO

Después de dejar a sus espaldas las últimas casas de Whitebanks, el señor Tranquilo tuvo la sorpresa de verse en un paisaje muy distinto al que lo había acompañado durante las primeras etapas del viaje.

Nada de helechos, nada de verduras, nada de casitas bajas con ventanas pintadas en colores vivos. No se veía la menor señal de vida en esas regiones. En las tierras, ni un pastor. Los carneros, a pesar de su reputación de poderse nutrir en lugares en que otros animales se morirían de hambre, no hubieran sido capaces de hallar la menor brizna de hierba en semejantes eriales. No había un solo coche en los caminos. No había un solo vagabundo en los senderos. La ruta se hundía en una región de pantanos sombríos que se extendían monótonamente hasta donde alcanza la vista. Caminos casi impracticables se abrían paso entre esas charcas tristes, en cuyas orillas se balanceaban melancólicamente los altos juncos—única planta que parecía vivir en comarcas tan desoladas... ¿Sería una ilusión pensosa? se respiraba mal en aquel ambiente cargado de miasmas. Para colmo de mala suerte, el bello sol mañanero se había transformado en un pálido disco sin calor, en un astro mórbido y como velado, que bajaba lentamente en un cielo cenizo.

Algunas lomas se alzaban aquí y allá, tan peladas como cráneo de calvo. Una sola vez pudo verse una cabaña. Estaba desierta, y abandonada, sin duda, desde hacía tiempo. ¿Qué venía a buscar el señor Tranquilo en esas regiones lúgubres?

Johnny, con la cabeza gacha, trotaba persistentemente, manteniendo una velocidad que no pasaba las cinco millas por hora. El señor Tranquilo se estremeció de frío, y se cubrió las rodillas con los faldones de su abrigo roñoso.

Si hubiera vuelto la cabeza, habría podido ver, a sus espaldas, un viajero en bicicleta. Era Biggs. ¡Estaba furioso!... ¿El señor Tranquilo había llegado a las mismas conclusiones que él? ¿Estaba condenado a encontrarlo siempre en su camino?

El inspector estaba decidido a

seguir su ruta hasta el final, aunque lo condujera al infierno... Poco después de la mitad del viaje, a siete millas de Whitebanks, un segundo viajero apareció, también en bicicleta. Este último venía de Headmills. Pedaleaba a contra viento, con la cabeza levantada, contrariando las costumbres de los *sportsmen*: dignos de tal nombre. No parecía apresurarse. Al verlo se hubiera pensado en un excursionista que no tiene que acudir a cita alguna, y que se ve tan atraído por un paraje como por otro.

Después de todo, esa soledad de páramo, llena de horror, no carecía de cierta grandeza ni de cierta belleza trágica.

A medida que se iba aproximando, se divisaba mejor el viajero. Era bastante grueso, y llevaba un traje de colores tan diversos como agresivos. Medias amarillas se le juntaban en las pantorrillas con *nickerbockers* de tela escarlata. El hombre llevaba una chaqueta verde, sobre la cual se destacaba la mancha de un *sweater* amarillo. La cabeza del personaje no era menos digna de interés que las distintas prendas del conjunto desconcertante. Bajo una extravagante gorra a cuadros blancos y negros, podía admirarse una faz bronceada y ru-

bicunda de meridional. Unos grandes mostachos negros surcaban esa cara, hasta la altura de los carrillos. Y una melena despeinada, que surgía bajo la badana de la gorra, danzaba con la brisa.

Si, decididamente. Aquel raro personaje era el último que hubiera podido esperarse en semejante región.

¿Por qué, cuando los rasgos del ciclista se hicieron más visibles, el señor Tranquilo hizo un gesto de sorpresa, inclinándose para ocultar su rostro, como si reanudara un cordón de su zapato que no estaba lo más mínimamente desatado? ¿Conocía a aquel hombre? ¿El ciclista lo conocía a él?... Lo cierto es que apenas el coche y el ciclista se hubieron cruzado, el francés dio un salto al cochero soñoliento:

—¡Más ligero, amigo mío! ¡Más ligero! Exija de su caballo todo lo que pueda darnos, sin reventar, en materia de velocidad. La propina será proporcionada con la velocidad. Si podemos llegar dentro de cuarenta minutos, tendrá usted diez *shillings*.

El cochero se entregó a un rápido cálculo mental:

—¿Cuarenta minutos? ¿No es imposible, Johnny? ¿No es cierto?

(Continúa en la pág. 60)



señor, agitado y mal vestido, pudiera ser uno de esos fastuosos personajes que llaman "clientes", to mó tiempo en germinar en su cráneo, pero pronto se desarrolló como una flor monstruosa.

—¿En qué puedo servirle, mi buen señor?

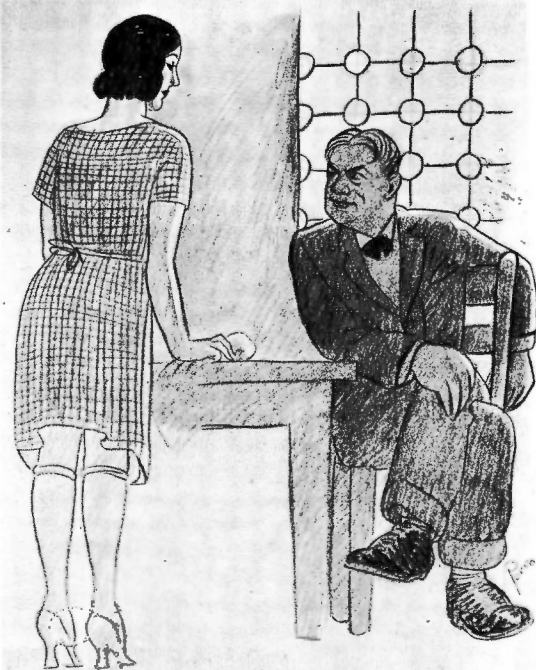
—¿Se siente capaz de llevar un viajero hasta Headmills, esta misma tarde? Es decir: ¿su caballo tiene energías bastantes para cubrir la etapa? No, regatearé el precio.

Cuando sonó el nombre de Headmills, el rocinante que parecía flotar entre sus arcos zurcidos con cordeles, alzó una oreja.

—Aunque usted sea extranjero, como parecen demostrarlo su acento y su acento—replicó el cochero observador con voz sentenciosa—no le haré la injuria de asegurarle que Johnny (tal es el nombre de mi caballo) es un puro Clydesdale... Por lo tanto, damos la medida para llegar hasta Headmills, mi buen señor...

Por su propia iniciativa, Johnny se echó a andar, pasando con un trotico garboso ante la fila de coches vacíos. Sin embargo, ninguno de los cocheros rivales sintió su alma turbada por el veneno de la envidia, al ver ese espectáculo insólito:

—Tripplekringan ha tenido



CUIDADO CON LA CARTERA



JUNIUS B. SMITH

torio—replicó Jones.—Vamos, o lle
garemos tarde a la cita.

—Bueno, vamos—dijo Brown.
La gente se volvía, miraba a Jones
de un modo extraño y se echaba a
reír.

A poco llegaron al lugar de la ci-
ta, donde los aguardaba Smith
—Llegó la hora de rendir cuen-
tas—dijo Smith.

—Al grano—repuso Jones, y se
metió la mano en el bolsillo para
sacar la cartera.

Inmediatamente un gesto de
asombro y de terror naciente exten-
dióse por toda su faz.

—Me... me... ganaste.

—¡Qué dices!, estalló Smith.

—Supongo que ya tengas en el
bolsillo los cincuenta del ala—dijo
Jones con un poco más de coheren-
cia, mientras hacía un esfuerzo por
dominarse.—No sabía de qué se
reían esos idiotas al venir yo para
acá.—Su rostro era una verdadera
cabeza de estudio, mientras con la
mano palpaba su B. V. D.—¿Cómo
se te ocurrió pensar que tenía la
cartera asegurada dentro del bolsi-
llo? Tuviste que haberte dado cuen-
ta, para cortarme el bolsillo con
cartera y todo.

—No caigo en lo que me dices
—declaró Smith.

—¿Qué? ¿Me querrás hacer
creer que no me robaste la cartera?

—¡Claro que no! Ahora mismo
iba a pagarte los cincuenta pesos.

—¡Pues que me ahorquen enton-
ces!—exclamó Jones.

—¿Has oído alguna vez el cuen-
to del loro y del mono?, terció
Brown.

Jones se volvió a él, pero no dijo
nada.

(Continúa en la pág. 74.)

—**C**OMO te iba diciendo
continuó Brown.— Es
una tontería llevar la
cartera en el bolsillo de
atrás del pantalón. Yo la mía la
llevo en el bolsillo interior del cha-
leco. Siempre hago que el sastre
me haga un bolsillo especial para
la cartera. Te aseguro que al car-
terista que quiera quitármela, tra-
bajo le doy.

—Pues yo siempre llevo la mía
en el bolsillo de atrás—dijo Jo-
nes—y nunca me la han robado.

—Eso no quiere decir que no lo
harán—terció Smith.—Yo estoy de
acuerdo con Brown, sólo que tengo
un método mejor: “El que me roba
la cartera, roba basura”.

—Pues yo sigo sosteniendo que
la cartera va absolutamente segura
en el bolsillo de atrás—discutió Jo-
nes.—Y estoy tan seguro de ello
que apuesto cincuenta *candelas* a
que ninguno de ustedes logra qui-
tármela en seis meses.

—Va la apuesta—dijo Smith.

—Déjeme guardar a mí el dinc-
ro—dijo Brown—y los dos perde-
rán.

—La palabra de Smith es bu-
ena—declaró Jones.—Voy a poner
los cincuenta pesos en la cartera y
me meteré ésta en el bolsillo izquie-
do de atrás: si me la sacas sin que
yo me dé cuenta, la plata es tuya.

—¿Y cuántas veces puedo probar
en los seis meses?—preguntó Smith.

—Cuantas quieras. Lo único que
tienes que hacer es sacármela una
sola vez sin que yo me de cuenta.

—Voy a robarte—manifestó
Smith.—De hoy en seis meses nos
volveremos a reunir aquí y te devol-
veré tu cartera vacía.

Y de esta suerte aquellos dos

hombres de aguda mentalidad echa-
ron a la palestra sus ingenios.

Jones compró un grueso estuche
de cuero para su cartera y le cosió
un porta-mosquetón. Dentro del
bolsillo cosió un anillo. Luego puso
la cartera en el estuche al que ancló
en el bolsillo. A nadie le dijo lo que
había hecho y lleno de confianza
aguardó a sentir que los dedos de
Smith tiraran de la cartera.

Smith procuró robarle a Jones,
pero aquello era una labor aburrida
y laboriosa. Muchas veces creyó es-
tar al borde de realizar su propósi-
to, sólo que siempre algo venía a
desbaratar sus planes. Una vez iba
ya a llegar al bolsillo de Jones,
cuando espío a un policía mirándo-
lo atentamente.

Otra vez ya sus dedos se intro-
ducían en el bolsillo de Jones. Sin-
tió el cuero del estuche, pero antes
de que pudiera cezar los dedos en
torno a la cartera y extraerla del
bolsillo de la víctima, Jones se vol-
vió y lo pilló.

Transcurrieron seis meses. Era
la víspera del día señalado. Jones
daba señales de extraordinario rego-
cijo. A cada rato se tentaba el bol-
sillo para cerciorarse de que todavía
estaba allí su cartera, y así era.
A las ocho en punto la presentaría
ante los ojos de Smith y Brown y
le cobraría al primero las cincuenta
hojas de col.

Llamó a Brown y juntos se diri-
gieron al lugar de la reunión.

—¿Te quitó Smith la cartera?—
preguntó Brown.

—¡Qué disparate! Lo que le voy
a quitar yo a él son las cincuenta
cañas. ¡Como si alguien pudiera
quitarme la cartera sin que me en-
terara yo!

—Smith me telefoné que estaría
allí a las ocho en punto para arre-
glar cuentas, pero no me dijo quién
tenía que pagar.

Jones se echó a reír ante el infor-
me que le diera Brown.

—Ya tendrá tiempo de confesar
su fracaso cuando le llegue el mo-
mento—dijo.—Ni siquiera probé
apenas. Yo tenía la cartera amarra-
da a la parte interior del bolsillo
de suerte de que nadie pudiera qui-
tármela sin que me percibiera de
ello. Dentro de quince minutos voy
a cobrar lo que me pertenece—con-
cluyó.

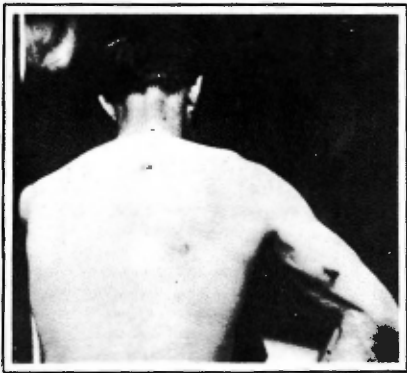
Brown murmuró levemente cor-
prendido ante la astucia de su ami-
go, adulación que Smith no oyó de-
bido al ruido del tránsito, al timbre-
te de los tranvías, el murmullo
de la turba de transeuntes a través
de la cual abríanse camino.

Detuvieronse un momento a es-
cuchar las barbaridades de un orador
de barril.

—Vamos—dijo Jones al cabo de
un minuto.—No tenemos tiempo de
escuchar a este fakir callejero.

—Aguarda un instante—dijo
Brown.—Vamos a ver qué truco es
el que piensa hacer con eso que tie-
ne en la mano.

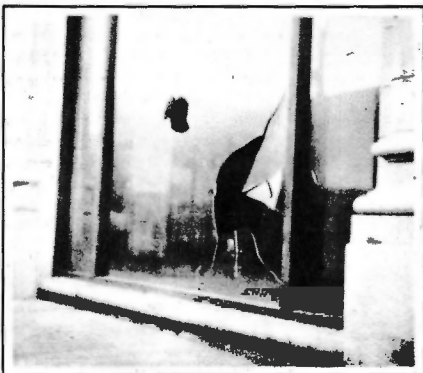
—Nada, chico, nada más que tener
pendiente de sus labios al audi-



Obrero argentino que fué lesionado en la refriega al ser curado en el Centro de Socorros de contusiones producidas por el plan de machete.



Una instantánea de los sucesos recientes. La policía rodeando a uno de los estudiantes que resultaron heridos y que puede verse en el suelo.



Una de las vidrieras del Edificio Carreño, que fué quebrada durante las pasadas refriegas.



Nicolás LINARES OLIVERA y Alfredo PORRO PRIMELES, detenidos por la Policía y acusados de "comunistas"



Los líderes de la huelga normalista, Jesús GONZALEZ PIEDRA y Alberto GONZALEZ COE, con los jovencitos estudiantes del Instituto Ramón SARRÉT TEJERA, Luis GOMEZ ARIAS y Juan HERNANDEZ VALERO, detenidos todos por la Policía durante los sucesos capitadinos.

(Fotos Pegudo).



Grupo de algunos vigilantes de la Policía Nacional que resultaron lesionados durante los desórdenes públicos ocurridos en la Habana.

LAS MUJERES, MAESTRAS Y CIVISMO



POI A. PENICHER

EN dos trabajos publicados en números anteriores de esta revista, traté de orientar noblemente a las compañeras que forman la "Unión Laborista", dando a conocer también su programa, acompañado de los comentarios que estimé oportunos. Esta labor sincera, puede que haya causado desagrado a algunas de las dirigentes del novel organismo, pero puedo asegurar que mi intención fué la consecuencia del deseo vivísimo que tengo de que al fin cristalicen en algo positivo los anhelos de cuantos persiguen un mejor medio de vida y una sincera inteligencia entre los postergados del sistema social. Cuando se opina sinceramente, se corre el riesgo de ser mal interpretado o disgustar a quienes creen disfrutar el privilegio de no equivocarse en sus apreciaciones. De ahí que los dos trabajos publicados no hayan sido comentados públicamente por los elementos a quienes iban dirigidos. Pero sí tengo la satisfacción de que han penetrado en la conciencia feminista y están "trabajando" su mentalidad. La "Unión Laborista de Mujeres" no ha creído dignos de su atención y comentarios mis conceptos, haciendo el vacío a las ideas sustentadas, aunque en ambos trabajos palpité el deseo de ayudarlas, de encauzarlas hacia un más amplio escenario, advirtiéndolas de algunas circunstancias y poniéndolas en relación con otras. Cuando se comienza a luchar, toda advertencia leal debe considerarse valor amigo y con los trabajos por mí publicados, que estoy dispuesto a discutir en el propio seno de la "Unión Laborista", si no me han excomulgado, traté de ampliar sus orientaciones, hacer más del dominio público su existencia y al mismo tiempo sentar un precedente de leal actuación, con toda la delicadeza propia de quien no por ser un trabajador, ha perdido las nociones de la consideración a los demás, sobre todo a las mujeres, especialmente las que ocupan un puesto en las vanguardias de estos tiempos que a tanto comprometen a los individuos. De todas

maneras, yo estoy satisfecho y me siento cumplidamente interpretado con apreciaciones como la de la siguiente carta, que no tiene desperdicio:

Habana, 29 de Agosto de 1930.
Sr. Antonio Penicher.

Ciudad.

Compañero:

Ha despertado en mí un verdadero entusiasmo su último artículo, publicado en CARTELES, intitulado "Unión Laborista de Mujeres". A mi juicio es uno de los más bellos entre los muchos que nos confortan su pluma libertaria; me siento optimista cuando hombres conscientes se acercan a las mujeres, porque de ello derivan siempre grandes enseñanzas para las que empiezan.

Quiero felicitarle de todo corazón por su trabajo, y rogarle, al mismo tiempo, no deje de orientar con su clara visión del problema a las huérfanas feministas; que unas veces por falta de preparación y otras por no estar bien definidas sus aspiraciones pierden mucho tiempo; se dan pocos pasos de frente, pero el problema de la mujer es complejo. El proletariado masculino sangra por un costado; la mujer proletaria por ambos; esto lo saben bien los hombres conscientes; la mujer pobre, dentro del hogar sufre todos los rigores del régimen injusto y además la tiranía de una voluntad que se impone de manera bruta, por el solo hecho de ser el más fuerte, el que la sustenta. Si yo sé, como yo sé, que yo sé, como yo sé, que la mujer se rebela y se agrieta con aspiraciones reivindicadoras; al principio no se hicieron distinciones de castas, sólo de sexos; el enemigo común era el hombre, pero muy pronto se empezó a notar que había otro enemigo más poderoso; "Los Intereses Creados" para una parte del contingente femenino; de ahí procede la lucha sorda, el mirarse de reojo el ama y la sirvienta. ¿Cómo se concibe a estas dos mujeres unidas por un ideal común? ¿el choque era inevitable y llegó para bien de las que laboran, más, a pesar de esta separación los partidos de mujeres que trabajan deben conformarse con los moderados programas de ayer? No; es ya hora de ir más a fondo, de ser más radicales.

Comprendo que las mujeres burguesas no tengan prisa en llegar, pero ¿no cre usted, compañero, que los programas de obreras deberían adoptar un programa más en concordancia con los tiempos? Creo que deberían, como usted indica, romper todo nexo con los representativos del capital. Esto debería haberse hecho ya.

Entiendo que con buena voluntad y verdadera comprensión de los problemas a resolver, la "Unión Laborista de Mujeres" podría realizar una labor inmensa; usted no ignora que todas las confesiones de los partidos provenientes de la mala fe de una parte de sus componentes de su ignorancia; por eso la cuestión más importante es definitiva. Las mujeres deben de formar en dos bandos: mujeres capitalistas y mujeres laboristas, completamente aparte.

La mujer rica tiene una sola aspiración: el voto.

La mujer pobre tiene, además de este problema, otros que no pueden resolverse conjuntamente con las mujeres capitalistas, porque atienden a sus intereses y no están ellas dispuestas a perder, por amor a sus hermanas, las mujeres pobres, privilegios que disfrutan con la mayor tranquilidad de conciencia, a pesar de ser todas cristianas:

Por tanto, se impone de hoy en adelante la delimitación clara, precisa, de los partidos de mujeres; ninguna mujer cabida

lista debe figurar en los partidos de laboristas a no ser como benefactora o simpaticizadora del movimiento, y en igual terreno deben ser colocados los hombres. Me consta que los buenos nos comprenderán. Las mujeres conscientes saben que están respaldadas por el proletariado masculino, que reconociendo la injusticia que implica la desigualdad de derechos, hace suya la causa de la mujer y le ofrece todas sus conquistas.

Para que los partidos de mujeres que laboran tengan éxito, es preciso que se crean, mejor dicho, que se sientan proletarias todas las que trabajan para subsistir, ya sean trabajadoras manuales o intelectuales, si bien no hay trabajo puramente intelectual ni absolutamente manual; todos sabemos que el escritor tiene que trabajar con el brazo y el cerebro, igualmente que el cirujano, el dentista, etc. Del mismo modo un carpintero o una costurera, si no ponen a contribución el cerebro, su trabajo no sería eficiente. Sentado lo que antecede, el camino está claro y no hay lugar a confusiones.

Unión Laborista de Mujeres puede y debe definir más su actuación; sus dirigentes, mujeres todas cultas y comprensivas, están capacitadas para resolver estos problemas. Su divisa debe ser: iguales derechos que el hombre, y el disfrute de todos el sufragio y las comodidades que la ciencia, las industrias y la tierra nos brindan, pues es inconcebible, asombroso, que los que todo lo producen, no puedan satisfacer sus necesidades, y a veces la conciencia humana se revela ante tanta injusticia y parece decirnos: ¿Por qué discutir y batallar tanto para que os den lo que os pertenece? ¿Por qué no lo tomáis? Pero es el caso, que la justicia y la crueldad han puesto tantas contradicciones a esta desesperada, que hace falta trabajar con ahínco para hacerlas saltar todas, porque las llaves o se han perdido o no les quieren dar.

En cuanto a los programas de las Uniones de mujeres que trabajan, pueden reducirse bastante. Pocos puntos, y bien atacados, sería lo ideal. Por ejemplo; como primer paso, la mujer que va a luchar debe conocer a fondo cuáles son sus derechos y cómo ha de recabarlos, con una clase de esta índole dada, desde luego, por una compañera o compañero consciente, con verdadera conciencia proletaria que librase a la mujer del opio de la religión y de todos los prejuicios que hoy la tienen sumida en la mayor ignorancia, se preparara en breve tiempo; y también como algo imprescindible las mujeres han de disponer de una biblioteca donde se encuentren con predilección las obras de todos los que han movido su pluma a impulso de ansias verdaderas. Con estos dos puntos como base (sin prescindir, desde luego, de la aspiración a formar con el hombre en toda obra de gobierno con los mismos derechos de éste, sin restricción de ningún género); y al mismo tiempo recabando mejoras para aliviar la situación presente de la obrera y adiestrarla en la lucha para su emancipación, la mujer tiene bastante por ahora.

Someto a su valiosa consideración, estas opiniones mías que, expresadas así, sin verdadera concepción, no influirían gran cosa en el ánimo de mis compañeras; pero que presentadas por una de las maestras que le es peculiar, tendrían una penetración profunda en la conciencia de las mujeres, que aunque desdénan a los jejes no ocurriría lo mismo con un buen mentor, siempre hará falta, como dice el poeta, quien adelantándose a los demás con la linterna alumbrando el camino digno: ¡Por aquí!

De usted atentamente,

JOSEFINA SANCHO.

Con decisión, con valentía si se quiere, la compañera Josefina Sancho emite opiniones, que a lo menos que se puede aspirar es a que sean tenidas en cuenta por las demás mujeres. Lo que hace falta es precisamente crear un ambiente cívico entre el sector femenino. Que las mujeres hablen y oigan, para que se pueda formalizar una orientación efectiva. Disgustarse con el que emite una opinión si no es francamente de acuerdo con lo que uno piensa, es dar a conocer la esencia del tirano que llevamos dentro. Voltaire dijo, en cierta ocasión: "No estoy de acuerdo con tu idea, pero con gusto daría la vida por defender el derecho a exponerla". Esa debe ser la norma. Opinar y dejar que los demás opinen, recogiendo de las opiniones la esencia ideológica que haga factible un ambiente social racional.

La mujer hace tiempo viene luchando entre nosotros por abrir un camino. El camino de su total emancipación. En unos aspectos de la lucha, sostiene un frente femenino, pero en otros, cuando llega al obrero, su programa no puede continuar con la división de sexos. Hombres y mujeres proletarios, miembros que marchar unidos, unidos fijar sus derroteros, estudiando sus asuntos y unidos afrontar las dificultades que se presenten. Es este no un problema de caridad, sino de justicia. Y mientras se pretenda independizar la mujer del hombre, obligando a cada sexo a marchar por separado, nada profundamente esencial se podrá lograr. Si para la escuela propendemos a la coeducación, si frecuentemente defendemos el trato permanente de los sexos, al distanciarlos en cuestiones tan fundamentales como es la económica, que envuelve totalmente el problema social, cometemos un error de consecuencias funestas. La mujer no debe ser considerada como una cosa aparte dentro de la colectividad. Su actuación es de concordancia fisiológica.

No es una cuestión aislada esa de los trabajadores. Ya está bien definido el concepto "trabajo" y por tanto su importancia abarca ac-

(Continúa en la pág. 68)

LOS SUCESOS DE MATANZAS



Estudiante Carlos SIAMEON, de 16 años, expulsado también del Instituto, bajo la acusación de haber puesto, en unión de Veulens, unas bombitas en el aludido centro docente. El juez sobreesayó la causa seguida, pero el claustro de profesores los condenó, expulsándolos.

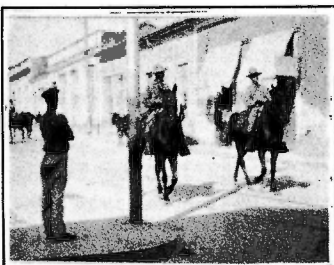


Félix MARTINEZ, estudiante de 18 años de edad, detenido por la policía.



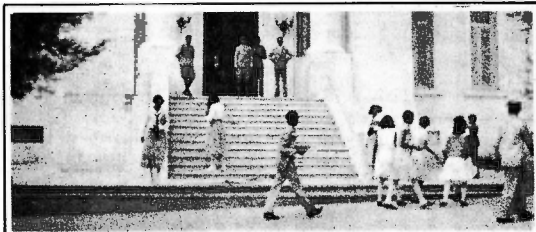
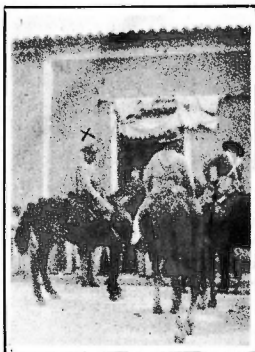
Estudiante Rubén VEULENS CARNOT, de 19 años de edad, alumno de cuarto año, que ha sido expulsado durante tres del Instituto, y que resultó lesionado en la frente por el vigilante No 61.

Patrullas del Ejército, que ocuparon la ciudad, vigilando los alrededores del Instituto.



Estudiante del tercer año, Ricardo MIRABE RRIELL, que fue lesionado en la cabeza.

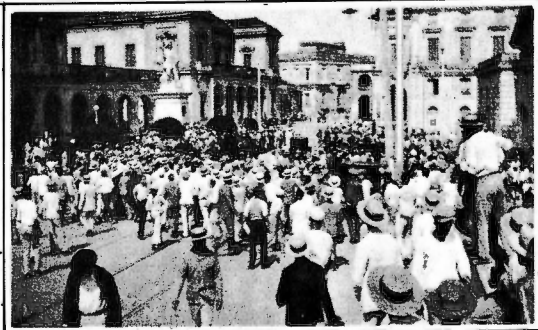
Marcado con una cruz, aparece el vigilante de la policía municipal No 31, al que acusan los estudiantes de haberlos atropellado, haciendo uso del machete.



Escalera de acceso al Instituto Provincial. Las alumnas que pueden verse de uniforme, concurren a clases y fueron atacadas a "huezazos" por sus compañeras, que las aguardaban a la salida.



Los estudiantes frente al edificio del Instituto de Segunda Enseñanza, esperando la salida de 18 compañeros que acudieron a clases, rompiendo la consigna.



Srta. Hilda CARNOT, de 15 años de edad, hija del inolvidable ex-Alcalde de Matanzas doctor Armando Carnot, y nieta del del Senador de igual apellido, que fué lesionada en un brazo.

(Fotos Kodack).

Los estudiantes en manifestación de protesta, desfilando frente a la Estación de Policía.

COSAS QUE PASARON...



Coronel Julio AGUADO, Jefe del Séptimo Distrito Militar de la Fortaleza de la Cabaña, sometido a Consejo de Guerra bajo la acusación de conspiración para la rebelión.



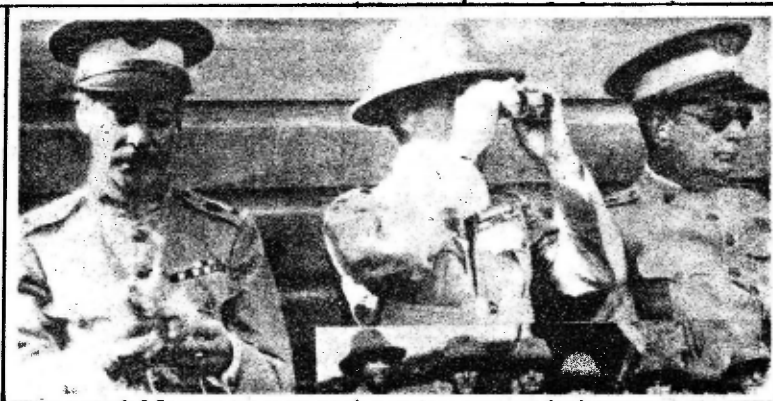
Profesor de Artillería Tte. Manuel VILLADA, detenido también, y sujeto a proceso, bajo la misma acusación del Coronel Aguado y a cuyo cargo estuvieron las recientes y brillantes prácticas de tiro efectuadas en la Cabaña. Aparece en primer término, graduando los disparos por el telémetro.



Los Hermanos BARRANCO precoces artistas que han demostrado talento y aptitudes, y que conquistaron un rotundo triunfo en la función homenaje que se les ofreció en el Teatro "En canto" con la cooperación de las cantantes Caridad Suárez, Sol Pinelli y de los maestros Ignacio Cervantes y Armando Marió. (Foto Segovia).



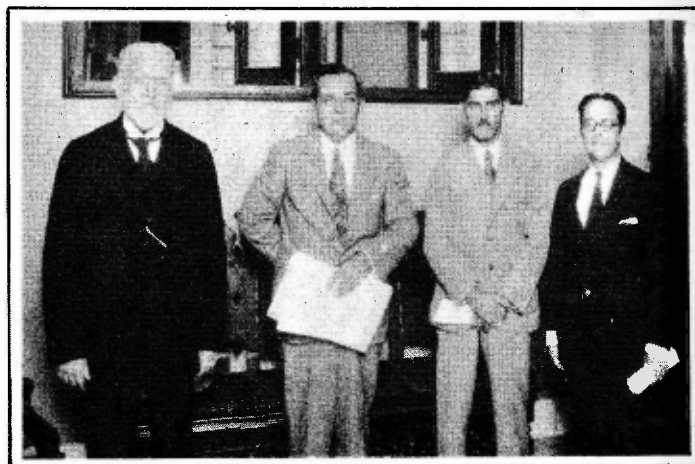
El domador Frantz WOSKA, con la tigresa "Besy", muerta en un espectacular drama felino de celos y de amor, en el escenario del Teatro "Nacional", por el tigré "Cliff", su esposo burlado.



Otra fotografía del Coronel AGUADO, tomada durante los ejercicios de tiro efectuados en la Cabaña en el mes de julio. Aparece en el centro, mirando con los prismáticos, teniendo a su izquierda al Coronel SANGUILY y a la derecha al Comandante ALGARRA.



El monumento en memoria de los estudiantes fusilados en La Punta, con las ofrendas florales que fueron depositadas en él en el aniversario del 2 de noviembre de 1871.



Miembros de la Comisión Económica designada para resolver la actual crisis, reunidos en la Secretaría de Hacienda. De izquierda a derecha, los doctores Rafael MONTORO, Presidente; Mario RUIZ MESA, Secretario de Hacienda; Germán WOLTER DEL RIO, y Jorge GARCIA MONTES, Secretario.

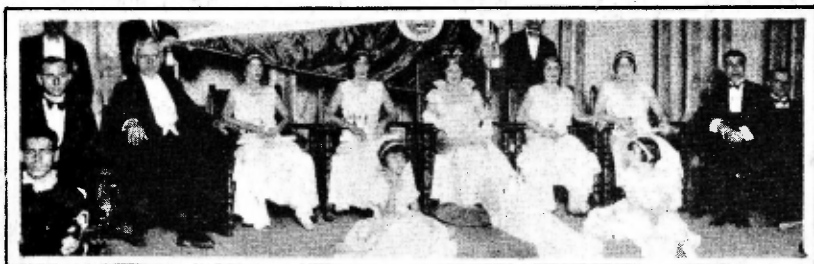
(Fotos Pegudo).



El Centro Castellano celebró una brillante fiesta en honor de la Srta. Dolores AYALA, Reina de Castilla, y de sus damas de honor.

En el Asilo Nacional de Alienados se inauguró el pabellón recién construido, "Miss Walker". Rodean a la señorita Elizabeth WALKER, el Director del Establecimiento doctor Miguel A. RODRIGUEZ MACHADO y el Capitán Alberto GANDIA.

En honor del señor Francisco Valle Cañals, electo Presidente del "Miramar Yacht Club", se efectuó un almuerzo en el salón de fiestas de dicha sociedad, al que asistieron las personalidades que pueden verse en la presente foto.



FIGURAS DEL MOMENTO



Mrs. Ruth KEITH-MILLER, aviatrix australiana que después de haber roto un record mundial cruzando del Atlántico al Pacífico en 21 horas, se ha perdido en el Golfo, cuando regresaba de La Habana a Miami, sin que, hasta el presente, se tengan noticias de su suerte.



Lydia de RIVERA, la gentil y notable cantante cubana, que, en un infortunado accidente automovilístico, ocurrido cuando regresaba a la Capital después de una brillante actuación en Matanzas, sufrió lesiones de cuidado, que la obligarán a una larga y dolorosa convalecencia. (Foto F. Mares).



Dr. Getulio VARGAS, Presidente Provisional de la República del Brasil y líder del movimiento revolucionario que derrocó a Washington Luiz Pereira. Vargas fue derrotado como candidato a la Presidencia, por el apoyo oficial a la candidatura de Julio Prestes. (Foto London News)



Clare EAMES insigne actriz norteamericana que, al fallecer en los Estados Unidos, ha causado una baja sensible en las filas del arte. (Foto F. Vandam).



Sr. Juan ACOSTA, querido compañero en la prensa, crítico teatral de nuestro colega "La Lucha", que pereció a consecuencia de las gravísimas lesiones sufridas en el accidente automovilístico en que resultó herida Lydia de Rivera. (Foto Karnet)



Sr. Fernando AVILES, que viajaba en unión de Lydia de Rivera y de Juan Acosta, y que sufrió igualmente gravísimas lesiones que le retienen en el lecho. (Foto López y López).



Dr. Germán WOLTER DEL RIO, representante a la Cámara, que ha sido designado por la Empresa de nuestro colega "El Mundo" para dirigir esa publicación, sustituyendo al doctor Ricardo Lancis, que renunció el cargo. (Fotos Pegudo).



Sr. Ramón VALDES BALSINDE, prestigioso hacendado cubano, perteneciente a una de las más distinguidas familias cubanas, propietario del Central "San Ramón", en el Mariel, y que ha fallecido recientemente en nuestra capital. (Foto Kazanjian).



Robert L. LOOKER, famoso pintor decorador norteamericano, actualmente huésped de nuestra capital, que decorará el salón de bailes del "Novísimo Hotel Nacional".



Señor José HILL, prestigioso abogado y hombre de negocios que fue muerto de una puñalada por el también letrado Segundo RODRIGO CALDERON.



Domingo BETANCOURT, a la izquierda, y Antonio PADILLA, a la derecha, ocupando sus celdas respectivas después de haberles sido notificada su condena a muerte. Ambos fueron ejecutados en garrote vil por el asesinato del prestamista Florentino Camporro.

Un Diagnóstico: **¡FUERTE**

Por **AMBROSE BIERCE**

NO soy tan supersticioso como alguno de vuestros médicos, hombres de ciencia como os gusta llamarles—dijo Hawver, replicando a una acusación que nadie le había hecho.—Algunos de vosotros, sólo muy pocos, lo confieso, creen en la inmortalidad del alma, y en apariciones que no tenéis la honradez de llamar espíritus. Yo no voy más allá de una convicción de que los vivos son a veces vistos donde no están, pero han estado; donde han vivido tanto, acaso tan intensamente, que han dejado impresa su personalidad en todo lo que los rodeaba. En realidad, sé que el medio de uno puede quedar tan afectado por la personalidad, que produzca, mucho después, una imagen a los ojos de otra persona. Claro está que la personalidad que produce esa impresión tiene que ser la verdadera clase de personalidad fuerte, destacada, así como los ojos perceptores tienen que ser una peculiar clase de ojos: los míos, por ejemplo.

—Sí, la verdadera clase de ojos que conduzcan sensaciones a un cerebro descartado—dijo el doctor Frayley, sonriendo.

—Gracias; es grato que se cum-

plan nuestras expectativas; tal es la respuesta que ya me había supuesto tendrías la cortesía de hacer.

—Perdóname, pero afirmas que sabes. Y ya eso es decir mucho, ¿no te parece? Quizás quieras permitirme la molestia de explicarnos cómo has llegado a esta convicción.

—Lo llamarías alucinación—dijo Hawver.—Pero no me importa.

He aquí lo que nos relató:
"Como sabéis, el verano pasado fui a pasarme los días más calurosos en la población de Meridian. El pariente en cuya casa pensaba parar estaba enfermo, por lo cual me busqué otro alojamiento. Tras no pocas dificultades logré alquilar un edificio que había sido ocupado por un médico excéntrico llamado Manning, que hacía años se había marchado, nadie sabía a dónde, ni siquiera su agente. El mismo había construido la casa, viviéndola durante diez años en compañía de un criado viejo. La práctica de su profesión, nunca muy extensa, fué abandonada por él al cabo de pocos años. Y no sólo eso, sino que se retiró casi totalmente de la vida social, convirtiéndose en un verdadero recluso. El médico del pueblo, que era la única persona con quien había tenido relaciones, me dijo que durante su retiro Manning se había dedicado a una sola clase de estudios, el resultado de los cuales había expuesto en un libro que no se recomendaba a la aprobación de sus colegas quienes hasta lo consideraban un poco tocado del cerebro. No he visto el libro y no recuerdo su título, pero se me dice que exponía una teoría no poco sorprendente. Sostenía que era posible a muchas personas con buena salud vaticinar su muerte con precisión, muchos meses antes de que ocurriera. El límite, según creo, era de dieciocho meses. Existían consejos locales de que Manning había hecho uso de sus facultades de pronóstico, o tal vez lo llaméis diagnóstico; y se afirmaba que en cada uno de los casos la persona a cuyos amigos el médico había advertido, murió de repente en el tiempo predicho y sin causa apa-

rente. Todo esto, empero, nada tiene que ver con lo que tengo que decir; para mí aquellas consejas tenían que divertirse a un verdadero médico.

"La casa estaba amueblada como cuando Manning la vivía. Era un edificio bastante suntuoso para uno que como yo no era ni recluso ni hombre dado a los estudios, y se me ocurrió que me prestaba parte de su carácter; acaso parte del carácter de su antiguo inquilino; porque en ella siempre sentí una especie de melancolía que no estaba en mi natural disposición ni, según creo, era debido a la soledad. Yo no tenía criados que durmieran en la casa, pero siempre he sido, como sabéis, aficionado a meterme conmigo, por lo adicto que soy a la lectura, aunque muy poco dado al estudio serio. Sea cual fuere la causa, el efecto fué una depresión moral y una sensación de no sé qué mal inminente; y esto me ocurría especialmente cuando estaba en el despacho del doctor Manning, aunque aquella pieza era la más clara y ventilada de la casa. En aquella habitación colgaba de la pared el retrato, de tamaño natural, del doctor, que parecía dominarla totalmente. En el retrato no había nada de inusitado; el hombre

era bien parecido, como de cincuenta años, con el cabello gris-hierro, la cara afeitada y ojos oscuros y graves. Algo en aquel retrato siempre atraía y mantenía mi atención. La figura del hombre se me hizo familiar y creo que no miento si digo que me perseguía a todas partes.

"Una noche cruzaba aquella estancia en dirección a mi alcoba con una lámpara en la mano, pues en Meridian no hay gas ni luz eléctrica. Me detuve como de costumbre ante el retrato, que a la luz de la lámpara parecía tener una nueva expresión, inexplicable, pero nada natural. Aquello me interesó aunque sin perturbarme. Moví la lámpara de un lado a otro y observé los efectos de la luz. Mientras hacía aquello, sentí un impulso de volverme. Así lo hice y ví a un hombre que venía desde el otro lado de la habitación en dirección a mí. En cuanto estuvo bastante cerca para que la luz de la lámpara le iluminara el rostro, ví que era el doctor Manning en persona; talmente parecía que el retrato se había echado a andar.

"Perdone, le dije con cierta frialdad, pero si llamó usted no lo sentí.

(Continúa en el Suplemento XVI)

Críelo con

Glaxo

porque no sólo asegura al bebé un desarrollo satisfactorio sino también enriquece la sangre, aumenta el poder de resistencia contra la infección y le protege contra los muchos peligros que le amenazan durante los primeros meses de su vida

Para recibir muestra gratis envíe el cupón a Manzana de Gomez 357, Habana

Nombre

Calle

Localidad

¡Albeas, al beber y al despertar!
El crevón Michel ROJO DE LABIO es siempre igual.

En el vértigo de la vida moderna, el Crevón MICHEL, por su permanencia, es el mejor auxiliar de la mujer elegante. Se adapta a todas las complejiones y la mayor viveza de su color natural depende de la cantidad empleada.

El Arrebol y Polvo Compacto MICHEL ostentan igual mérito.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS "CHIC"

MICHEL COSMETICS, INC. GUSTAVO E. MUSTELER.
NEW YORK Havana 461, Habana.
Malla Sandoz & Co. Tanca 85, México, D. F.

CREYON Y POLVO COMPACTO ARREBOL SABO

¿CAMBIAN DE MODO DE SER, LAS MUJERES?

POR D. H. LAWRENCE

más que gentes y no muchos peladanos más arriba que las gentes que viajaban en literas o palanquines o carros, o que se trasladaban a pie enjuto de Egipto al Jordán en tiempos de Moisés. La humanidad parece poseer una capacidad infinita de permanecer siempre la misma; es decir, humana.

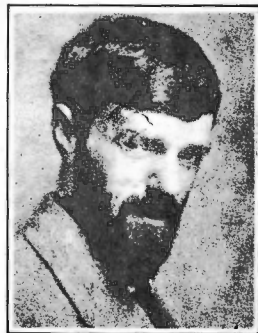
Desde luego que hay toda una serie de maneras distintas de ser humanos; y es de esperarse que casi todas esas maneras estén hoy vivas y coleando. Existen actualmente pequeñas Cleopatras y Zenobias y Semiramis y Judiths y Ruths y hasta Madres Evas como las hubo en todos los interminables ayeres. Las circunstancias las han hecho pequeñas Cleopatras y pequeñas Semiramis en lugar de grandes, porque a nuestra época le da por la cantidad sin hacer caso de la calidad. Pero la gente mundológica es no más que gente mun-

dológica, ya viva en Egipto ya en la Atlántida. Y la gente experta en las cosas mundanales es toda por el estilo. Lo único que varía es la proporción de gente "moderna" en comparación con todas las otras especies de gentes anticuadas; los mundólogos y los no mundólogos. Y hoy existe una inmensa mayoría de gentes expertas en la mundanidad, probablemente muy poco distintas de las otras gentes mundológicas de todas las otras civilizaciones, desde que el hombre fué hombre.

Y las mujeres no son más que una parte del espectáculo humano. No constituyen cosa aparte. No son algo nuevo sobre la faz de la tierra como la seda artificial, pongamos por caso. Las mujeres son tan mundológicas como los hombres, y nunca fueron otra cosa que mujeres, y hoy no son otra cosa que mujeres, piensen lo que piensen de sí mismas. Dicen ellas que la

mujer moderna es un tipo nuevo. Pero ¿en realidad, lo es? Me parece, mejor dicho, estoy seguro de que ha habido en el pasado muchísimas mujeres como las nuestras y si os hubiérais casado con una de aquellas, no le habríais hallado diferencia alguna con vuestra actual esposa. Las mujeres son siempre mujeres. No tienen más que fases. En Roma, en Siracusa, en Atenas, en Tebas había, hace más de dos o tres mil años la señora o señorita de pelo corto, de rostro pintarrajeado, de cuerpo perfumado que tenemos hoy, e inspiraba exactamente los mismos sentimientos que hoy inspiran a los hombres la señora o señorita de pelo cortado, rostro pintarrajeado y cuerpo perfumado.

Hace poco vi un chiste en un semanario "moderno" alemán: un joven moderno y una joven moderna hallábanse reclinados, de noche,



D. H. LAWRENCE.

HOY se habla de todas las cosas que han de ocurrir en el porvenir: niños criados en botellas, supresión de todas las tonterías amorosas, mujeres indiferenciables de los hombres, etc. Pero a mí estas cosas me parecen necedades. A todos nos gusta imaginarnos que somos algo novísimo sobre la faz de la tierra. Pero ¿no será que nos halagamos demasiado? Los automóviles y los aeroplanos son cosas noveles si no nuevas—podría hacerse una distinción entre ambos calificativos. Pero las gentes que los manejan y los montan no son

SOIR DE PARIS

NOUVEAU PARFUM DE

BOURJOIS

CREATEUR DE MON PARFUM

Los Perfumes que dan Personalidad

NOVO-SERVICE

en el balcón de un hotel, contemplando el mar:

EL.—¡Mira como se hunden las estrellas en el tenebroso e inquieto océano!

ELLA.—¡Déjate de esas boberies! ¡El número de mi habitación es el 32!

Tenías semejante chiste por cosa moderna: aquella, por la mujer modernísima. Mas yo creo firmemente que en Capri, bajo el reinado de Tiberio, las mujeres decían: "¡Déjate de esas boberies!", a sus enamorados romanos y campanienses, de idéntica manera. Y lo mismo las mujeres alejandrinas en tiempos de Cleopatra. Ciertas fases de la historia son "modernas". A medida que la rueda de la historia gira, las mujeres se tornan "modernas", para dejar de serlo otra vez. Las romanas del bajo imperio eran decididamente "modernas"; y lo mismo las mujeres del Egipto de los Tolomeos. Verdaderas mujeres modernas de las de dejate de esas boberies. Solo que entonces los hoteles se administraban de distinta manera.

La modernidad o el modernismo no es algo que acabamos de inventar. Es algo que ocurre hacia el fin de todas las civilizaciones. Así como las hojas en el otoño se tornan amarillas, así las mujeres en las postrimerías de todas las civilizaciones conocidas—romana, griega, egipcia, etc.—han sido modernas. Eran elegantes, eran *chic*, decían "déjate de esas boberies", y hacían casi todo lo que les venía en gana.

No, la mujer no cambia. No hace más que pasar por una serie bastante regular de fases. Primero es la esclava; luego la compañera obediente; luego la esposa respetada; después la noble matrona; más tarde la mujer y ciudadana espléndida; y por último la chica de "déjate de esas boberies". Y cuando su edicto ha sido obedecido, el molino de los dioses sigue moliendo y no teniendo ya nada que moler, muele a la chica de "déjate de esas boberies"; la muele y la remuele y la vuelve hacia atrás—no sabemos exactamente a dónde—pero probablemente una vez más a la fase de la esclava, y así comienza de nuevo el ciclo y continúa hasta que en el transcurso de mil años o más, volvemos a la joven "moderna" que dice "chico, déjate de esas boberies".

Y la chica moderna de "déjate de esas boberies" que predomina hoy ha llegado al punto en que ya desaparece la versión de la cosa.

¿Por qué? Por la sencilla razón de que el muchacho moderno ya no se ocupa de esas boberies. Cuando hombres y mujeres comienzan a suprimirse mutuamente todas las tonterías, las insensateces, pronto no queda ya nada. Queda ciertamente muy poco del amor. De suerte que cuando el mozo comienza a dejar a un lado las estrellas, el océano y otras boberies análogas, empieza a dejar también a la chica. A medida que continúa el proceso y deja a un lado la luz de la luna y la soledad y hasta ocasionalmente el

bouquet de flores, la chica va convirtiéndose en "agotándose en los sentimientos de él, hasta que al cabo se convierte en un mero punto en la conciencia del hombre, un punto próximo a nada. Y hasta que ella no es más que una nada rasa, absolutamente rasa para él, emocionalmente (salvo, acaso, un residuo irritante) no despierta y se perca de lo que ha sucedido. Al instarlo a que deje todas esas boberies ella se ha quedado fuera de la conciencia de él totalmente. Porque en cierto extraño modo, ella

misma era la insensatez que estaba tan deseosa de eliminar. Cuando una mujer se coloca en un estado de ánimo crítico, todos los sentimientos del hombre hacia ella le parecerán insensateces, molestas tonterías. Se amputa de la conciencia del hombre, y luego se queda mirando fijamente al espacio raso donde debiera estar. Se le queda mirando indefensa y paralizada, y no tiene la menor idea de lo que debe hacer. Ha llegado al punto en que no es nada, absolutamente nada para el hombre. El proceso eliminatorio se ha completado. Y entonces, la mujer comienza a no ser nada para sí misma.

Porque la amarga verdad de una mujer es que si nada o casi nada significa para cualquier hombre, pronto convertirse en nada para sí misma. Tórnase nada para sí misma y se vuelve una de esas mujeres amargadas que siempre están queriendo hacer conspicuas sus personalidades, con una auto-afirmación persistente, porque nada son: o se cose a sus labores esperando justificar su existencia por medio del trabajo, o consagrándose a cualquier causa; o se arrepiente, no vistiéndole saco y cubriéndose la cabeza de ceniza, sino con el traje más bello que halle a mano; y sale de nuevo con la esperanza de que algún mozo se sienta un poco tonto por ella. Y esta vez, por nada del mundo le dirá que deje a un lado las boberies. Ahora pena porque le hablen un poco de estrellas y océanos, de que la mezclen un tantito con la luna, y le regalen un bouquet de flores.

Porque, después de todo, existe cierta diferencia entre el sentimiento y el sentimentalismo. Y si el muchacho se conmueve lo bastante en presencia de la chica para sentir verdadera emoción a la vista de las estrellas hundiéndose en el océano, hay que anotar una a favor de la joven. Eso la lisonjea. La mujer ejerce influencia y dominio sobre el hombre, al fin y a la postre, no por su poder de brutal y marcada mente venir al grano y dejar fuera todo lo demás, sino por su poder de provocar en él toda clase de emociones que para ella carecen de propósito y de sentido—que nada tienen que ver con ella—pero que en el mozo constituyen la reacción natural a la presencia de la mujer que en realidad lo conmueve. Mientras más asociaciones puede evocar una mujer en un hombre—asociaciones con las estrellas, el océano, el claro de luna, las violetas, la humanidad, el porvenir, etc.,

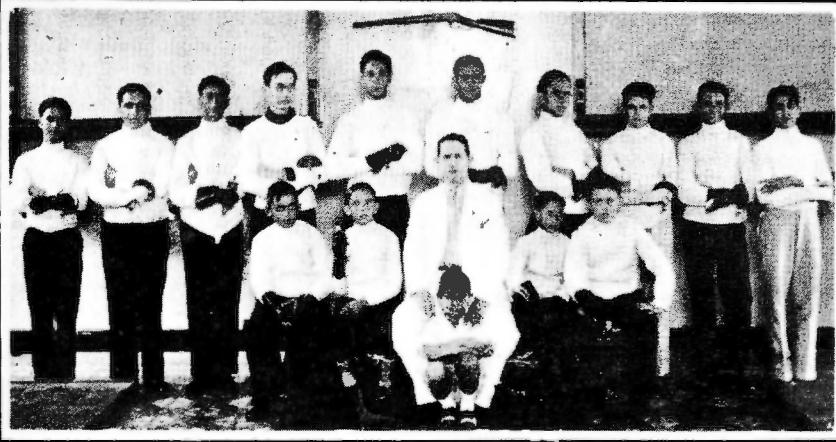
LAS AVENTURAS DE NENA

Mujer prevenida, vale por dos

Gracias a la CREMA HINDS



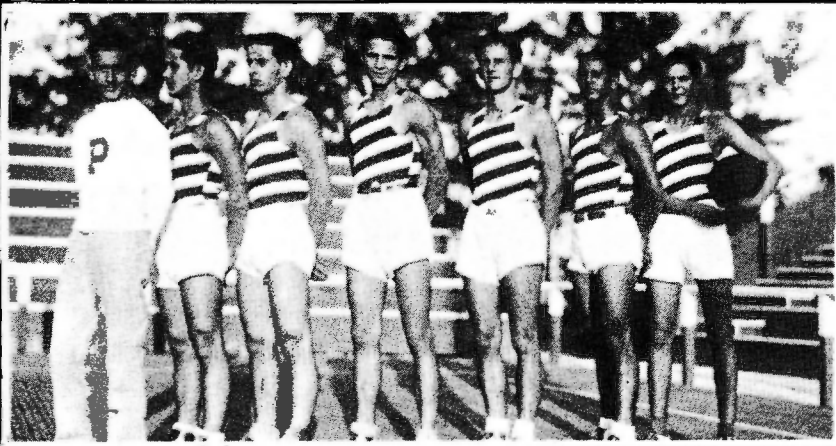
DEPORTES



Apertura de la Sala de Armas del Colegio de Belén. Aquí aparecen los alumnos de la novel institución deportiva con su maestro, Alfredo GRANADOS, uno de nuestros más capacitados profesores.



Los jugadores del Colegio de Belén, que perdieron el "match" inaugural con el "Presbiteriano" de Güines, en el floor del "Vedado Tennis Club" la semana pasada. Aparecen con su coach, "Capi" CAMPUZANO.



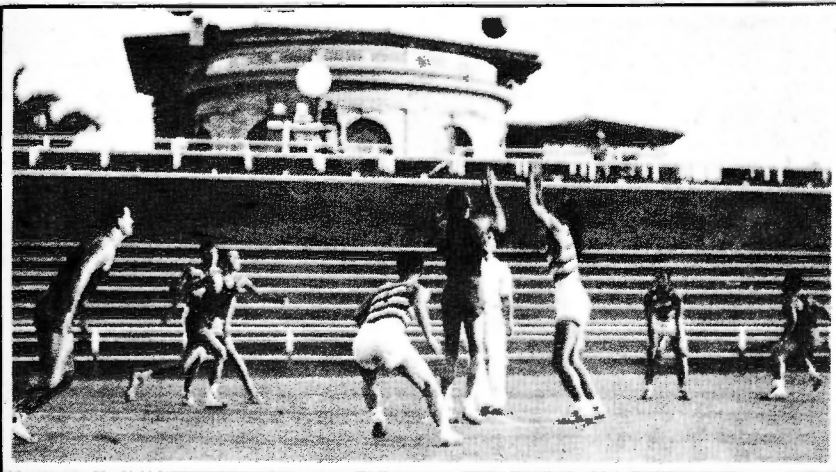
Los muchachos del "Presbiteriano" de Güines, que se anotaron una victoria sobre los chicos de Belén, en el torneo intercolegial.



El team de "La Salle", que también le ganó al "Belén" en un movido juego de basket.

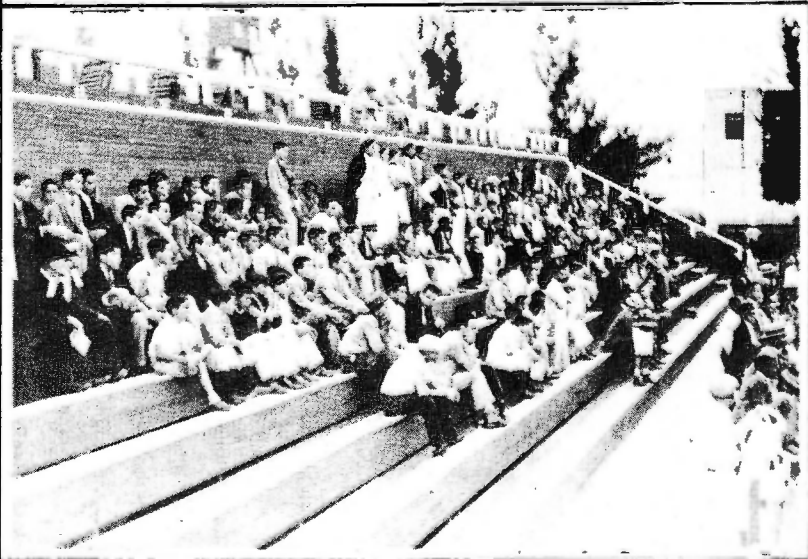


Una instantánea del juego "La Salle" y "Belén", ganado por el primero con anotación de 32 x 14.




El referee F. BRU, lanza la primera bola en el campeonato intercolegial de basket-ball. El juego se lo ganó el "Presbiteriano" de Güines al "Belén".

Estudiantes de los colegios que participan en el torneo intercolegial de basket-ball, presenciando los juegos de inauguración en el "petit" stadium del "Vedado Tennis Club"



(Fotos Lescano).



Dorothy JORDAN, la encantadora estrella de la "Metro", cuyas formas estatuarias rivalizan con su belleza incomparable. (Foto Hurrell).

Cartas a Helen por Mary M. Spaulding

"AMOS Y ANDY"

o El Valor de la Popularidad

LA primera vez que oí hablar de estos negros monarcas de la gracia, fué en una comida formal, y la introducción de los mismos en la escena confieso que me causó cierto mal efecto.

Estaba invitada por una pareja de la mejor sociedad, gente seria y

eran los famosos "Amos y Andy" que tal cambio operaban en mis atentos amigos. Pensé que se trataría, posiblemente, de un par de cantantes de nota, o bien, dada la gravedad de los anfitriones, algunos célebres descubridores o científicos que irían a deleitarlos con conferencias complicadas de algu-

cuando no quedaba una señora en el Club que no estuviera pasándose el pañuelo por los ojos para secar las lágrimas de alegría que habían corrido a su gusto, y cuando los caballeros, menos conscientes de su apariencia se reían a carcajadas, los negritos del otro lado del radio anunciaban cierto producto dentífrico... y otro programa sucedió a aquel.

Yo creo que mi risa forzada les reveló mi ignorancia respecto a los

porque sin darme tiempo a seguir las hilvanando, el señor me contó que "Amos y Andy" eran unos actores que se dedicaban a anunciar algunos productos por radio, a causa de la inmensa popularidad que tenían; y que sus gracias desternillaban de risa a la nación entera de 120 millones de habitantes!...

Desde esa noche, como si fuera cosa del destino, no he comido en un Restaurant, visitado a una amiga o comprado soda en una botica sin que llegue o esté allí en los momentos en que "Amos y Andy" tienen su "hora" por radio. Y el efecto siempre ha sido el mismo. Cada palabra que estos señores dicen tiene el privilegio de hacer contestar a jóvenes, viejos, personas adustas o *fleppers*; cuanto ciudadano esté capacitado para escucharlos. En las tiendas donde hay radios.



"AMOS Y ANDY" posan al natural por la primera vez en su carrera, especialmente para CARTELES, con nuestra correspondiente MARY M. SPAULDING.

enemiga del jazz, a comer en un club muy severo y estirado... La conversación languidecía de vez en cuando y la verdad es que no me encontraba completamente a gusto. Hubiera preferido una nota de alegría, un poco de música post-guerra, cualquier cosa que se llevara entre sus notas campanilleras la gravedad de mis anfitriones; un buen par de viejos, tan secos y estirados como el club mismo...

Y de pronto, un Radio que se erguía en un rincón, anuncia con voz clara: "Nueve y quince. Los famosos "Amos y Andy" en el programa"... Al unísono las dos sillas donde se sentaban mis estirados amigos se movieron violentamente, y una sonrisa (casi la primera de la velada), les dilató los rostros. Al unísono, también, exclamaron: "Ah, silencio; ahí están ellos".

Mi ignorancia en asuntos de radio me avergüenza. Será porque no tengo ninguno (radio) en mi casa; y por eso no sabía quiénes

La "novedad" del momento, los famosos "AMOS Y ANDY", en su disfraz de negros del Sur.

na tribu nueva en las márgenes del Nilo... Pensé... pero no: no tuve tiempo de pensar nada más, porque inmediatamente, tras algunas palabras que salieron por el radio, comencé la gente del Club tieso y estirado, a reirse como si les hiciesen cosquillas. Para no hacer un papel desairado me reí yo también, pero no sabía una jota del motivo de mi risa. Distendí el órgano del oído y pude comprender que se trataba de un par de negros que hacían chistes por radio. Al final de sus quince minutos de gracias,

célebres anunciadores, porque volviendo la silla a su posición normal la señora me dijo: "Qué, ¿no conoce usted a "Amos y Andy"?..." ¡Cómo no, señora! Los conozco como a mis dos manos. Si me río con ellos que es un contento. Lo que pasa es que esta noche... vamos, que he comido un poco más de lo regular y... ¡vamos!..." La serie de mentiras no me sirvió de nada,

las gentes se amontonan para esperar el momento, en que "Amos y Andy" aparecerán. En los Theatres la orquesta calla cuando el reloj marca la hora de los famosos cómicos. Y por mucha popularidad que alcanzara Lindbergh en su famosa hazaña, o Byrd, no es nada en comparación con la de "Amos y Andy". La popularidad

(Continúa en la pág. 65)



El Jugador Infalible

FERNANDITO era más simpático que una propina. De joven se dejó querer por su buena madre; hombre ya, se dejó querer por una criolla de esas que paran los relojes y dejan tartamudos hasta a los fonógrafos; y ya maduro (y algo verde) se debía querer por la Fortuna coqueta, y por la Mimí cocota.

La madre le dejó una buena herencia; la criolla dos chiquillos en cantadores; la Fortuna le dejó sin una peseta, y la Mimí le dejó plantado por otro galán con más encantos. Y conviene advertir que para Mimí, no había más "Encanto" que el establecimiento de modas. Era una "gggro-mántica", como ella misma decía, guiñando un ojo y frotándose los dedos pulgar e índice de la manita derecha. No había venido a Cuba por "hombres" simpáticos; prefería los "fgrancos"; claro: era francesa.

Fernandito era talentoso, mundano, dicharachero, distinguido y caballeroso: Flor de casino, en fin. A veces se pasaba una semana sin ver a su esposa, pero en lo mejor de una "cumbancha", amaneciendo el séptimo día de ausencia, entre las brumas de la borrachera se acordaba de su mujer y arrastraba consigo la turba de amigos y amigas, orquesta popular (el inevitable "son") y todo, y se presentaba en su chalet, metía en el jardín a toda aquella tropa y sentados en los macizos de flores entonaban a coro una canción criolla sentimental en que pintorescamente se barrajaban quejas de amor, dramas pasionales, duelos y juramentos.

—¡Porque yo quiero a mi mujer más que a todos, más que a tí; y más que a tí; y más que a tí... (Y para endulzarlas el desengaño, iba dándole un beso a cada una de las amigas, frente a la ventana de su resignada y adorable esposa, ¡que cada vez le adoraba más!)

Fernandito era un gran jugador, frío, correcto, impecable. Perdía elegantemente, sonriendo y más de una vez tuvo que pedir un peso para el auto. Así había derrochado su fortuna. En cambio, de otros se sabía que se iban a la biblioteca,

después de una mala jugada, para estar solos y hablar en voz alta diciendo unas palabrotas...

Aquel día Fernandito había tenido mala suerte: había perdido cuanto tenía, cuanto le habían prestado y no se iba a su casa porque tenía las reprensiones de su esposa.

—¿Qué haces, Fernandito?, le preguntó un recién llegado.

—Nada, ya lo ves.
—¿No juegas?
—No; hoy estoy de malas.

Un "botones" le entregó una carta que abrió y leyó sobresaltado.

—Me voy.
—Pero, ¿qué es? ¿Alguna mala noticia?

—No... Elena. Que parece que tengo un hijo más...

—¿Pero cómo?
—¡Hombre, no seas idiota!, ¿cómo va a ser?

—Es verdad: las preguntas "clíche". Quise decir...

—Nada, no te esfuerces. No es que me acuerde, pero, seguro: ¡hace nueve meses, gané al poker!

Y Fernandito salió apresuradamente.

En su casa le esperaba un espectáculo lamentable. Vivía en su chalet, pero ya no era suyo. Perdido una noche de juego, el amigo ganador se lo dejaba indefinidamente, hasta que Fernandito quisiera... Pero sus antiguos muebles ricos y objetos de arte que lo adornaban, habían desaparecido también. Para jugar, y aún para comer, se había ido vendiendo todo. Los hermanos de ambos, ya no querían ni saber de ellos, fatigados de su constante suplicar auxilios. Una cama humilde, cuatro sillas y una mala mesa era todo el ajuar de aquella rica mansión. Y en la cama, sin más luz que una vela adivino más que vio a su mujer, pálida, y a un lado a su hermano el médico, solícito ante la enferma y rígido como una acusación para él.

—Fernandito... (dijo con débil voz su esposa): Parece mentira...

—¡Eres un miserable!, intervino su hermano. En esta casa no hay ni para un caldo, ni para lo más esencial en un trance como este, ¡y

tú tirando el dinero en la mesa de juego! ¡¡Eres un canalla!

—Por Dios... musitó la mujer.
—No me digas nada, Manolo. Lo sé, lo reconozco. Este espectáculo me ha transformado, me lo juro! ¡¡Mañana voy a trabajar! Ahora, hazme el favor de ayudarme... , por ella.

—He mandado a buscar a mi mujer y a mi cuñada, para que vengan a atenderla, ¡y para que traigan ropas! Esto es una infamia y un asco! Toma; vete por un par de gallinas, trae algo para atender a esta infeliz. Y el buen Manolo le dió a Fernandito un billete de cincuenta pesos.

A Fernandito se le mojaron los ojos; tomó el billete y dió un apretón efusivo a la mano generosa que se lo daba. Besó a su esposa en la frente, miró el bulto de su nuevo vástago envuelto junto a la madre, y salió precipitadamente.

Amaneció, llegó el medio día, anocheció, pasó la noche, y Fernandito no aparecía por su casa. Manolo, desesperado, mandó a su chofer en busca de alimentos y tres días con sus tres noches pasaron sin que de Fernandito se supiera sin que en aquella casa se dejara un instante de oír, entre injurias y maldiciones el nombre de Fernandito. Manolo llegó a sentirse alarmado, y preguntó discretamente a los centros de policía. A Fernandito se lo había tragado la tierra. Y cuando ya la buena esposa no parecía tener lágrimas que llorar, y ya la indignación le había hecho pensar en el divorcio, al despertar la aurora del cuarto día se presentó Fernandito en casa sonriente, jaranero, locuaz.

—¡Yey, familia! ¡Hola, cuñadita! ¿Qué hay, conuñea? Cada día estás más linda. A tí te voy a buscar yo un novio...

—¡Cuánto cinismo!, dijo Manolo.

—¿Por buscarla un novio? ¡Y se lo busco! ¡Hola, parienta!, mi mujercita rica...

—¡Apártese de mí! ¡Es usted indigno!

—Pero, ¿qué pasa aquí? ¿Y esas caras?

—Bueno, pero ¿tú qué eres?

¿Eres un inconsciente o un malvado?, intervino Manolo.

—Ah... , vaya, ya sé: ¿Se han enfadado ustedes por estos días últimos? ¡¡Ja, ja, ja! ¡¡Alégrese, boberas! ¡¡Alégrate tú, mujercita mía! ¡¡¡Ya somos ricos otra vez!!! Y a puñados sacaba de sus hinchados bolsillos, de todos, del "saco", del pantalón, de dentro de la camisa los fajos de billetes y los tiraba sobre la cama, a la cara de su hermano, de su cuñada, sobre la cuna del niño...

Ante aquel espectáculo, que parecía de pesadilla, fué cambiando el ánimo de todos. Ya la esposa dijo endulzando algo la voz...

—No seas loco, Fernandito, que vas a despertar al niño...

—¡Me lo daba el corazón, Elena! Cuando salí con los cincuenta pesos, pensé que podía jugar veinticinco: ¡Es una combinación que no falla! Y fui, y perdí los primeros veinticinco, pero no me acabé, ¡porque estaba seguro de ganar! Y vino mi "racha". ¡Era una locura! Carta que jugaba, seguro que salía. ¡No he dormido en tres días!, y siempre ganando. ¡Cinco bancas quebré! ¡¡Ahí va dinero para tí, para vosotros, para todos! Y ahora déjenme, que quiero dormir.

Y dejando el dinero tirado por todas partes, Fernandito se fué a dormir y no despertó en todo el día.

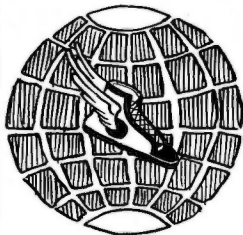
Cuando se levantó, la casa estaba cambiada; parecía haber vuelto a su esplendor.

—Han hecho ustedes bien en traer muebles nuevos. Los viejos, que se los regalen a la cocinera. Y... , mira, ponte buena pronto, Elena, porque esto tenemos que celebrarlo, ¡y a ver si por fin viene la niña que tú querías!

—No seas loco, Fernandito...

Y pasaron unos cuantos días felices, y se celebró el bautizo con alegría y esplendor. Ya aquella noche del bautizo, Fernandito no durmió en su casa, y Elena lo justificó... Pero a la siguiente noche no volvió tampoco, ni al siguiente día, y al tercero, ya a media mañana, llegaron unos hombres con unos camiones y una orden de Fernandito...
(Continúa en la pag. 51)

Los Deportes en el Extranjero



De izquierda a derecha: el torero norteamericano Sidney FRANKLIN, George ELLIOT y Charlie FLETCHER, cowboys yankees, desembarcando los toros que se utilizarán en el "rodeo" que ha de celebrarse este mes en el Madison Square Garden. La atracción principal del programa será la presentación de Sidney Franklin, con su repertorio de jiligranas taurinas.



Una innovación en golf. Bien torneados muslos y pantorrillas sirven de "házarás" al afortunado golfista. Sirva esta fotografía de inspiración a nuestros "ases" del golf.

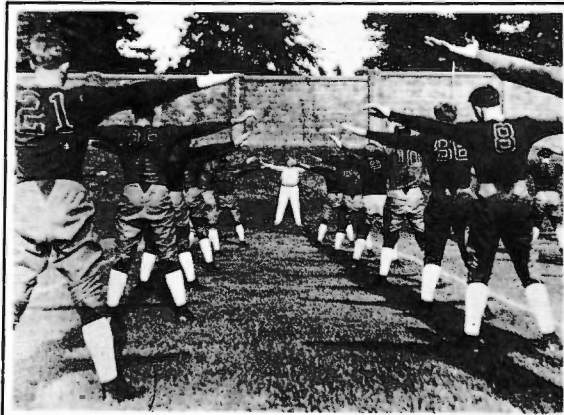
(Fotos Underwood & Underwood).

Fotografía exclusiva de Sidney FRANKLIN, de Brooklyn, Nueva York, que tiene el honor de ser el único torero americano que ha existido y existe. El nombre de Franklin ha engalanado las crónicas taurinas de España, donde se consagró con la capa y la espada.



El team de football del Georgia Tech, realizando sus ejercicios preparatorios para la temporada colegial.

Jugarán un "love-se" puros. John van RYN miembro del team americano de 1930, de la Copa Davis, acaba de contraer matrimonio con su "colega" Miss Marjorie GLADMAN, campeona de singles de Southern California. El match decisivo de esta pareja se efectuó en Santa Mónica, California.



ció por advertirle la vidente;—pero si el Destino lo manda, temo que.

Desde luego, Gertrudis sabía perfectamente que la muchacha tendría que contemplar, reflejado en la esfera, lo que ella le sugiriera. Hicieron silencio. Y la hipnotizada comenzó a telepatizarla. Pocos segundos después, en efecto, el semblante de la joven palidecía. Contemplaba la bola de cristal, por momentos, y luego suspendía la vista como interrogando a la vidente, que permanecía frente a ella con gesto dominante.

—¿Ves algo?—le preguntó la hechicera.

—Sí, veo una nube—murmuró Daisy.—Una nube muy oscura, al principio, y que ahora se torna más clara... Y lo veo a él, lo veo a él.

En la bola hipnótica, la joven veía un hombre sentado frente al buró de su oficina; un caballero alto, elegante, de cabellos oscuros; el mismo que ambas mujeres amaban.

—Ahora parece que se impacienta—continuó diciendo la muchacha, sin apartar su vista de la escena que se reflejaba en el cristal.—Se ha puesto de pie y mira su reloj... Se le ve ponerse el sombrero... Quiere marchar... ¡Gertrudis!... exclamó con acento desgarrador la pobre novia.—¡Gertrudis, lo veo salir a la calle! Está en la puerta... ¡Ya sale. mírelo, mírelo!

Pero la Fleming no necesitaba acercarse a la esfera; estaba muy segura de todo aquello, ya que se lo transmitía telepáticamente. Daisy seguía relatando entre sollozos lo que contemplaba:

—Se ha detenido un instante en el dintel de la puerta... ¡Eché a andar!... ¡Qué desgracia!... gritaba loca de espanto la muchacha. Y sin poder dominarse corrió al teléfono, para llamarlo. Gertrudis le cortó la acción:

—¡Ya es tarde, hija mía!... Ahora, pidámos que el Destino sea misericordioso con él

Daisy, en los brazos de su secreta rival, sollozaba sin consuelo. La taumaturga le prodigaba, con falso sentimiento, palabras de aliento.

—Sigámos sus pasos; mira a la esfera—le dijo.

—Va por las aceras—muscó Daisy, y su voz tenía ese tono monótono de los hipnotizados.—Lo veo envuelto en una nube oscura; muy oscura... Se me ha perdido de vista... ¿Y ahora?—la joven retiró su mirada del cristal y

El Crimen... (Continuación de la pág. 30)

dirigiéndose a la vidente, le preguntó:

—¿Qué le va a ocurrir ahora, Gertrudis?... Usted me prometió decirme... Diga...—Pero, no pudo continuar hablando. De sus labios salió un chillido agudo, patético, desgarrador, ante el horrendo espectáculo que presenciaba en aquellos instantes, en la esfera; mientras, Gertrudis observaba a Daisy con un placer diabólico. Sus planes salían a maravilla.

La joven veía en la esfera hipnótica, en tales momentos, que su novio cruzaba con paso descuidado de una acera a otra, en cuyo momento se precipitaba sobre él un enorme camión; también veía que la máquina lo arrastraba, pasando las enormes ruedas del carro sobre el cuerpo del infeliz transeunte, hasta triturarlo por completo.

Tan horrendo espectáculo, reflejado en el cristal, había conternado de tal manera a la joven, que su cuerpo caía exangüe sobre la mesa, perdido el sentido, abrumada de dolor.

Después reaccionó. Se incorporó

en la silla y llevó sus manos crispadas a la garganta, con propósito de ahogarse.

—¡Oh, qué cosa más terrible!—deliraba.—¡Qué terrible, qué terrible!... Pero, no creo que sea cierto... Yo lo amo... Y tales cosas no pueden ocurrir a los que amamos... Es imposible, lo dudo, no lo creo... Contésteme, Gertrudis, ¿verdad que es incierto?... Pero Gertrudis, silenciaba, enigmática, contemplando con malvado placer su obra; y mientras escuchaba impasible los lamentos de la joven, le transmitía sugerencias, ordenándole lo que tendría que hacer después. Daisy, a su vez, seguía negando la veracidad de cuanto había presenciado. Y desconfiada, llamó al teléfono de su novio, para cerciorarse de lo que consideraba imposible.

—¿Está Charles?... Ah, ¿es usted, Bennet?... Bien, tenga la bondad de decirme... ¿Sabe si a Charles le acaba de ocurrir alguna desgracia?... Y Bennet, cómplice de Gertrudis, respondióle:

—Se acaban de recibir noticias alarmantes... Se dice que ha sufrido un grave accidente... Fue atropellado... Quizás muera...

—¡Muerto!... ¡Dios mío, mi Charles muerto!... ¡Qué terrible infortunio!...—exclamó la joven, desplomándose su cuerpo sobre el sillón que estaba frente a la esfera hipnótica. Su pecho se agitaba convulso, en violentos espasmos de dolor, mientras su cabeza descansaba

(Continúa en la pág. 59)

Jimaguas

(Continuación de la pág. 14)

que se peinaran de modo distinto, pero cuando las dos se cortaron las melenas elevó las manos al cielo, desesperada.

Jorge conoció a María cuando Isabel estaba convaleciente de un tobillo descompuesto. Inmediatamente se enamoró y la madre mantuvo comunicada a Isabel hasta que el muchacho se le declarara a la hermana. María estaba tan emocionada de tener un hombre para ella sola, que en seguida lo aceptó, y entonces dejaron levantar a Isabel. Cuando le preguntaban, Jorge juraba que sabía distinguirlos perfectamente bien. ¿Cómo? Hombre, sabía, y con eso bastaba. Decía algo acerca de la luz que fulguraba en los ojos de María, pero todos sospechábamos que haría un pase de muleta a una y si ésta se resistía se convenía de que era Isabel.

Sea como fuere, se casaron, y todo el mundo se divirtió mucho con los comentarios que se hicieron el día de la boda. Todos esperábamos que se hubiera casado con la que debía. Isabel fué doncella de honor, y las personas que besaron a la novia cuando venía del altar, anunciaron que Jorge era un solemne mentiroso.

Las dos hermanas lloraron amargamente al separarse. Era su primera verdadera separación y no dejaron que durara mucho. Ya tú sabes como son los jimaguas idénticos: no se sienten dichosos sino cuando están juntos. La mayoría discurre por la vida sin separarse jamás. Jorge fué la primera y única cosa que se interpuso entre ambas hermanas.

Jorge compró una casa en el Estrecho, en Sands Point, y siguió su vida con la misma regularidad de antes. Isabel residía con ellos la mayor parte del tiempo, puesto que

El oro esculpado que comprende el lapicero pequeño para oficina, o para el bolsillo de reloj del caballero.

Jamás tendrá que reemplazar este regalo "Lifetime"

He aquí tres instrumentos "Lifetime" con su preciso estuche forrado de terciopelo, todos ellos de elegante forma y equilibrados para una escritura comoda y suave. La pluma está garantizada para servir a usted por toda la vida. ¡Este hermoso regalo es este juego, y con esta garantía!

De venta en todos los buenos establecimientos.

Toda la pluma escrita está garantizada como tal, por la "Lifetime" de Sheaffer está garantizada incondicionalmente por toda la vida. Pense y busque el nombre de este instrumento: negro, blanco, verde, rojo, o cualquier otro color.

SHEAFFER'S
REMARKABLE FOUNTAIN, BALLPOINT, INK-LESS, SEAM
W. A. SHEAFFER PEN COMPANY, ••• POST HANCOCK, IOWA, U.S.A.

Estación de servicio autorizadas:
D. W. SEEM
Obispo 55. Habana, Cuba

María no podía pasarse sin su hermana y, de todos modos, Jorge tenía que viajar mucho. Así transcurrieron un par de años en paz y alegría, e Isabel se hizo prácticamente residente fija de la casa de su hermana.

Entonces, la perversidad innata en la naturaleza humana comenzó a volver por sus fueros. Jorge aún no sabía distinguir cuál era cuál, pero por el mero hecho de estar casado con María empezó a aficionarse a Isabel.

¿Por qué? No me lo preguntes; no soy Beatrice Fairfax. Ni siquiera puedo decirte por qué Brigham Young quiso ser mormón. Pero ni siquiera Brigham tuvo debilidad por jimaguas. Jorge sí, y de mala manera. Hacía cerca de tres años que vivían en la misma casa en paz y gracia de Dios cuando le entró al pobre Jorge la ventolera. La casa era pequeña, y, aún cuando Isabel conociera bastante a su cuñado, pensaría que Jorge podía reprimir cualquier interés que pudiera sentir por el doble exacto de su esposa, sea cuál fuera el lugar en que ésta se cambiaba de ropa. Pero no era así; el muchacho no podía. No me preguntes por qué. No soy Freud.

Tal vez fuera porque María era su esposa. Esta se había convertido en objeto familiar para el marido, quien no podía menos de pensar que ya no le reservaba ninguna sorpresa. El niño siempre arroja el juguete viejo y va a coger cualquier objeto extraño, aunque valga mucho menos. Algunos de nosotros nunca logramos suprimir esa avidez congénita por lo desconocido. Mientras más viejo se hace el hombre, más desea viajar y ver panoramas nuevos. Más de un dueño de automóvil cambia su máquina vieja por una nueva, que no la mejor en nada, por el mero hecho de que tiene algún adornito nuevo y extraño. Los rastros están llenos de radios que trabajan tan bien como el día que los hicieron.

No afirmo que eso fuera lo que le pasaba a Joe. Difícilmente resultaba para él su cuñada un juguete nuevo. Pero cuando el mozo se metía en el cuarto en que se estaba vistiendo María, ésta alzaba la vista y decía: "¡Hola!", y seguía abrochándose las ligas. Si era Isabel, hacía mil aspavientos, tartamudeaba y cogía a toda prisa la negligée o se metía detrás de algún mueble, y aquello enloquecía a Jorge. El hombre considera terminada la luna de miel cuando descubre que se ha acostumbrado a tener mujer, y

su matrimonio termina cuando descubre que la mujer está acostumbrada a tener marido. ¿Por qué? No me lo preguntes. No soy Elinor Glyn.

Nuestro hombre no sabía distinguirlas a simple vista, pero se figuraba que no hubieran podido enganarlo aunque se lo hubiesen propuesto. María era la que lo veía con indiferencia, e Isabel, aquella a quien lograba excitar con su presencia. Tal vez se imaginaba que Isabel sabía lo que le estaba pasando y que la cosa le agradaba. Aquel año era difícil poder decir lo que pensaba una chica. Para aparecer modesta, cualquier mujer hubiera tenido que vestirse con el uniforme del Ejército de Salvación, pero entonces habría resultado conspicua. Jamás se sabía si una muchacha se sentía inquieta de verdad o estaba queriendo enseñarte algo.

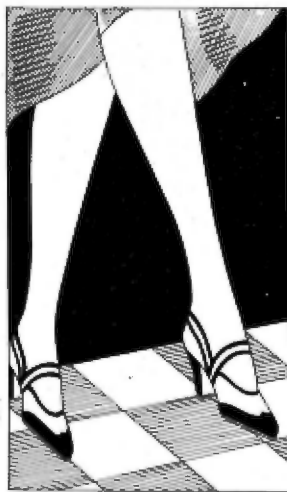
Además, las jimaguas se pasaban la mayor parte del tiempo en la playa, y tú sabes lo esencial que eran estos baños de sol. Acaso Jorge tenía alguna excusa para llegar a su conclusión.

Cuando salía de viaje, siempre, al despedirse, besaba a las dos hermanas. A él le parecía que Isabel temblaba un poquito al contacto de sus labios y estaba seguro de que el beso le alteraba el pulso. Tenía que descubrir lo que pensaba ella o reventar. ¿Por qué? No me lo preguntes. No soy Michael Arlen.

Durante seis meses Jorge no hizo más que preocuparse y desesperarse. Se daba cuenta de que era un tonto, pero nada podía hacer por evitarlo. Se decía que estaba loco, pero cuando María bostezaba, el muchacho pensaba en su vida gastada, y cuando Isabel se ruborizaba, el pobre diablo casi sufría una angina de pecho.

Desde luego que no hay excusas para Jorge, pero vivir en la misma casa con una chiquilla preciosa, que parece una modelo de John Held, no es cura de reposo para un hombre que todavía tenga pelo y dientes. Añade a esto el hecho de que no podía distinguirla de su mujer sino por medio de un imaginario sexto sentido, que él interpretaba como amor, y podrás entender el predicamento del pobre Jorge. Las mismas cosas que le habían atraído a María atraían a Isabel. El pobre, no podía separar sus ideas más que lo que podían separarse las dos gemelas.

Hay que confesar que aún después de sentirse naufragado, luchó a más no poder. Su espíritu vi-



Sin brillo -

DE FINISIMO TEJIDO

DE seda pura, finísimo tejido y sin brillo, las medias Allen-A, Núm. 3785, reflejan la última moda. Tienen planta y talón de seda, punta reforzada, refuerzo de seda doble de cuatro dedos de ancho en la parte superior, borde de picot y el famoso talón "Cuadricurvo".

Se venden en las mejores tiendas...

en infinidad de matices... a precios al alcance de toda mujer.

No deje de ver también el Núm. 4250, de un tejido maravillosamente fino, y el Núm. 3703, de tejido semi-fino excepcionalmente duradero.



La hechura perfecta de la rodilla elimina las arrugas.



Exquisitamente modeladas realzan la línea de la pierna.



Siendo ajustadas en el tobillo, acentúan el efecto de esbeltez.

medias



Allen-A

vía una doble vida mucho antes de decidirse a actuar. En realidad no estaba infringiendo ningún mandamiento, pero sus sentimientos para con su esposa no eran más auténticos que un real falso. A medida que se fué dejando llevar por la corriente, Isabel comenzó a tomar a

Una Comida Suculenta Indigestión Aguda ¡Muerte Repentina!

Se llama "Ataque del corazón", pero su causa es azules del estómago, Gases

Milares de personas creen que padecen de mal del estómago y viven en constante temor de una muerte repentina cuando la verdad es que su padecimiento es exceso de ácido en el estómago.

Cuando el estómago está lleno de ácidos, la menor cantidad de alimento que se toma se fermenta en seguida y produce gases que distienden el estómago, oprimen el corazón, ocasionan palpitaciones, falta de respiración, vahidos y decaimiento de las fuerzas. Ocasionalmente un gran malestar que a veces es muy peligroso, pero no es mal de corazón.

Esta afección puede comprobarse en tres minutos. Obténase de cualquier botica Magnesia Bisurada pura (en forma de polvo o tabletas) y tómese en un poco de agua después de la comida, y obsérvese los resultados. Si el ataque del corazón que se espera no se experimenta, se habrá hallado la verdadera causa del mal; ácidos excesivos del estómago. Este padecimiento se garantiza que lo elimina la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, más seguro ni más eficaz para desórdenes estomacales, y un solo ensayo lo demuestra. Haga la prueba.

sus ojos una fascinación, un hechizo que su hermana nunca había poseído. Es claro que esto se debía a la imaginación inflamada de Jorge, pero él no era el primero en hacer las veces de Pigmalion.

De buenas a primeras se puso a hacer proyectos, a trazar planes. Las gemelas eran tan inseparables que raras veces se le presentaba la ocasión de hablar con Isabel, que no le pudiera oír María. Y aún entonces no podía más que cambiar con ella breves palabras. Si María no estaba a su lado, estaba al lado de Isabel. Probó unos cuantos ardiditos y todos le fracasaron. Pero seguía esperando con avidez el momento oportuno.

Un día la Liga de Mujeres Electoras de la población celebraba una reunión e invitó a María. La Liga luchaba en favor de mejores escuelas e incitaba a todas las electoras del distrito a secundar la campaña. María no quería asistir. Aquello siempre tuvo muy sin cuidado a Jorge, hasta que leyó la invitación y vio que no se admitía en la junta más que electoras de aquel distrito. Aquello dejaba fuera a Isabel.

Inmediatamente impresionó la gravedad de la situación política,

y le dijo a María que debía ir. A María le importaba un bledo la tal junta de educación local, pero Jorge tornóse elocuente y le señaló sus deberes de ciudadana. ¡Las mujeres habían reclamado a gritos el voto, y ahora gozaban los frutos de la independencia política y allí había un miembro de las llamadas clases superiores, esquivando sus responsabilidades! ¿Dónde estaba su patriotismo? ¿Dónde estaba su sentido del deber? ¿Dónde estaba su amor al prójimo?

Por último María convino en asistir. Jorge tuvo que tomar un poco de bromuro mientras aguardaba la hora de su partida. ¿Iría con ella Isabel? Para cerciorarse de que no podría ir, se ofreció a llevar a María en la cuna, donde no había sitio para tres. No, no era necesario, le replicó su mujer, y además Isabel podía necesitar la cuna para hacer algunas compras.

Estaba en la playa cuando oyó alejarse la máquina grande. Sudaba frío por temor de que Isabel se hubiera ido también, y corrió a la casa para averiguarlo.

Al entrar distinguió una figura en deshábille en el cuarto de Isabel, que le gritó que no entrara. Aquello era lo único que necesitaba oír, y, efectivamente, se coló en la pieza.

La joven se quedó sorprendida y confusa ante su audacia.

—¿Qué te propones? ¿No te dije que no entrarás?

—Escúchame, Isabel. Ya no puedo callarme más. Tengo que decirte una cosa. Se que me tomarás por loco, pero no puedo evitarlo. Estoy locamente enamorado de ti.

La muchacha lo consideró con frialdad mientras se ponía una negligé.

—Es peregrino que tú... — anunció la joven titubeando.

—Lo se—confesó él.—Pero hace muchos meses que estoy enamorado de ti. No duermo de noche. Me distraigo en el trabajo; no como; bebo demasiado. Me voy al diablo, ya estoy en el infierno. Se que soy un sirvengienza y he procurado dominarme, pero todo ha sido inútil. Te amo con desesperación. No me digas que no lo has sospechado.

Cruzó el cuarto y la tomó en sus brazos. Ella no se resistió. Sí, su pulso iba a galope tendido. Y lo mismo el de él.

—Ya no puedo vivir más sin ti —la dijo Jorge, estampándole un beso.—No me digas que tú también no me amas.

La muchacha lo apartó con dul-

zura y reflexionó brevemente sobre aquello.

—¿Quieres decirme que me preferías a mi hermana?—preguntóle.

—No es cuestión de preferencia. Se que la cosa no es lógica. Estoy enamorado de ti y eso es todo.

—¿Y no estás enamorado de ella?

—No he dicho tal cosa. No lo he querido decir. Pero ya no puedo seguir viviendo sin ti. Mi vida es un tormento continuo.

—Y sin embargo, no sabes distinguírnos.

—Oh, sí, sí se; de lo contrario no estaría tan enamorado de ti.

—¿Quizás no lo estás.

—Sí que lo estoy.

—No sabes diferenciarnos.

—Sí sé.

—Es que tú te lo figuras, lo cual empeora la cosa. De todos modos no veo ninguna razón por qué fingir escandalizarme ante tu deprecación. Después de todo no sabes diferenciarnos, ¿por qué, pues, no vas a...

Jorge quiso abrazarla, pero ella lo detuvo con energía.

—Aguarda un momento—insistió.—¿Me prometes bajo palabra de honor que jamás con la voz o el gesto aludirás a esto?

—Prometo.

—Quiero decir, aún cuando estés a solas conmigo. ¿Nunca dirás nada que indique tu actitud hacia mí?

—¿Por qué?

—Pues porque no sabes distinguírnos, y te venderías. Te crearías que estabas conmigo y en realidad estarías con ella. Hay que hacer que mi hermana no sospeche nunca esto.

—Pero si yo se distinguírnos de María.

La joven no le hizo caso.

—¿Me prometes jamás pronunciar una palabra o hacer un gesto, aún cuando estés a solas conmigo?

En aquel momento Jorge hubiere prometido cualquier cosa.

—Está bien; prometo.

—Si alguna vez quebrantas tu promesa, habremos terminado para siempre. No vuelvo a hablarte en mi vida. Te exijo esto para evitar un error que sería trágico.

—No seas bobá; a mí nadie puede engañarme acerca de tu persona.

—Sí, sí que te engañarías—insistió ella.—Ya te diré por qué. Esta no será la primera vez.

Luego lo besó picaramente.

Creerás que la copa de Jorge se rebosó. Pero no fué así. Creerás que desde aquel momento fué doblemente dichoso. Pero no fué así.

Antes de la confesión de Isabel estaba aturdimido; ahora se hallaba en un verdadero delirio.

Estaba convencido de que jamás podría decir cuál era la una y cuál la otra. Pero aquello no le curó de su capricho por Isabel.

Estaba más enamorado de ella que nunca, pero temeroso de abrir la boca sobre el particular. Y ella nunca le daba la menor señal de simpatía o inteligencia. Él tenía que permanecer fiel a su promesa

Haga su Cutis Blanco y Bello

Con la eficaz ayuda de Cera Mercolizada pura puede usted tener un cutis más suave, más limpio y hermoso. La palidez, la untuosidad y las espinitas o cualquier decoloración se borran suavemente. Esta excelente crema de tocador emblanquece y embellece el cutis, haciendo desaparecer todas las señales del cutis azotado por los elementos. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Para quitar las arrugas y otras señales de la edad, dese ligeras palmaditas en la cara con esta loción: 1 onza de loción en polvo y un cuarto de litro de "bay rum". En todas las boticas.

No se atrevía a volverle a hablar de aquello a Isabel por miedo de venderse o incurrir en su cólera.

Siempre estaba inseguro de cuál era la que abrazaba y no se atrevía a hacer esfuerzo alguno por averiguarlo. Si respondía con avidez a sus caricias, pensaba que era Isabel. Si lo apartaba con indiferencia, que era María. Por grande que fuera el castigo que mereciera su crimen, estaba pagándolo con creces. Perdía peso, apetito y por último la razón.

Por mucho que lo procurara, nunca podía arreglar un momento a solas con Isabel en que estuviera seguro de que era Isabel. Todo esfuerzo que hacía por ver a Isabel a solas le resultaba fallido. A veces se imaginaba que su cuñada procuraba esquivarlo y otras... bueno, no estaba seguro.

Siempre que besaba a María pensaba en Isabel y la sola idea de que pudiera ser Isabel en vez de María lo ponía frenético.

Al cabo de los seis meses ya no podía soportar la vista de ninguna de las dos. Amaba a la una, odiaba a la otra por interponerse en su camino.

Como Isabel seguía representando su papel y sin darle señales de afecto o inteligencia, comenzó a temer que la perdía. Quería hacer algo por recuperarla, pero recordando su promesa, no se arriesgaba. ¿Por qué ella no se le revelaba? A veces sentíase lo bastante confía

do para hablar, pero no se atrevía.

Su vida era una continua tortura. ¿Por qué? No me lo preguntes. No soy el doctor Joe Collins.

Comenzó a hacer viajes más largos, que a veces duraban hasta un mes. El regreso al hogar era para él un castigo.

Un día regresó a Sands Point y vió que una sola de las gemelas salía a saludarlo.

—María fué a casa del dentista—le dijo aquélla, besándolo con indiferencia.—No te esperábamos hasta mañana.

Jorge la miró con incertidumbre.

Los ojos de Isabel no mostraban otra cosa que la más sencilla inocencia. Aquello era demasiado para los nervios harto tensos de Jorge.

Volvió a besarla, y en su beso no había nada de indiferencia. El fuego de antaño brillaba en los ojos de Jorge a medida que el recuerdo de su hora robada le aceleraba el pulso.

Isabel lo apartó suave, pero firmemente.

—¿No me has oído decir que María fué a casa del dentista? Yo soy Isabel.

—Sí, ya se. ¿Y qué? Ya no puedo más. ¡Oh, cómo te he echado de menos, Isabelita!

—¿A mí?(Cont en la pág. 53)

Página Humorística

(Continuación de la pág. 46)

ditto para llevarse los muebles. Y en menos de media hora, la casa quedó totalmente vacía, sin más ocupación que los retratos colgados de las paredes. Ni lámparas, ni sillas, ni cama.

Y cuando Fernandito apareció a medio día, halló a Elena con los dos hijitos agarrados a ella, el pequeño en brazos y en el rostro el gesto de una interrogación amar-ga.

—Vamos a tener que pedir que nos devuelvan los muebles viejos, porque, viejita, está visto, que la única carta que no me falla, es esta...

Y señalaba a su hijito entre pesaroso y amante.

—Pero, Fernandito...

—Y si no, ya tú verás cómo para los carnavales... ¡Es infalible!

Y como Fernandito la tapó la boca con la suya carnosa y cálida, a Elena le pareció que la casa se había amueblado de nuevo, suntuosamente.



¡El sabor que tanto les agrada a los niños!

GRACIAS a Colgate, miles de niños han aprendido que el cepillarse los dientes puede ser un placer, en vez de un deber desagradable. Pues el sabor de la Crema Dentífrica Colgate es delicioso... hace que el cepillarse sea un verdadero placer... forma el hábito rápidamente.

Pero su sabor agradable de menta no es la única razón por la cual Colgate es la Crema Dentífrica ideal para los niños.

Colgate hace exactamente lo que los dentistas esperan de un dentífrico. ¡Limpia los dientes perfectamente sin perjudicarlos! No contiene medicamentos que puedan trastornar la digestión o los intestinos, ni materias ásperas o antisépticas que puedan perjudicar los delicados tejidos o el esmalte. Colgate contiene el mejor ingrediente limpiador del mundo. Al cepillarse los dientes, la Crema Dentífrica Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente, que como una ola invade los dientes y las encías. Esta espuma posee una cualidad admirable, (la "tensión super-

ficial" baja) que permite que penetre en los intersticios más pequeños de los dientes, donde la caries empieza. Allí, desaloja todos los residuos mucosos o alimenticios, limpiándolos de todas estas impurezas con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino—un material de pulimento usado por los dentistas—el cual limpia el esmalte de los dientes sin perjudicarlos, dejándolo brillante.

Es así que Colgate limpia y embellece; purifica y refresca toda la boca, restaurando los encantos naturales de las encías y los dientes.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama el muestra como la esponja aborrecida de la Crema Dentífrica Colgate, que "limpia su superficie" mejor, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

LEA ESTA AFIRMACION

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygiene", la Revista de la American Medical Association



CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano del próximo año 1931, durante los meses de Junio a Septiembre, irán 200 niños—por cuenta de este Concurso—al Campamento de Verano JABON CANDADO

Recomendamos a los numerosos consumidores del jabón PALMOLIVE y de la Crema Dental de Colgate que guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

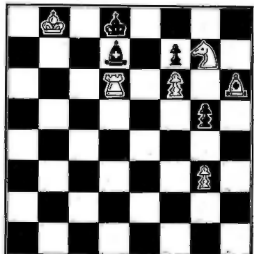
Las cintas del JABON PALMOLIVE y las tapitas de COLGATE deberán mandarse una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE - PALMOLIVE - PEET, Apartado 222, Habana.

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ N° 47
Por Hindu

Negras: 4 piezas.



Blancas: 6 piezas.

Juegan las Blancas: **MATE EN 3**

JEROGLIFICO
Por P. P. Hillo

TER

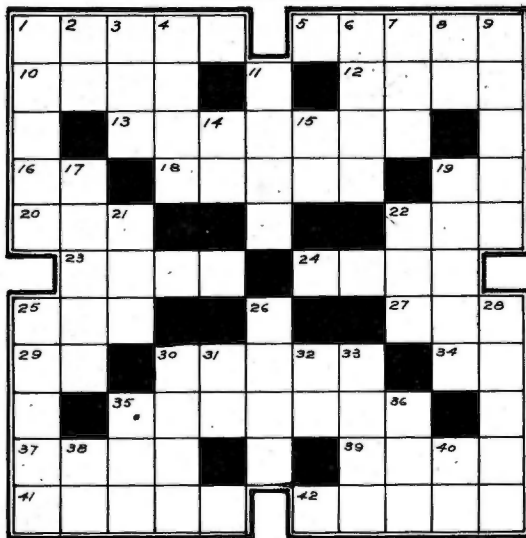
COMO SON

G S S L

CLASICO

Gu.

CRUCIGRAMA EN E

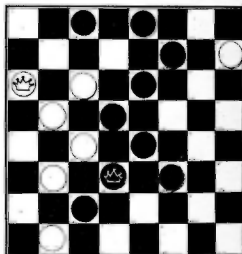


- Verticales:
- 1—Especie de celador.
 - 2—Preposición.
 - 3—Arbol del que se extrae aceite.
 - 4—Las hace el borracho.
 - 6—Paraiso.
 - 7—Rio de España.
 - 8—Contracción.
 - 9—Suave o blando.
 - 11—Puerto de Panamá.
 - 14—Letra.
 - 15—Pronombre.
 - 17—Espalda de las cosas.
 - 19—Cabezas de ganado.
 - 21—Deseo ardiente.
 - 22—Reunión de días.
 - 25—De velar.
 - 26—Letra (pl.)
 - 28—Natural de Méns.
 - 30—Meramente.
 - 31—Escuela Municipal.
 - 32—Ejemplo.
 - 33—Ligero, de poco peso.
 - 35—Verbo auxiliar.
 - 36—Planta leguminosa purgante.
 - 38—Arbusto.
 - 40—Done.

- Horizontales:
- 1—Tomar.
 - 5—Planta piperácea de Oriente.
 - 10—Consonante (pl.)
 - 12—Signo que en las pruebas suprime la tra etc.
 - 13—Estuche de tocador.
 - 16—Terminación.
 - 18—Moneda aragonesa.
 - 19—Nota.
 - 20—Caso de pronombre.
 - 22—Parte del año.
 - 23—Retirate.
 - 24—Del verbo ser.
 - 25—Mirad.
 - 27—Hijo de Noé.
 - 29—Existe.
 - 30—Ciudad de Alemania en la Prusia Oriental.
 - 34—Conesco.
 - 35—Iguales.
 - 37—Anestésico.
 - 39—Prohíba.
 - 41—Personas.
 - 42—Niños pequeños.

PROBLEMA DE DAMAS N° 47
Por L. Martínez

Negras: 1 dama 8 peones.



Blancas: 1 dama 8 peones.

Juegan las Blancas: **GANAN EN 5.**
EN MEDIO

K 2 NOTA

SOLUCIONES

A los pasatiempos del número anterior

Al problema de ajedrez:

Blancas:
1—T & D

Al problema de damas:

Blancas:
1—Del 15 al 19

A muy conocido:

Carteles

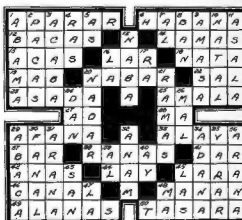
Al sencillito:

Treinta grados
sobre cero

Al facilito:

Degradado

Al crucigrama:



Al comprimido:

La avaricia rompe el saco

Al jerooglífico:

Uníos

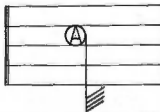
LOS QUE MANDAN
Por A. Gerena

D 1000 1000 AN

F
—
J

COMPLICADA
Por J. Colocho

101
—
101



Jimaguas ~

(Continuación de la pág. 51)

—Sí, a tí. ¿Hasta cuándo vas a seguir torturándome?

—¿Torturándote yo?

—Sí. Desde aquella tarde en que te encontré aquí sola no he pensado más que en tí. Por eso es que mis viajes son ahora tan largos. Hasta ahora he guardado mi promesa, pero ya no puedo más. Y en realidad hasta ahora temía descubrir la cosa.

—¿Descubrir qué?—repetía ella.

—¿De qué estás hablando?

—¿Te acuerdas de aquella tarde en que te dije que te amaba?—inquirió él, anhelante.

—¿Y yo qué te contesté?

—¿No te acuerdas?

—Dime lo que sucedió—insistió la joven.

Jorge repitió la conversación lo mejor que pudo. Isabel frunció el ceño y enarcó las cejas, como intriga. Luego su rostro se iluminó.

—Ahora me doy cuenta—dijo.—

Todo está perfectamente claro.

María no quería ir a aquella estúpida reunión de la Liga; tú insistías en que fuera. Me quiso persuadir de que fuera yo por ella, pero a mí maldita la gracia que me hacía asistir al parloteo de aquellas mujeres. Por eso me regaló su sombrero nuevo para que yo ocupara su lugar en la reunión, y así lo hice.

Cuando tú entraste, tuvo necesariamente que fingir que era yo para que no descubrieras que no no había ido. Estabas tan deseoso de que fuera, que ella temía que te enojaras si te engañaba. Entonces le dijiste que estabas enamorado de mí, y hasta se lo demostraste.

Aquello debió haber sido para ella un golpe muy rudo. Pero no perdió la cabeza. Hizo lo único que podía hacer: trató de curarte. Trató de retenerlo, para lo cual siguió fingiendo. Trató de que creyeras que tenías lo que querías, esperando que aquello te volviera a tus sentidos. Tuvo que hacerte jurar guardar el secreto para que no descubrieras la verdad. Y nunca te dió ocasión de hablar conmigo a solas, y ocasionalmente obraba de modo que te hacía creer que estabas conmigo. Era un plan magnífico. ¡Qué malo que no haya dado buen resultado!

—¿Quieres decir que María ha estado engañándome?—demandó Jorge.

—Así parece. Ya sabía yo que estaba enamorada de tí, pero no que llegara hasta ese extremo para hacerte feliz. Y tú la recompensas

viviendo en un estado de adulterio mental. La mala pasada te la han jugado a tí, o mejor dicho, no, a mí. ¡Imagínate lo que he estado perdiéndome!

—¡Santo Dios! ¿De modo que es de María de quien he estado enamorado todo este tiempo? ¡Y la he tratado miserablemente! ¡Qué golpe le he inflingido!

—Pues parece que lo ha soportado no del todo mal, si es que eso te sirve de consuelo—dijo Isabel, animándolo.—Tal vez prefiera que la amen por poder a que no la amen. No se. Cuando se casó contigo sabía que eras viajante. Y aunque no eres un "jeque", tienes que ser mejor que Rudy Vallée si es que vales la pena de que se tome tanto trabajo por tí. Al menos así lo cree María.

—Pues te aseguro que en lo adelante voy a reparar todo el daño que le he hecho—prometió Jorge.—En cuanto regrese se lo explicaré todo y le pediré perdón.

—No, yo no haría semejante cosa—aconsejólo Isabel.—No vayas a echarlo todo a rodar. No dejes que se entere de que has descubierto la cosa. Hazle creer que su plan le dió el resultado apetecido. Yo me iré a vivir con la familia y María irá gradualmente dándose cuenta de que todo ha vuelto a su curso normal. De todos modos ya es hora de que yo me vaya para mi casa. ¿No te parece?

—Sí—convino Jorge, ya del todo desilusionado.—Creo que tienes razón.

De suerte que cuando regresó María, recibió todo el afecto que Jorge había estado ahorrando para Isabel, y esta vez el marido era sincero. El capricho por Isabel se le curó. Se dió cuenta de lo ridículo que había estado, y ya sabes que el hombre puede soportarlo todo menos el ridículo. Mejor que unas puertas bien cerradas, una carcajada a tiempo detendrá a más de un Casanova.

Todo fué a pedir de boca durante cerca de un año. Pero los jimaguas son siempre jimaguas, y aquellas no podían soportar la separación. Al cabo, Isabel volvió a Sands Point a vivir con su hermana. Jorge no tardó mucho en emprender largos viajes pero por una razón distinta que la anterior.

La última vez que lo ví iniciaba otro largo viaje y su aspecto era el de un hombre agobiado.

—¿Qué te pasa?—le pregunté.



..donde se comprueba lo que se dice de Modess..

AUN con los ceñidos vestidos dictados por la última moda, en los días de indisposición natural, la mujer pulcra debe usar Modess con toda confianza porque —gracias a sus esquinas redondeadas— esta toalla sanitaria moderna se amolda perfectamente al cuerpo y pasa desapercibida. ¡Ventaja incomparable para la estética! El espejo lo comprueba . . .

Y con Modess hay comodidad y seguridad sin par: porque su suave relleno, más absorbente que el de cualquier otra, se disuelve totalmente en agua corriente; y en fin, porque teniendo uno de los lados impermeables, ofrece absoluta protección.

Todas las buenas Farmacias, Droguerías y Tiendas de Ropa venden Modess.



Modess

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

UNO DE LOS AFAMADOS PRODUCTOS DE JOHNSON & JOHNSON

Muestra gratis: Pida una muestra gratis de Modess a la Sta. María Tereso Rojas, a/c de Johnson & Johnson, Calle Cuba, 106, Habana.

—¡Oh, nada!
 —Pareces aburrido de la vida—
 comenté.
 —Y lo estoy.
 —¿De qué se trata esta vez?
 —De nada—insistió, terco.—Es
 decir, no estoy seguro.
 —¿Cómo que no estás seguro?
 —Bueno, lo que pasa es esto—
 explícame:—mi cuñada ha vuelto a
 vivir con nosotros.

—¿Y eso qué importa?
 —Que todavía no puedo distin-
 guirla de mi mujer.
 —Sí, ya se. ¿Pero qué tiene eso
 que ver?
 —Pues que estoy peor que nunca.
 —No me digas que la culpa es
 mía, porque ya lo se de sobra. A
 nadie más puedo culpar.
 —¿Culpar de qué?
 —Del laberinto en que estoy me-

tido. Y lo peor del caso es que
 nunca estoy seguro. No estoy segu-
 ro de nada. No puedo decir cuál
 es una y cuál es la otra. No se si
 María está fingiendo todavía o si
 Isabel se ha aprovechado de lo que
 tuve que decirlo. No se cuál se
 está burlando de mí y no me atre-
 vo a hablar del asunto. ¡Qué odio-
 so se me hace regresar a casa! Soy
 una ruina, un derrumbe.

Pero aún cuando vi su rostro
 pálido y emaciado no sentí lástima
 por él. Al menos se creía que ten-
 la lo que se imaginaba desear.
 ¿Por qué no le gustaba? No me lo
 pregunté. No soy Havelock Ellis.
 —Ánimate, muchacho,—le dije.
 —Que la cosa pueda ser peor. Fi-
 gúrate el atolladero en que te ha-
 brías metido si se tratara de *trima-
 guas*.

XVIII y sabía distinguirse en los
 salones; danzaba con gran habili-
 dad, cabalgaba con gracia y era
 un excelente espadachín, pero en
 los tiempos que corrían ya eso no
 bastaba para hacer carrera. Los
 ojos se le abrieron en un viaje que
 hizo a Inglaterra donde su padre
 contrajera segundas nupcias con
 una escocesa. Oyó hablar de Brum-
 mel, vió a d'Orsay, y comprendió
 la importancia de una monarquía
 de la moda que ofrecía al dandy
 triunfal todas las oportunidades
 de hacerse de influencia y poder.

Entonces dedicó todas sus ener-
 gías a alcanzar en París lo que
 Brummel había realizado en Lon-
 dres. Era reconocido como arqueti-



Para una regeneración total y
 positiva de los nervios que-
 brantados, los médicos más fa-
 mosos de todo el mundo indican
 la Fitina desde hace más
 de un 1/2 de siglo. Fitina no
 es un calmante, sino un po-
 tente tónico, ya que enrique-
 ce el sistema nervioso con
 fósforo vegetal asimilable.

EN FARMACIAS

FITINA

Garantizamos únicamente el producto que viene en em-
 bajes con etiquetas en español, manufacturado por la
 SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUIMICA
 EN BASILEA (SUIZA)

El Duque...

po e imitado por sus contemporá-
 neos y los jóvenes de la nueva ge-
 neración, e introdujo un nuevo cor-
 te de casaca que hacía resaltar las
 líneas de la figura, siendo a la vez
 elegantemente sencilla; y en lo ade-
 lante el uso de esta prenda convitió
 en la señal que distinguía al
 caballero bien vestido. Los periódicos
 de modas, que comenzaron a po-
 ner atención al atavío masculino
 para que no se hiciera demasiado
 monótono y vulgar bajo la Monar-
 quía de Julio, hablaban de un "cha-
 leco a la Morny" con franjas doradas,
 que daba un toque peculiar a la
 monotonía recién inventada del
 traje civil; pero el joven lechugino
 desdénaba la fantástica riqueza de
 colores de los románticos.

Morny fué el primer dandy que
 usó traje de etiqueta negro; su as-
 pecto y el corte de su casaca llama-
 ban la atención en los salones
 del viejo Talleyrand y del príncipe
 Metternich, y en las íntimas cenas
 que daba en su casa Girardin, don-
 de hacía los honores su querida, la
 encantadora e inteligente Luisa
 Contat.

Encontró un colega en el Conde
 Walewski, hombre tan bien pare-
 cido como el propio Morny y co-
 mo él vástago de la casa Bonapar-
 te. Aleardeaba de ser hijo natural
 de Napoleón I el Grande y de la
 Condesa polaca María Walewski.
 Walewski y Morny rivalizaban en
 dandismo parisién, pero los dos co-
 menzaron juntos su carrera políti-
 ca con artículos publicados en *Le
 Messenger*. En la corte la influen-
 cia de Morny establecióse hasta en
 los puntos más pequeños de la etiq-
 ueta. La corte civil de Luis Felipe,
 el Rey Burgués, adolecía de falta
 de brillantes títulos y de trajes
 vistosos y necesitaba un moder-
 no *arbitrarius*; los hijos
 del rey, el Duque de Orleans y el
 Duque de Nemours, dedicáronse
 bajo la dirección de Morny a intro-

(Continuación de la pág. 26)

ducir mayor distinción en la apa-
 riencia externa de los que acudían
 a la corte. Entonces librábase fe-
 roz batalla en torno a los pantalones
 largos y las botas, que eran de-
 fendidos por algunos de los dandis
 como adecuados al salón y hasta a
 los bailes de corte.

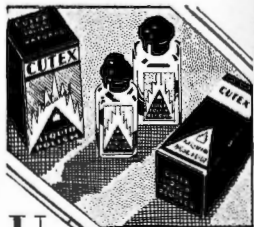
Cuando el Duque de Nemours
 usaba escarpines y medias de seda
 con su uniforme de oficial, galona-
 do de oro, a Morny y Orleans les
 daba por las botas. El príncipe pre-
 guntó a la Duquesa de Dino su
 opinión: "El emperador Napoleón
 se ponía escarpines todas las no-
 ches cuando cenaba con la emperatriz,
 y no por eso dejó de ganar
 muchas batallas", replicó la dama.
 "¿De veras?" "De veras, señor."
 "Ah, entonces la cosa es diferente."
 Pero la diferencia estaba en el cam-
 bio de los tiempos. Los jóvenes ca-
 balleros que ahora daban el tono
 de la moda, encantadores en la so-
 ciedad y deseosos de realizar he-
 róicas empresas, y que hablaban de
 ellos mismos como de la "juventud
 dorada", formaban un nuevo tipo
 de aristocracia, aristocracia de la
 moda, y con ellos una brisa fresca
 bañó las filisteas Tullerías.

Cuestiones de modas—y acaso
 de faldas en el fondo—ocasionaron
 una disensión entre los líderes. Or-
 leans y Morny cambiaron tarjetas
 —la última moda en retarse a due-
 lo; se batieron una mañana en un
 jardín parisién, pero ninguno de
 los dos logró dar en el blanco. Re-
 conciliáronse inmediatamente y jun-
 tos divertíronse de lo lindo en los
 alegres carnavales de 1835 en que
 por vez primera la juventud bailó
 el exótico *cançón*. Este baile procedía
 de Argelia y era un precursor
 en Europa de las danzas negras que
 hoy privan, y "bailar el *cançón*"
 convirtiéndose pronto en una figura
 familiar de dicción para expresar
 la licencia excesiva.

La elite reconocida adheríase a
 un horario estricto. Desfilaba por

el Boulevard en carruajes, a caba-
 llo o a pie; a las cinco en punto se
 reunía en Tortoni, dos horas des-
 pués en el café de París y por la
 noche era necesario hacer acto de
 presencia en el café Anglais o en el
 Jockey Club o en el Unión Club.
 Los clubs elegantes, según el mode-
 lo inglés—verdaderos centros de se-
 lecta sociedad moderna masculina
 —hacíanse cada vez más de rigor
 en el continente.

Pero con frecuencia los salones
 del café París arrojaban su hezico
 sobre el mundo gayo y elegante.
 Allí dominaban las mujeres del
 pueblo con los hombros desnudos
 y dispuestas a echar a volar sus fal-
 das lo más alto posible en el can-



Un nuevo toque de Belleza

¡QUÉ chic es este nuevo
 Esmalte Líquido CUTEX!
 ... ¡Cómo afina la mano más
 hermosa! Unos ligeros toques
 con el pincel y las uñas adquie-
 ren la belleza de un delicado
 brillo, que dura una semana.

No se agrieta, no se deseca-
 ra y no cambia de color.
 Puede obtenerse Rosa, Natural
 o Incoloro, y también en las
 tres nuevas fascinadoras
 tonalidades rojas, en todas
 partes donde se vendan artí-
 culos de tocador.

De venta en todas las buenas
 tiendas de artículos de tocador.

CUTEX
 NORTHAM WARREN, New York, Paris
 Distribuidor: IGNACIO SÁNCHEZ LEAL
 Apartado 2211, Habana

cán; allí la risa argentina de Mademoiselle Málaga resonaba seductoramente por los dorados y espléndidos salones; y todos los hombres estaban ansiosos de entrar en su salón o de haber estado en él porque se decía que la bailarina recibía a sus huéspedes reclinada en un sofá completamente desnuda.

Cuando la jefatura de la juventud dorada cesó de satisfacer a Morny, hizo éste su confidente a la Condesa Le Hon, esposa del embajador belga en París y, amiga de la ex reina Hortensia con quien mantenía correspondencia; aquella dama siempre hizo objeto de sus favores al distinguido mozo. Tan bella y talentosa mujer, que procedía de una familia de banqueros de Bruselas, comprendió que Morny buscaba nuevo alimento con que nutrir su ambición y anhelaba sensaciones nuevas. Era un dandy que se había fatigado de su papel. Entonces la dama lo presentó en los círculos comerciales. Dióse el joven a especular en el mercado de azúcar que en aquella época era el barómetro de la prosperidad en los negocios, y comenzó a hacer fortuna. Su habilidad se hizo patente y a la primera oportunidad fué electo diputado. Mientras compraba y vendía las principales acciones como dandy de la Bolsa, no echaba en olvido su antigua esfera de actividad y continuaba dirigiendo la moda. Amuebló exquisitamente su reducida mansión y la hizo modelo de buen gusto moderno, consultando a todos los artistas, pero negándose a dejarse imponer por ellos.

Supo cambiar sus velas con cautela suma cuando la Monarquía de Julio tocaba a su término, pero demasiado tarde, porque su fortuna, ya considerable, desapareció toda a consecuencia de la revolución de 1848. La causa de la casa de Orleans estaba perdida y el joven tubo un momento entre sí presentarse en el cuartel general de los Borbones en Frohsdorff, o en el de Luis Bonaparte, su hermano, en el Hotel du Rhin. Escogió éste último. "El sobrino de su tío", el espectro de Ham, como llamaban al futuro Napoleón III en los salones, había llegado en el momento crítico con dinero en el bolsillo y promesas de título. Y ahora por vez primera los dos hermanos encontráronse conscientemente cara a cara: el acaudalado pero un tanto demodé pretendiente, cuyo acento francés traicionaba la influencia de la escuela alemana de Augsburgo, y el

empobrecido rey de la moda cuya influencia en París no era en modo alguno de despreciar. Luis Napoleón recibió a Morny con la misma cordialidad que demostraba a todos los que se le declaraban en su favor, pero no se hizo mención alguna de la madre común de los dos. No obstante, los hermanos se necesitaban, y Morny se convirtió en uno de los más importantes conspiradores bonapartistas.

La noche antes del golpe de estado hizo se conspicuo en el estreno de *Sir Barbazul* en la Opera Comica. Todo el mundo elegante estaba reunido allí, temblando por las últimas noticias políticas. Morny se mantenía sereno e imperturbable al saludar a sus conocidos, sonriendo a las hermosas damas y estrechando la mano de los mismos generales que horas después iba a arrestar. En un entreacto desapareció del teatro. Dióse el golpe de estado y Morny, que con la compostura de un verdadero dandy sabía calmar a los que dudaban con la frase: "El éxito lo justifica todo", emergió de la conspiración hecho Ministro y se halló en una posición desde la cual podía gratificar todos sus gustos y vivir en escala grandiosa.

La embriaguez del éxito le hizo perder la cabeza", decían sus contrarios. "Su esplendor es su ruina", declaraban sus colegas en el ministerio. Pero todos estos dichos no eran más que resultado de los celos, porque los dos hijos de la reina Hortensia compartían el poder y la autoridad. El gran dandy, el antiguo Alcibíades de la moda, era la mano derecha del príncipe—presidente, y después emperador, en su capacidad de Ministro. Cuando, más tarde, dimitió y fué hecho Duque de Morny, pudo declarar: "Mi padre fué conde, mi hija será princesa, y yo llamo a mi hermano *Sire* y soy duque; y todo ha ocurrido con la mayor naturalidad". Morny, el dandy, siguió siendo el favorito de los salones.

Cuando el recién creado imperio tomó parte en la competencia de todos los gabinetes europeos por el favor de Rusia, se consideró conveniente, después de la guerra de Crimea, enviar una misión especial a Petersburgo, distinguida por su elegancia y su esplendor. Para semejante propósito nadie parecía mejor preparado que Morny, quien desde su renuncia, se había dedicado a una variedad de empresas financieras y de nuevo había ganado inmensas riquezas. Como co-

Los niños lloran
para que les
den



Castoria
de Fletcher

¿Qué es Castoria?—Es una preparación especialmente hecha para párvulos y niños. No contiene opio, ni morfina, ni ninguna otra substancia narcótica. Es un producto esencialmente vegetal, de sabor agradable, que ha dado excelentes resultados durante más de 30 años.

Los médicos la recomiendan.—Las madres le tienen absoluta confianza. Si su niño necesita un purgante o laxante use

CASTORIA

Fíjese en la firma de *Wm. A. Fletcher*. En uso por más de 30 años



Un poco de Stacomb...
y el cambio es maravilloso

Inmediatamente se pierde ese aspecto de bohemio astroso con el cabello hirsuto y desgreñado y se gana la apariencia de culto, refinado, con el cabello brillante, limpio, sano... sin huellas de caspa en el traje. Stacomb, además de tornar dócil el cabello más rebelde sin quitarle nada de su ondulado y brillo naturales, contiene aceites sanativos que ayudan a evitar la caspa y a conservar sano y vigoroso el cabello. A ello debe su popularidad. Sométalo a la prueba.

Stacomb
M.R.

En farmacias
y perfumerías

leccionista de arte había logrado adquirir objetos de enorme valor. Cuando fué nombrado Embajador en Rusia llevó consigo sus cuadros predilectos y otras obras de arte, tanto para gozar con ellas como para producir impresión en la corte moscovita.

Y esto lo logró hasta cierto punto. Petersburgo quedó encantado con la elegancia francesa, pero no bien hubo dejado asomar Morny la verdadera misión confidencial que allá lo llevaba, procurando preparar los resbaladizos pisos del palacio de Invierno para la recepción de la emperatriz Eugenia, cambióse de temas con amables evasivas. "La pompa del Duque de Morny, el lujo selecto que prevealecía en todos los detalles de su casa, y la belleza de sus coches y caballos", escribía un contemporáneo, "eran en todas partes tema de las conversaciones de la ciudad imperial".

Su Embajada era tan sobresaliente por su esplendor como la del Cardenal de Rohan, como la de Richelieu en Viena, y como la de Metternich en París. Diestramente utilizaba su posición como hombre del mundo elegante para fortalecer sus relaciones diplomáticas y creó muchos nexos personales entre el Neva y el Sena, que prepararon el camino para la *entente* franco rusa posterior. Morny se enamoró en San Petersburgo y se casó con la princesa Sofía Trubetzkoï, aliándose de tal suerte con las primeras familias de Rusia.

Pero su brillante embajada tuvo un fin súbito; compromisos financieros con el Gran Banco Central, que casi produjeron un escándalo, pero que le permitieron mantener su existencia de lujo y boato en Petersburgo, obligaron a Morny a regresar a París. Viel-Castel en sus *Memorias* menciona especulaciones dudosas (*tripotages*); la destreza del gran dandy y su influencia en la corte permitieronle allanar estas dificultades, pero siempre que se hablaba de la corrupción existente bajo el imperio decía la gente: "¿No está envuelto en ella ese Morny?" Especialmente produjo insólito escándalo la reclamación de una compensación interpuesta por cierta dama que supo aprovecharse de sus relaciones con Morny.

Algunas veces recibía severas lecciones por su dandismo, que llegó a ser exagerado hasta la afectación. Visitaba un día al ocupadísimo Rothschild para tratar de un nego-

cio; el atareado banquero dijo a su visitante sin alzar la vista de su escritorio: "Haga el favor de tomar una silla". Morny se irritó ante esta falta de cortesía oficial y replicó: "Probablemente no se ha dado usted cuenta de quien es el que tiene delante. Soy el Duque de Morny." A lo que Rothschild repuso imperturbable: "Entonces tome usted dos sillas".

La vida marital de Morny vióse perturbada por escenas de celos, porque en los salones de las damas del gran mundo y del *demi-monde* era y siguió siendo hasta lo último el caballero de frac y corbata blanca, cuyo aire distinguido aún no tenía rival: un modelo ideal para los jóvenes de mundo, que lo contemplaban con admiración y lo imitaban en París y en el recién establecido balneario de Trouville, que, a instigación suya creó la moda de

las temporadas de playa. Entre los imitadores de Morny contábase Albarbó Eduardo, el joven príncipe de Gales, futuro dictador de la moda en Europa y América.

Morny figuraba entre los opuestos a la aventura mexicana de Napoleón III, favorecida por la Emperatriz Eugenia y que resultó en la trágica muerte del Emperador Maximiliano; pero su juicioso criterio no logró prevalecer contra las intrigas de las Tullerías y la empresa siguió su curso; ya no poseía Morny auge y fuerza bastantes para mantener su terreno contra toda oposición.

Sus actividades simultáneas como especulador político, don Juan y dandy de los salones, comenzaron a restarle fuerzas físicas. Cayó enfermo y quiso curarse con píldoras como era entonces la costumbre; pero estas le hicieron más daño que

beneficio y murió de un enfriamiento el 10 de marzo de 1865. Extraños rumores comenzaron a circular respecto a la enfermedad, pero no hubo medio de comprobar su veracidad.

Tal fué la suerte de M. de Morny, en cuyo personaje su secretario particular, Alfonso Daudet, encarnó a Morny en su novela *El Nabab*, y que cayó víctima del doctor Jenkins. Morny murió mientras en su casa se hacían preparativos para las fiestas del carnaval. Podemos aplicarle lo que él mismo dijo de Talleyrand: "Murió como un hombre que sabe vivir".

Guido...

(Continuación de la pág. 22)

Y si el amor de Isolda consumía la tan puramente por Guido, el amor de Guido flameaba por Isolda con llamas no menos puras.

No bien había entrado la joven en el corazón del apuesto caballero, cuando éste se determinó a realizar una gran hazaña aventurera, algo extraordinario que lo hiciera digno de cortejarla.

Hizo el voto de no comer, más que comida, y no beber más que bebida hasta haber llevado a cabo su proeza.

Para ponerla en práctica había partido inmediatamente para Jerusalén con el objeto de matar a un sarraceno en nombre de Isolda. Dió muerte a uno, gigantesco por cierto. Todavía fiel a su voto partió inmediatamente para los confines de la Panonia resuelto a matar un turco por ella. De Panonia pasó a las montañas británicas, donde mató a un celedonio.

Todos los años y todos los meses Guido realizaba por Isolda una empresa nueva.

Y entre tanto Isolda aguardaba. No es que le faltaran pretendientes. Isolda la Esbelta tenía hartos pretendientes que hicieran su menor deseo.

Por ella realizábase a diario hechos de armas gloriosos. Por ganarla sus amorosos pretendientes estaban dispuestos hasta a condenarse. Por amor de Isolda Otón de Otranto se había arrojado al mar. Conrado el Coco se había arrojado de cabeza al lago desde la más alta torre del castillo. Hugo Sans Souci se había colgado del cinturón a un árbol, negándose a que lo desaloja-

LA GUÍA SOCIAL DE 1931

La decana, la oficial de la sociedad habanera se encuentra ya a la venta.

Contiene esta edición las fotografías de distinguidas damas, así como las de caballeros prestigiosos que son exponentes salientes de nuestra sociedad.

Contiene además los retratos de los señores Senadores y Representantes que presiden las comisiones de ambos Cuerpos Colegiados. El Cuerpo Diplomático.

Esta edición se halla de venta en los siguientes lugares:

Librería "Cervantes", Librería "Wilson" y "La Moderna Poesía".

Todos los miembros de la familia pasan mejor día comenzándolo con una cucharadita de este famoso laxante inofensivo y seguro.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Bélica

ran de allí. Por su amor Sigfrido el Susceptible había ingerido ácido sulfúrico.

Pero Isolda la Esbelta desdeñaba a todos estos pretendientes.

En vano su madrastra Agata la Angulosa la urgía a que se casase. En vano su padre, el margrave de Buggensberg la mandaba a escoger uno de los pretendientes. Su corazón seguía fidelísimo a Guido de Gante.

De vez en cuando prendas de amor se cruzaban entre los amantes. De Jerusalén Guido le había mandado un palillo con un nudo que significaba constancia inmortal. De Panonia le mandó un pedazo de cartón y de Venecia como dos pies de tabla. Todos estos eran preciados tesoros para Isolda, que por la noche los metía debajo de su almohada. Después, tras muchos años de errar, Guido había resuelto coronar su amor con una proeza final en honor de su dama.

Tenía el propósito de regresar a Gante, escalar de noche el empinado castillo y demostrar su amor a Isolda, dando muerte a su padre, arrojando desde lo alto del castillo a su madrastra, quemando el castillo y llevándose a su amada.

Ya estaba poniendo en ejecución el tal designio. Seguido por cincuenta camaradas de confianza mandados por Carlos Sacacorchos y Beowulfo el de la Remangada Nariz había llegado a Gante. Bajo cubierta de la noche todos se habían juntado al pie de la roca en que se asentaba el castillo. Y ahora, sobre manos y rodillas en fila india, trepaban a rastras el sendero en espiral que conducía a la puerta de la fortaleza. A las seis en punto habían dado la segunda vuelta y al llegar a su apogeo el festín terminaron la cuarta vuelta.

Guido de Gante iba a la cabeza. Ocultaba su cota de mallá una capa de dos colores y en la mano oprimía un cuerno.

Lo dispuesto era penetrar en el castillo por la poterna, disfrazado, robar con artes y mañas las llaves de la gran puerta al margrave, y luego haciendo sonar el cuerno llamar a sus compañeros a las armas. ¡Ah!, era necesario apresurarse porque aquella misma Navidad, aquella misma noche, el margrave, cansado de la resistencia de Isolda, había resuelto entregar su mano a Tancredo Diez lunares.

Todo era gozo y alegría en el gran salón. El formidable margrave, grande y robusto como un oso, sentado a la cabeza de la gran me-



"A todos mis clientes les aconsejo no usen otro jabón que no sea Palmolive. Los aceites puros de palma y olivo de los cuales está hecho proporcionan una limpieza perfecta. El aseo diario con el jabón Palmolive proporciona al cutis un efecto tónico y rejuveneciente."

*Niraus
Madrid*



La reputación de Niraus es conocida en toda España. Su salón es uno de los más elegantes en el Sur de Europa y entre su distinguida clientela se encuentran personajes Reales

"No use otro jabón que no sea Palmolive" dice NIRAUS, de Madrid

Conocido en toda España como uno de los especialistas más eminentes en el cuidado del cutis



RECIBIR tratamientos regulares de un experto en belleza es de inmenso valor para retener la juventud y los encantos del cutis. Pero ni el más eminente especialista en el mundo puede hacer cosa alguna, sino se toma el debido cuidado del cutis en casa. Niraus es un gran especialista de gran experiencia y de reputación envidiable. Entre su distinguida clientela se encuentran miembros de la realeza. Su salón típicamente español es un lugar importante de reunión en el mundo de la cultura de la belleza.

"Un especialista en belleza" dice Niraus "obtiene los mejores resultados en el cutis cuando cuenta con la cooperación del cliente. La mayor parte del éxito en un tratamiento de belleza depende en el cuidado que se le dé al cutis en la casa, esto es el aseo completo dos veces al día con jabón y agua. Si esta regla se descuida, la mayor parte del mejor y más perfecto tratamiento del cutis es nulo."

Tejéro de Barcelona está completamente de acuerdo con esta opinión. El tratamiento que

ellos aconsejan es tan sencillo: Frótese el cutis con la espuma del jabón Palmolive. En seguida enjuáguese y séquese perfectamente. ¡Entonces queda usted lista para usar cold cream, polvos y colorete.

El testimonio profesional más admirable

En dondequiera que la cultura de la belleza se practique ya sea en las más pequeñas o grandes ciudades del mundo miles de especialistas en belleza recomiendan el uso diario del jabón Palmolive para conservar el cutis fresco, juvenil y hermoso.

Nunca, en la historia de la cultura de la belleza producto alguno ha adquirido testimonio profesional tan grandioso. Estos expertos conocen el método de embellecer el cutis. Sus clientes son una prueba de su sabiduría.

¿Usa usted Palmolive? Una semana de uso le demostrará a usted porqué es el jabón facial favorito de 49 países.



P-301 S

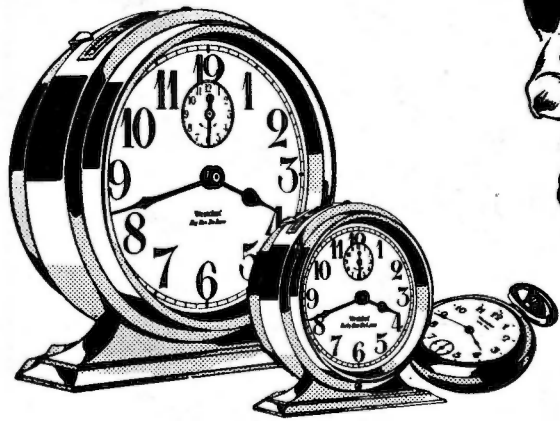
CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

En el verano del próximo año 1931, durante los meses de Junio a Septiembre, irán 200 niños —por cuenta de este Concurso— al Campamento de Verano JABON CANDADO

Recomendamos a los numerosos consumidores del jabón PALMOLIVE y de la Crema Dental de Colgate que guarden la cinta negra con la palabra PALMOLIVE impresa en oro que lleva cada pastilla, así como las tapitas de los tubos de Crema Dental (Colgate's Ribbon Dental Cream) tamaños "Gigantes", Grande y Mediano.

Las cintas del Jabón PALMOLIVE valen por 10 votos.—Las tapitas de los tubos GIGANTES de Colgate, 30 votos.—Las de los tubos GRANDES, 20 votos.—Las de los tubos MEDIANOS, 10 votos.

Las cintas del JABON PALMOLIVE y las tapitas de COLGATE deberán mandarse una vez al mes, bien contadas, en paquete cerrado, con el nombre y dirección del remitente, al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE - PALMOLIVE - PEET, Apartado 222, Habana.



Puntualidad...

CONFÍE Ud. en su reloj Westclox desde la mañana hasta la noche.

Ya sea Big Ben, Baby Ben, de bolsillo o despertador, si es Westclox, será exacto.

Usando un Westclox durante el día, se llegará a tiempo a las citas.

Todos los Westclox son dignos de confianza. Valen lo que cuestan. Búsquelos Ud. en las relojerías.

Western Clock Company, La Salle, Illinois, E. U. A.

212



NUTRANSE BIEN, PERO GUIDEN SU ESTOMAGO

EN LA EXISTENCIA AGITADA ACTUAL, LOS ALIMENTOS USUALES, AUNQUE NOS DEN UNA SENSACION DE SUFICIENCIA, NO NOS PERMITEN A MENUDO, CONSTITUIR LAS RESERVAS DE ENERGIA NECESARIAS PARA LA CONSERVACION DE LA SALUD PERFECTA.

CONSUMIMOS UNA GRAN CANTIDAD DE SUSTANCIAS QUE EL ORGANISMO NO UTILIZA Y RETORNA SIMPLEMENTE SIN OTRO BENEFICIO QUE UN TRABAJO DIGESTIVO FATIGANTE E INUTIL.

BAJO UNA FORMA PARTICULARMENTE NUTRITIVA, DIGESTIBLE Y ASIMILABLE, LA "OVOMALTINE", "EXTRACTO CONCENTRADO" DE MALTA, LECHE Y HUEVOS, "TRATADOS EN SU ESTADO FRESCO" Y AROMATIZADO CON CACAO, TOMADA COMO DESAYUNO POR LA MAÑANA O ENTRE COMIDAS, COMPLETA EFICAZMENTE LA ALIMENTACION CORRIENTE, EVITANDO A LA VEZ UN TRABAJO SUPLEMENTARIO A LOS ORGANOS DIGESTIVOS.

Dr. A. WANDER, S. A. Berna, Suiza.

OVOMALTINE

ALIMENTO TONICO NATURAL

Se prepara instantáneamente.

En droguerías, farmacias y viveres finos.

sa, vaciaba garrafa tras garrafa de vino y brindaba a la salud de Tancredo Diezluñares que ocupaba armado de todas armas, su diestra.

Grande era la alegría del margrave porque junto a él, echado en el suelo, había un nuevo bufón que el senescal acababa de hacer entrar por la poterna y la novedad de cuyos chistes hacían resonar de risa todo el corpachón gigantesco del margrave.

—Rayos y truenos—carcajeaba éste—es un cuento raro y novísimo. De modo que el carretero dijo al peregrino que si le había pedido que lo bajara del carro al llegar al pueblo, que bajarlo tenía aunque fueran las doce de la noche; ¡por San Pancracio! ¿De dónde habrá sacado este tipo cuento tan gracioso y tan bueno? Vamos, vamos, cuéntamelo una vez más para que no se me olvide.—Y el barón se dejó caer de espaldas en un paroxismo de risa.

Al verlo caer, Guido—porque no otro que él era aquel disfrazado bufón—dió un salto adelante y se apoderó del llavero del margrave, que le colgaba de la cintura y en el que estaba la llave de la gran puerta.

Luego, arrojando a un lado la capa y el gorro de bufón, se alzó cuan alto era, cubierto por su cota de mallas.

En una mano blandía la maza rotunda del cruzado y en la otra un cuerno.

Los invitados pusieron pie de un salto, con las manos en las empuñaduras de las dagas.

—¡Guido de Gante!—gritaron.

—Alto—dijo Guido.—Os tengo en mi poder.

Luego aplicando los labios al cuerno y respirando profundamente sopló con toda su fuerza. Y luego volvió a soplar con más fuerza si cabe. El cuerno no quería sonar.

—¡A él!—gritó el barón.

—Alto—dijo Guido.—Me acojo a las leyes de la caballería. He venido aquí en busca de Isolda, prometida por vos a Tancredo. Permitidme luchar con Tancredo en singular combate, a pie o a caballo, con lanza o con espada, con hacha o con un puñal, con tijera o con aguja.

Un grito de aprobación llenó los ámbitos de la enorme sala.

El combate que siguió fué terrorífico. Primero Guido, levantando su maza en el aire con ambas manos, la dejó caer con fuerza te-

rrible sobre la cabeza enyelmada de Tancredo. Luego Guido se quedó quieto en su sitio y Tancredo levantando su maza en el aire la abatió sobre la cabeza de Guido. Después Tancredo se quedó quieto y se viró de espaldas y Guido balanceando su maza de lado, le propinó un golpe terrible en el centro de la espalda. Tancredo le devolvió el golpe que Guido esperó inmóvil de espaldas. Después Tancredo se arrodilló y apoyó las manos en el suelo y Guido le dejó caer la masa en la espalda. Era un habilísimo concurso de destreza y agilidad. Por algún tiempo el resultado estuvo dudoso. Luego la armadura de Tancredo comenzó a abollarse, sus golpes se debilitaron y cayó cuan largo era. Guido se aprovechó de su ventaja y a mazazos lo aplastó contra el suelo como una lata de sardinas. Luego, colocando el pie en el pecho de Tancredo se alzó la vícera y miró en torno.

En aquel momento se oyó un grito resonante. Isolda la Esbelta alarmada por el ruido de los golpes se precipitó en el salón.

Por un instante los amantes estuvieron mirándose a la cara. Luego, con los semblantes reflejando espantosa agonía cayeron desmayados en distintas direcciones.

¡Había habido un error!

Guido no era Guido, Isolda no era Isolda. Se habían confundido con las miniaturas. Cada uno tenía un retrato de otra persona.

Torrentes de remordimientos desbordaronse en los corazones de los amantes. Isolda pensaba en el infeliz Tancredo convertido en una lámina y sin posibilidad de recuperarse. En Conrado el Coco, hundido de cabeza en el fango, en Sigfrido el Susceptible retorciéndose en los dolores que produce el ácido sulfúrico.

Guido pensaba en los muertos sarracenos y los degollados turcos.

¡Y todo por nada! El galardón de su amor había resultado vano. Cada uno de ellos no era lo que el otro había pensado. Así pasa siempre con los amores de este mundo y esta es la alegoría medioeval de nuestro cuento.

Los corazones de ambos amantes rompieron en pedazos y los dos expiraron.

Entre tanto Carlos Sacacorchos y Beowulfo el de la Arremangada Nariz con sus cincuenta secuaces bajaban el trillo en espiral con toda la rapidez posible, con los cuartos traseros en alto.

El Crimen... (Continuación de la pág. 48)

sobre la mesa. Por debajo se hallaba la gaveta en la cual la hechicera había colocado el pequeño revólver. Daisy sollozaba desgarradoramente.

Gertrudis le telepatizó una nueva orden:

—Ahora te queda una cosa que hacer,—le sugería en silencio.— Imagina que Charles está muerto y tú separada de él en la tierra... Y para que se unan es preciso que tú...

La hipnotizadora observaba cómo la joven recibía sus sugerencias, y obedecía a su mandato: tomaba en sus manos el revólver, lo ocultaba en la cartera y alucinada salía a la calle.

Pasaron unas horas, que fueron de terrible espera para Gertrudis. ¿Qué ocurría que Bennet, su cómplice, tardaba tanto en telefonar? ¿Había fracasado en este extremo su plan? ¿La joven no cumplía sus sugerencias? ¿Se resistiría a llevar a cabo el siniestro mandato que mentalmente le había transmitido?

Al fin, Bennet le habló por teléfono:

—Señorita Fleming, por Dios—le comunicó con voz atemorizada.— La muchacha acaba de suicidarse... ¡Qué cosa más terrible!... ¿Cómo ha sido eso?... La acabo de ver tendida en el suelo, con el cráneo destrozado por un balazo... Estoy consternado; si yo lo se...

El espanto del comunicante, contrastaba con la alegría de Gertrudis, al recibir la noticia. Había triunfado en sus siniestros propósitos. Había hecho desaparecer a su rival. Ya sería para siempre suyo el hombre que ambas amaban. Suyo, suyo sólo, aquel que por conquistarlo llegaba al crimen, cegada por su amor.

Pero Bennet, que no pudo prever las consecuencias de su complicidad, presa de atroz remordimiento, la acusaba con una palabra terrible: "¡Asesina!"

* * *

—Usted es su asesina—gritábase a través de los hilos del teléfono.—Usted es quien la ha matado... Nadie más... Y me ha tomado a mí de instrumento... ¡Asesina!...

—Bien; pero usted es mi cómplice—repuso cínicamente Gertrudis.—Usted ya no puede hablar... Si habla, ambos iremos a la silla eléctrica...

Tales palabras produjeron el efecto anhelado. Bennet colgó el

auricular telefónico y selló para siempre sus labios. Era un crimen que, a juicio de Gertrudis, quedaba impune.

Como presentía que inmediatamente comunicarían a Charles la muerte de su novia, se apresuró a verlo para darle consuelo. Ella quería ser la primera mujer que se acercara a él en aquellos dolorosos instantes, prodigándole mimosas atenciones. Sin pérdida de tiempo tomó un auto y se dirigió a su casa. Por el camino fué planeando su futura conducta con él, las frases que al llegar le dirigiría, las insinuaciones, la táctica final a que recurriría para hacerlo totalmente suyo. Inquieta, anhelosa de llegar pronto, Gertrudis apresuraba al *chauffeur*. Ya cerca de la casa tuvo que detenerse la máquina.

—¿Qué ocurre?—indagó la pasajera.

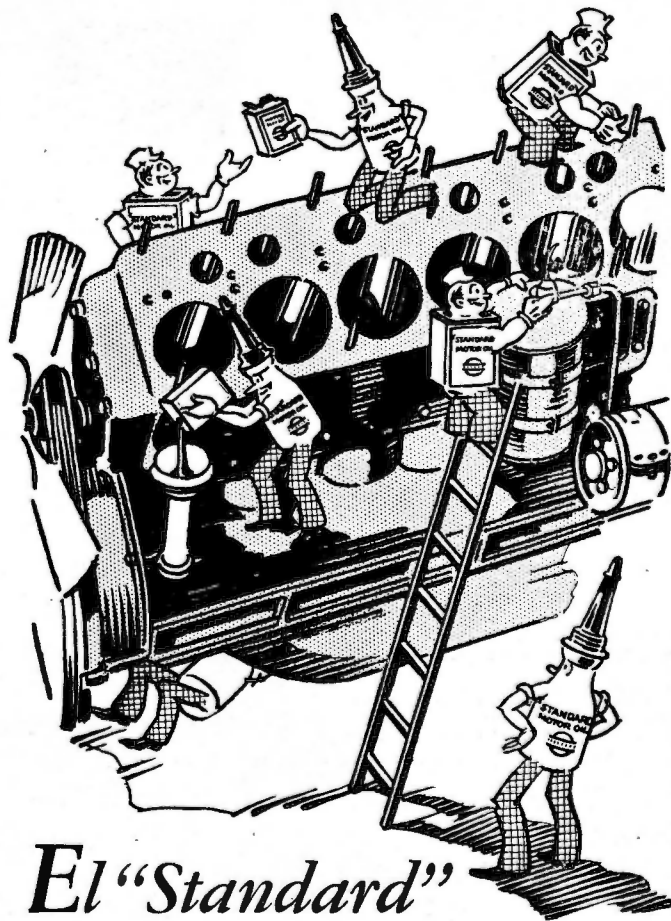
El *chauffeur* ladeó la cabeza. Tenía que ir deslizando poco a poco la máquina, entre la multitud que se agrupaba en las proximidades donde Charles vivía. Gertrudis insistía para que acelerara la marcha.

—¿No ve, señorita? No se puede dar un paso.

Efectivamente, el hormiguero humano no dejaba cruzar el auto. Este se detuvo a la mitad de la manzana, e impaciente como estaba Gertrudis, abrió la portezuela del vehículo y se lanzó a la calle. Y entre el torbellino de la multitud, se perdió su silueta breve y gentil. Ansiaba llegar pronto al lado del hombre que amaba con idolatría. Soñaba con los días de intenso placer que pasaría en sus brazos. Y mientras apresuraba el paso, fragmentos de comentarios llegaban a sus oídos:

—Nadie se explica cómo ha sido... Cruzó por encima de él...

Y después un nombre dicho a media voz. El rumor de un nombre que sonaba igual que el de aquél por quien iba Gertrudis. Mas, era imposible, no podía creerlo. Se resistía a imaginarlo. No podía ser. No, no... Pero, el nombre lo repetían, y se hacía más perceptible a sus oídos... Por un instante, dejó de latir su corazón. Creyó morir. Sus nervios temblaban. ¡Horror, horror! Su fantástica profecía se realizaba, la gran mentira que había forjado frente a la esfera de cristal, y que hubo costado una vida, se convertía en verdad, segando otra existencia. Y era sobre ella



El "Standard" Motor Oil no pasa nada por alto

NI un sólo lugar queda descuidado cuando el "Standard" Motor Oil se halla a cargo del motor. El "Standard" Motor Oil penetra suavemente en todos los rincones y recovecos bañando todas las piezas con una capa refrescante y protectora de aceite. No permite al calor ni a la fricción hacer acto de presencia en ningún lugar.

El motor mostrará su *agradecimiento* rindiendo un funcionamiento seguro y un servicio más largo. Disfrutará Ud. de ese zumbido halagador, de la acción alerta y poderosa que proporciona el "Standard" Motor Oil al automóvil.

Haga el ensayo del "Standard" Motor Oil en su automóvil. Vacíe el cárter y renueve el aceite a cada 1000 Kms., usando, desde luego, "Standard" Motor Oil.



Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

1905

que caía todo el peso del dolor. Charles, el amado trágico, yacía aplastado, bajo las ruedas de un camión.

—No me puedo explicar cómo ha sido—argüía el *chauffeur*, ante la multitud.—Pero, tengan la se-

guridad de que yo no soy el culpable. Yo ví un hombre que cruzaba la calle. Toqué el claxon. Le di tiempo a que pasara. Mas, de pronto, como si se sintiera arrastrado por una fuerza extraña, se lanzó bajo las ruedas del camión... Y,

¡no quiero recordarlo!... ¡Tremendo fué aquello!... Por rápido que maneje los frenos, fué inútil todo: las ruedas trituraban sus huesos. Y les repito que no es culpa mía: era algo extraño que arrastraba a ese hombre, no se qué cosa.

Poco tiempo después, Gertrudis Flaming, víctima de terribles pesadillas, ingresaba en un Manicomio.

Poderosas fuerzas ocultas, de las que se sirvió para el crimen, nublaban su razón.

Johnny debía ser de este parecer, pues se mostró capaz de un pequeño galope que superaba ampliamente la velocidad exigida.

—¡Ya se lo decía yo, honorable gentleman! ¿Vé usted el *record* que está batiendo Johnny?, exclamó el cochero, entusiasmado por aquella "velocidad infernal".

Un trote prolongado siguió al galope. Si aquello podía durar, to-

das las esperanzas cristalizarían, sin duda alguna.

Satisfecho, el señor Tranquilo dejó que el caballo y el cochero corrieran los *shillings* fabulosos, y se volvió para examinar al ciclista burlesco. Lo que vió pareció calmar un poco su impaciencia. Ahora el

hombre andaba. Había dejado su bicicleta en la cuneta de la carretera, y avanzaba por un estrecho sendero, hacia un pantano a la orilla del cual permaneció largo tiempo inmóvil, sumido, al parecer, en hondas reflexiones. ¿Vería el señor Tranquilo al otro ciclista que ade-

El Testamento... (Continuación de la pág. 33)

lantaba prudentemente, lejos detrás de él, y que pasaba a unos doscientos metros del contemplador de pantanos, sin lanzarle una mirada?... Lo vió, y dándose cuenta que pasaba sin volver la cabeza, dejó escapar un suspiro de alivio.

Hacia el final de la ruta, a tres millas de Headmills, se encuentra una taberna llamada *Bog-Blitter's Home*, lo que equivale a decir: *La casa del toro de pantanos*. El "toro de pantanos" es un ave gruesa, que grazna sordamente, y busca la cercanía de las charcas.

En un cartel clavado sobre la puerta de entrada de aquella taberna, podía verse un burdo dibujo que pretendía representar el pájaro de marra.

En el umbral de la taberna se encontraban dos hombres. Apenas el señor Tranquilo los divisó, abandonó el coche de un salto, dando varias monedas al cochero.

—Buen hombre—dijo.—Regrese a Whitebanks o siga solo hacia Headmills... Haga lo que le plazca. Yo no voy más lejos...

El cochero contó las monedas, las ocultó en un punto localizado en su capa, inclinó la cabeza renunciando a explicarse las rarezas de aquel generoso extranjero—y continuó con velocidad moderada hacia Headmills.

El señor Tranquilo estrechó las manos de los dos personajes.

—Lo ví en el camino—dijo, refiriéndose al ciclista burlesco.—¿Lo dejaron escapar ustedes?

—¡Tranquícese!—dijo uno de sus interlocutores, riendo.—Lo verá usted pasar nuevamente dentro de un momento. Está paseando. Es un amante de la naturaleza. Lo cierto es que esta mañana se ha presentado en casa del notario de Headmills. George lo seguía, como es natural. El notario se encontraba ausente. Solo volverá mañana en la mañana. Nuestro hombre dijo que regresaría y preguntó donde podía alquilar una bicicleta para explorar la región, "cuyos paisajes le parecían bellísimos", declaró.

—Esta región—dijo el señor Tranquilo—tiene todo lo necesario para serle grata. Es la imagen de (Continúa en la pág. 92)

Está usted ENFLAQUECIENDO



ES natural que el enflaquecimiento excesivo sea mirado con recelo. Toda baja en el peso normal debe vigilarse, especialmente si hay tendencias a resfríos frecuentes o a arraigadas afecciones pulmonares.

Una buena medida de prevención es procurar reponer el peso perdido con buena alimentación y la Emulsión de Scott, que en calidad de alimento auxiliar ayuda a reponer el desgaste y a combatir el enflaquecimiento. Pruébela si está perdiendo de peso.



EMULSIÓN de SCOTT



PÁGINA INFANTIL

POR ISABEL MARIA DEL MONTE

ORIGEN DE LAS BOTAS

¿Las botas! ¿Quién no ha visto un par de botas? Todos los días encontramos a nuestro paso, policías, militares, cazadores, bomberos... Además, algunas peleterías ostentan en sus vidrieras algún par. Luego entonces, todas las conocemos; pero, ¿sabemos todos acaso cuál es su origen? Desde luego que no. Y para que los que no lo conocen sepan algo respecto a él, vamos a dar algunos datos curiosos.

El origen de las botas, es antiquísimo. Tan antiguo, que no hay quien se atreva a precisarlo.

En algunos bajos relieves asirios, aparecen ya guerreros con un calzado de cuero que llega hasta media pierna y que no es precisamente el borcegui.

En los bajos relieves célticos, también figuran guerreros y personajes con calzado a manera de bota, con la particularidad de presentar la punta levantada.

Los griegos, que merecieron de Homero el dictado de *bien calzados*, usaron igualmente botas abiertas por delante, como las que se ven en las estatuas de Diana. Los campesinos y la gente del pueblo las usaban de piel sin curtir ni pellar, y la gente rica, de piel curtida adornada con unas ondas de tela en el principio de la abertura. El famoso general Ipirato, hijo de un zapatero, de quien había tomado las primeras lecciones del oficio, inventó para los jefes una bota militar que llegaba más arriba de la pantorrilla.

Los etnucos, que hicieron grandes adelantos en el arte de la zapatería, las usaron muy adornadas, y los gépidos, tribu que fué a Italia con las huestes de Atila, calzaban botas perfectamente ajustadas a la pierna por unas tiritas de piel pasada por ojales.

En los Etimologos de San Isidro, aparece también un calzado que llevaban los galos y que debía ser como una bota.

En los cuentos y romances franceses de los siglos XII y XIII, se habla de unas botas llamadas *honceux* y *estivaux*. Las primeras, se usaban para la caza y para recorrer grandes distancias. Las segundas, eran para paseo dentro y fuera de casa, y las llevaban especialmente los dignatarios eclesiásticos. En Francia, eran de cuero fino o de tela, con frecuencia forradas y muy ceñidas a la pierna. En Inglaterra, por el contrario, eran muy holgadas.

A mediados del siglo XV, los nobles usaban unas botas tan ajustadas, que tenían que quitárselas con

ayuda de los sirvientes. Los postillones y los que montaban a caballo, las llevaban reforzadas, por la parte interna de la rodilla, para amortiguar el roce. Había, además, las botas para levantadas de noche, forradas de fieltro o piel de chinchilla, y que usaban las religiosas para asistir a los oficios nocturnos en las noches de invierno, y otras personas de distinción en la intimidad.

En el reinado de Luis XI, se pusieron de moda en Francia las botas *leonadas*, y en seguida pasó la moda a España. En la Armería Real de Madrid, se conservan botas de esta clase que pertenecieron al Emperador Carlos V, que también las usaba negras, blancas de cabritilla y grises de gamuza.

En el siglo XVII, empezaron a aparecer variedades de botas para todas las necesidades de la vida. Las de corte se llevaban con una media especial, terminada en un encaje que se volvía y caía sobre la bota. Luis XIV prohibió el uso de esta media en 1644; pero después se volvió a estilar, uniéndose directamente el encaje a la bota.

En España y Flandes se usaron con preferencia, en aquel siglo, dos clases de botas: las de caza, que eran ajustadas hasta más arriba de la rodilla (cómo las que llevan los personajes de la casa de Austria pintados por Velázquez), y las de campana vuelta, que llevaban en el empeine una escarpela o un lazo de cuero. En tanto que la bota de corte, de tacón rojo, cuadrada y fina de punto, se cubría de adornos y de encajes, la bota militar tomaba un carácter cada vez más sólido; se construía de cuero fuerte, oscuro o negro, de caña cilíndrica o abultada y con una campana que cubría la rodilla.

En el siglo XVIII, llevaban botas altas los militares de caballería: de aquí el nombre de *botas de montar*, de las que se hicieron en todas las naciones infinitas variedades, persistiendo el color negro y desapareciendo la campana.

A principios del siglo XIX, se generalizó en toda Europa el uso de la bota entre los elegantes. En París, en la época del Consulado, era muy bien mirado el que usaba botas. Eran entonces más bajas que las de montar, con vueltas amarillas, como las que llevaban los cocheros de lujo o las llamadas a *lo Sullivan*, de uno o dos picos, el del delante con una borla colgando.

Estas botas desaparecieron con el uso de los pantalones largos. ¿Volveremos a verlos de nuevo? ¡Quién sabe!



Los Indios del Norte usaban "mocassins".

(Continúa en la pág. 63)

su alma: malsana y pe... Comprendo la afición de ese hombre por los pantanos. Junto a las charcas llenas de reptiles, aspirando las miasmas que flotan sobre las aguas negras, debe encontrarse a gusto. Tal decoración cuadra admirablemente con sus proyectos tenebrosos.

—¿Qué dice usted de su traje? ¡La chaqueta! ¡Los pantalones rojos!...

Una vaga sonrisa se esbozó en los labios del señor Tranquilo, pero pronto desapareció. El francés parecía triste, impresionado tal vez por aquellos paisajes de aguas muertas y de lodo... Y tal vez más por sus propios pensamientos.

—Pero... ¿qué vendrá a buscar aquí? ¿Qué interés puede llevarlo a visitar ese oscuro notario, en una región apartada de todo? Sea cual fuere su finalidad, va nos acerca

El Testamento... (Continuación de la pág. 61)

nos a la meta, amigos míos. No estamos aquí en vano...

La clientela del *Bog Blitter's Home*, sin ser de las más selectas, no era menos numerosa por ello. Aquel día estaba formada principalmente por peones camineros, que, como buenos obreros ingleses, apegados a cierta respetabilidad, no se diferenciaban por el exterior de los más apacibles rentistas, y hacían chocar sus copas de *ale* y de whisky.

Los tres hombres penetraron en la taberna. En el mismo momento, Biggs, que los había vigilado desde lejos, ocultándose detrás de un viejo muro de adobes, se acercó rápidamente a la casa. Una escalera de manos, apoyada en el costado de una suerte de hangar, conducía a un desván, que algún día debió

servir para guardar heno, a juzgar por la paja seca que cubría el suelo. En aquel desván había dos ventanillas. Una daba sobre la ruta. La otra, se abría sobre la ventana del comedor de la taberna. El detective se puso al acecho junto a esta última ventana. Ahí, estaba seguro de poder ver sin ser visto. Maldiciendo el hambre que lo torturaba, (había almorzado muy mal aquel día), se olvidó a mirar... Lo que vio le hizo olivizar instantáneamente su apetito.

Junto al señor Tranquilo se encontraban dos hombres. Uno de ellos era desconocido para Biggs. Era un mozo alto y fuerte, de gestos francos y rostro despejado. El otro era el detective Thompson, de Dumbarton.

DONDE BIGGS Y TRANQUILO PARECEN PONERSE DE ACUERDO

Una vez terminada su entrevista, los tres hombres abandonaron la sala, después de haber hecho al posadero una serie de recomendaciones a las cuales contestó con grandes saludos.

Casi inmediatamente, el hombre que Biggs no conocía apareció en el umbral de la venta, y, atravesando el patio, se dirigió hacia la ruta. Se alejó en dirección de Whitebanks. Sus dos acólitos se habían retirado sin duda a sus habitaciones... El hombre recorrió algunos centenares de metros. Después, Biggs lo vio retroceder y regresar a la posada, instalándose tranquilamente ante una mesa, para hacer honor a un jarro de cerveza, mientras preparaban su cubierto. Biggs podía verlo por la puerta abierta. Y tal espectáculo no era para divertir al pobre inspector, torturado por las dos agujadas del hambre y de la sed. Pero estaba sostenido por la esperanza de una revancha estrepitosa.

—¡Paciencia, paciencia!—se decía.—Solo yo tengo el "ojo clínico" en todo esto...

En el mismo instante, el posadero cerró cuidadosamente los postigos de la casa, rompiendo las posibilidades de observación de Biggs.

—Decididamente—pensó el inspector con gesto de desconsuelo—no tengo suerte...

Biggs no deseaba ser visto. La única solución cuerda era, pues, la de esperar el día siguiente. Maldiciendo su poca ventura, reunió al gunos puñados de paja esparcida, se acostó en esa litera improvisada, y diez minutos después bailaban ante sus ojos, en un susurro espantoso, dos largas piernas esqueléticas, que sostenían la cabeza sarcástica del señor Tranquilo.

Por la ruta iba pedaleando el ciclista de los pantalones escarlata. El hombre regresaba a Headmills.

De pronto puso pie en tierra, palpó una goma, e hizo un gesto de despecho: un clavo había perforado la llanta. Alzando la cabeza, el excursionista vio la fachada del *Bog-Blitter's Home*. Esto pareció devolverle la serenidad. Echó a andar, empujando su vehículo. Penetró en la venta, fué al comedor, y se instaló ante una mesa, con el

(Continúa en la pág. 64)

Encanto y VIVEZA

El atractivo y la espléndida personalidad de los astros de cine reflejan, en realidad, lo abundante de su salud. La bailarina cuya hermosura cautiva a los espectadores noche tras noche, sabe que su encanto, su viveza y su éxito, radican en la vitalidad que debe mantener a toda costa.

Tome Ud. tres pastillas de Levadura de Fleischmann todos los días, durante seis semanas, y se sentirá Ud. con mejor salud y mayor vitalidad.

vitalidad

DURANTE años, la Levadura de Fleischmann ha librado a miles de personas del envenenamiento por la constipación intestinal. Siempre rica en Vitamina B—el tónico por excelencia—ahora contiene además, por irradiación, la Vitamina D, con la cual estimula la asimilación de fósforo y cal—los dos elementos que vigorizan los huesos, robustecen la dentadura y endurecen los músculos—suma de virilidad y de salud.

LEVADURA DE FLEISCHMANN



Cia. Levadura Fleischmann, S. A. Apartado 782, Havana

Existen en la escala zoológica, algunos animales, como las llamas de Patagonia y algunas gacelas del Extremo Oriente, para los cuales no existe el agua.

También se cuenta el caso de un loro que vivió cincuenta años en el Jardín Zoológico de Londres, sin beber una sola gota de agua.

Muchos naturalistas creen que los conejos no absorben más líquido que las gotas de rocío de la hierba que encuentran a su paso. Hay, además numerosos reptiles, serpientes, lagartos y algunos batracios que viven muy a gusto en lugares completamente desprovistos de agua.



Las vacas de Lozère, en Francia, con cuya leche se hace el famoso queso de Rochefort, tampoco beben agua. Y, por último, existe una especie de ratones en las llanuras de la América Occidental, que jamás se han preocupado por la falta de agua.

CURIOSIDADES

EL BARCO QUE NAVEGA SOLO

Antes de explicar lo que hay que hacer para llegar a conseguir que un barco navegue solo, debemos decir que el alcanfor, al ponerse en contacto con el agua, despiden ciertos gases que lo impulsan poniéndolo en constante movimiento. Vamos a ver, pues, prácticamente, cómo puede aprovecharse esa fuerza en beneficio del movimiento de nuestro barco.

Primeramente es necesario, mejor dicho, indispensable, tener las manos perfectamente limpias, acabadas de lavar y sin pizca de grasa. También deberán estar perfectamente limpios los materiales que se empleen en la construcción del barco, que son los siguientes:

Una lámina de plomo, que puede tomarse de uno de esos gorritos que traen las botellas; una pajita



LOS DOS CUADROS

Fábula.

En un museo de pinturas están dos cuadros vecinos: éste lo firma *Fulano*, y firma el otro *Murillo*.

Viendo el primero que acuden cuantos llegan a su amigo, mientras él la vida pasa sin ser de ninguno visto, se queja de que en la sombra le hayan puesto por descuido.

—Mucho la luz favorece, y a tí, con seguro tino, te han colocado en el punto que te da más atractivo.

—Tienes razón—le contesta, bondadoso, el aludido—: para que seas apreciado, tan sólo te falta el brillo, que es la luz, para nosotros, el auxilio más preciso.

—¡Al fin encuentro justicia en tu pecho noble y digno! ¡Cuán otra mi suerte fuera si nos cambiaran de sitio!

Pasaron algunos años, y, sin duda, por capricho de los cuadros de mi historia permutaron los destinos, y a la luz vino *Fulano*, y a la sombra fué *Murillo*.

Los aficionados llegan, miran al advenedizo y, pasándolo por alto, ante el otro quedan fijos.

—No es extraño lo que pasa: tienes ya mucho prestigio, y observo, por otra parte, que en fortuna eres tan rico, que desde que aquí has llegado se ha aclarado ese recinto, mientras este que yo ocupo noto que se ha oscurecido.

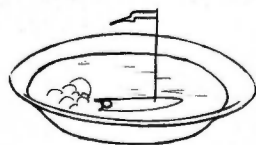
Así el desdenado hablaba, faltarle de modestia y juicio.

Y es que, al verse postergado, piensa el necio envanecido que hay para tal sinrazón este o el otro motivo, sin ver que lleva la luz siempre el mérito consigo.

Aurelia Castillo de González

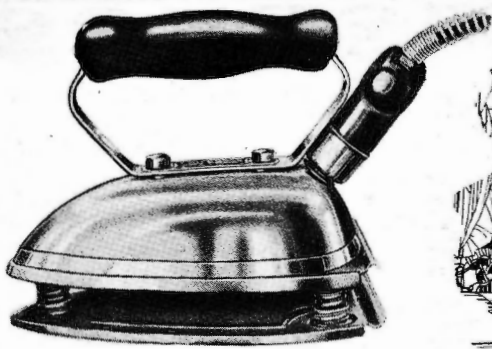
ta de escoba, un poco de lacre, un pedacito de alcanfor y un plato hondo o una vasija semejante, llena de agua clara.

Córtese la lámina de plomo en forma de lengüeta, como de dos pulgadas y media de largo y una pulgada en su parte más ancha; póngasela bien plana y lisa, aplastándola y frotándola contra la mesa; échese una gota de lacre en el centro de la lámina y péguese allí verticalmente la pajita de escoba, con lo cual queda ya formado el barco, con su *palo mayor*. Hágase con las tijeras un *sacabocado* en la parte posterior de la lámina, o sea en la popa del barco, colocando allí un pedacito de alcanfor, de modo que quede montado sobre la lámina, y bien sujeto en el ángulo del corte que hemos hecho y haciendo



que quede de tal manera colocado dicho pedazo de alcanfor, que sobresalga alguna de sus puntas por debajo, por entre el *sacabocado*. To mando ahora el barco por el *palo mayor*, se colocará con cuidado en la superficie del agua, y al ponerse el alcanfor en contacto con ésta, producirá gases que harán que el barco dé vueltas constantemente cerca del borde de la vasija, y así seguirá horas y horas enteras sin parar. Para detenerlo bastará con meter un dedo en el agua, y ya n habrá quien lo haga andar mientras no se cambie ésta por o que no haya estado en contacto con las manos, lo cual demuestra para que salga bien este experimento es necesario no tocar antes agua, porque las manos, por limpi que estén, tienen siempre algo de grasa.

Para darle más importancia al acto y hacerlo más atrayente, podéis decir a los espectadores, después que el barco haya dado bastantes vueltas, que vais a pararlo por un procedimiento misterioso, por el *magnetismo*, si os parece, que es la mejor manera de explicar las cosas cuando se desconocen sus causas, y meteréis entonces un dedo en el agua, lejos del barco, dejando a éste varado inmediatamente.



PLANCHAS "UNIVERSAL"

¡PLANCHA Y NO ARRUGA!

La marca "UNIVERSAL" en planchas eléctricas significa economía y perfección.

Gasta menos electricidad que cualquier otra, y jamás hace arrugas cualquiera que sea la dirección en que la use.

NO PIDA OTRA SINO



De venta en todas las casas de efectos eléctricos y ferreterías.

FABRICADAS POR:
LANDERS, FRARY & CLARK

New Britain, Conn.

El Testamento...

(Continuación de la pág. 62.)

aire decidido de la persona que da por terminada su jornada. El acólito del señor Tranquilo se encontraba ahí, solo.

Cuando incidentes de viaje reunen dos hombres en el comedor de una venta aislada, como lo era el *Bog-Blitter's Home* y el crepúsculo cae sobre los pantanos circundantes, es regla—a menos que los individuos puestos en presencia sean verdaderos salvajes—que un aburrimiento común, el ocio, la perspectiva de una larga noche, faciliten entre los viajeros un acercamiento que se traduce primeramente por pequeños gestos de cortesía, tales como regalo de un puro, invitación a un vaso de cerveza, y otros por el estilo. Se intercambian juicios sobre el estado de la atmósfera, o las peculiaridades de la región. Una palabra llama otra palabra. Se llega a la conclusión de que una comida a dos resulta más agradable que una comida solitaria. Y se acaba por comer en compañía.

Todo esto ocurrió con los dos personajes que se encontraban en la venta.

El amigo del señor Tranquilo probó el tabaco del hombre de los pantalones escarlata. El ciclista tomó cerveza pagada por el otro. Se puso un segundo cubierto, junto al primero. Un muchacho, con el rostro cubierto de pecas, trajo el primer plato.

Afuera, en la oscuridad, danzaban los fuegos fátuos, y sobre los pantanos se alzaba el croar metálico de las ranas.

Pasaron algunas horas. A media noche, cuando todo parecía dormir en la venta, se abrió quedamente una puerta en el primer piso. En el corredor apareció el señor Tranquilo seguido por el detective Thompson. Sin vacilar, sin tratar de apagar el ruido de los pasos, anduvieron hasta una puerta cercana, cuya cerradura vencieron con una pinza. En la cama, el ciclista roncaba como un motor. El francés rió de buena gana, sin poner sordina a su carcajada. Sin embargo, a medida que iba registrando las ropas del burlesco personaje, su hilaridad disminuyó rápidamente, para dejar lugar a una mueca. No hallaba lo que buscaba.

En la cartera, apareció por fin un sobre sin cerrar acompañado de papeles de identidad.

—Thompson, ¡ya estamos!—di-

jo el francés.—Es lo que yo pensaba; este hombre es el asesino del fogonero judío. Estos papeles de identidad están a nombre de Moses Aintree. Veamos la carta.

El señor Tranquilo sacó del sobre una hoja de papel amarillento y arrugado. Y, mientras la leía, el júbilo aparecía visiblemente en su rostro.

—¡Raro testamento!, exclamó.

Volvió a poner en su lugar, meticulosamente, las cartas y los papeles de identidad, y los dos hombres se retiraron como habían venido.

A la mañana siguiente, el señor Tranquilo emprendió muy temprano el camino de Headmills. Poco después de llegar a la población, llamaba a una puerta en que relucía la placa de cobre de los notarios. Una voz agria respondió a sus llamadas, pero al parecer el visitante invocó razones de peso, pues acabaron por abrirle al cabo de algunos minutos. La visita del francés fué larga. Cuando reapareció en el primer peldaño del atrio, se dirigió sin titubeos hacia un café que abría sus puertas en la otra acera de la plaza. Como lo esperaba, sorprendió a Biggs en aquel lugar, pues sabía que el detective lo había seguido hasta la venta, por haber divisado su gorra en el cafetín de Whitebanks. Biggs, desagradablemente sorprendido por esa entrada brusca, se sobresaltó, y fijó una mirada de profunda sorpresa en el señor Tranquilo, que, erguido en el umbral del establecimiento, declamaba:

Al caer la noche llegó el hombre sombrío,

al pie de una montaña, que se alzaba en una gran llanura...

—¿Qué es eso?, preguntó Biggs estupefacto, sin hallar manera de expresar el despecho que se pintaba en su rostro.

—¡Nada! ¡Versos de Víctor Hugo!

El señor Tranquilo se acercó al detective y le tendió la mano con un calor que reconfortó al atribulado inspector.

—Ya veo—dijo Biggs—que otros se interesan también por Víctor Hugo.

—¿Usted vino por el ferrocarril?

—¡No! En motocicleta. ¿Tiene usted noticias del fogonero judío? Comienzo a cansarme de esperar.



¡Y TAN CÓMODO!

Basta abrir el paquete verde y rojo de Kellogg's y servirlo. No necesita molestarse en cocerlo. Para el desayuno, basta ponerle leche fría o crema (frescas o evaporadas). Para comida de los niños añádase fruta.

El Kellogg's Corn Flakes es un bocado exquisito a cualquier hora. ¡Siempre a punto de dar gusto al apetito! De venta en todas las tiendas de comestibles.



Créadores también del Kellogg's ALL-BRAN—el salvado laxante.

Kellogg's

CORN FLAKES

3-312

cómico de *vaudeville*. La negra vieja que lo atendía cuando pequeño, le enseñó el encantador dialecto de los negros del sur, a los cuales podía el chico imitar con entera perfección. "Andy" nació en Peoria, Ill. Trabajó en su pueblo natal en los periódicos, como mecanógrafo. No le gustó la sujeción de una oficina y la cambió por la cuchara y la pala de albañil... y más tarde, en vez de cemento se colocó pintura negra en el rostro y comenzó a dar pequeñas exhibiciones... Gustó, porque algunos años más tarde se encontró con "Amos" y se asociaron para comenzar la carrera de hacer comedia por radio. Un año más tarde, en todo el país eran conocidos. Ellos mismos escriben sus pasajes cómicos y sus cantos. Actualmente son los *vaudevillistas* que ganan más dinero en los Estados Unidos y solamente trabajan dos veces al día. Ahora bien, Helen; toda esta fantástica historia ¿no te hace pensar en lo mal repartidas que están las cosas en el mundo?...

Mientras los maestros de escuela, los mentores de las generaciones que dejan asombrado al mundo con maravillosos descubrimientos y célebres hazañas apenas ganan bastante para comer, un par de individuos que dicen unas cuantas *gracias* por radio y que bailan algunos pasos cómicos en las tablas y cantan unas canciones sin ton ni son, amasan fortunas que servirían para el retiro escolar, abundante, de la caterva de pobres muertos de hambre!...

Sin embargo, un oponente me diría: "El orden social es perfecto. Para que haya balance, mientras unos lloran tiene que haber quien ría. Mientras los menos comen, ¡la mayoría ha de llenarse con esperanzas! ¡Es la vida!"

Nada de esta filosofía te ha de hacer pensar que estoy amargada por la suerte de los *negros* "Amos y Andy", a los que encuentro muy simpáticos: ¡demasiado simpáticos por cierto!...

Tuya,

MARY".

Por las Regiones... (Continuación de la pág. 28)

"Varios asistentes sintieron que los tocaban..."

"Un pie desnudo rozó mis rodillas; estaba un poco frío; lo cogí y palpé la uña del dedo gordo. El pie se elevó y yo le seguí con mi mano todo el tiempo que mi posición estando sentado me lo permitía. Algunos instantes después coloqué mis manos sobre mis rodillas y entonces se materializó un pie encima de ellas; estaba desnudo, un poco frío y húmedo. Al fin sentí que una mano o un pie acariciaban mis mejillas y me pareció que dos dedos tocaban mis pómulos".

"Después de una orden dada por el espíritu guía invitamos a tres testigos no pertenecientes a la Sociedad para que presenciaran una sesión. Algunos de los socios fundadores del Círculo poseíamos un título académico y quisimos que los tres testigos fueran personas ilustradas cuyo testimonio no pudiese ser recusado. Elegimos al Obispo, al cónsul británico de Reykjavik y al primer magistrado, que fué el encargado de examinar todo minuciosamente antes y después de la sesión (las dos habitaciones y el medium) para descartar la idea del fraude.

"La noche convenida todos los socios del Círculo quisieron presenciar la sesión y como en la habitación no cabían más de cuarenta per-

sonas, muchos tuvieron que permanecer de pie durante las experiencias. Todas estas personas entre las cuales se encontraban los tres testigos, sentados en primera fila, vieron aparecer a Jensen once veces durante la noche en una luz resplandeciente. Un joven escritor que asistió a la sesión y que se encuentra ahora en Copenhague, me dijo:—"La sesión en la que tantas personas vimos la materialización resplandeciente será para mí cosa inolvidable. A pesar de mi excepcionalismo de antes y después, pienso, por lo que pasó aquella noche, que hay algo de verdad en el Espiritismo".

"Uno de los testigos, el obispo Halgriums Sveisson ha entrado en el más allá. Los otros dos viven y pueden dar fe de ello. El obispo organizaba muchas sesiones en el Obispado y nunca obtuvimos tan excelentes resultados como en su casa. Estaba completamente convencido de la veracidad de los fenómenos."

PARA EL PROXIMO ARTICULO

La mediumnidad de Indridason entra en una nueva fase no menos sorprendente, produciendo fenómenos de efectos físicos muy notables.

¡No sufra!
Una cucharadita del famoso producto
"Phillips"
LECHE DE MAGNESIA
basta para aliviarlo de la indigestión,
la biliosidad y la acidéz del estómago.
Recetada por los médicos desde hace más de 50 años

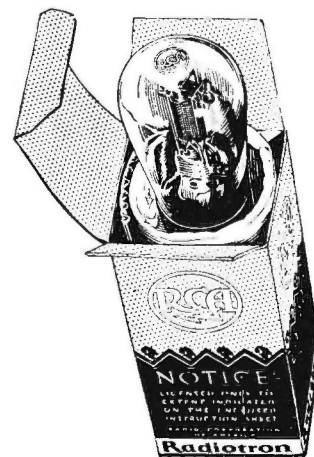


El Emblema
Que Garantiza
Audición Perfecta

SI desea Ud. conseguir mayor rendimiento y satisfacción de su receptor, al par que larga vida de sus válvulas, asegúrese primero de que ellas estén identificadas por el símbolo RCA.

Los fabricantes más progresistas del ramo recomiendan sólo **RADIOTRONS RCA**.

Equipe su receptor hoy mismo con **RADIOTRONS RCA** y notará la diferencia en cuanto sintonice. Departamento Extranjero de Ventas, RCA Victor Company, Inc., Nueva York.



RADIOTRON RCA

Kola Astier



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Conserve



sus pequeñuelos en buena salud durante la infancia y los días de escuela.

El Jarabe Calmané De La Sra. Winslow corrige con prontitud los desajustes ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los azúcares vegetales que contiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente.

Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojitos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmané De La Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

TODAS LAS BOTICAS

¿Nerviosa?
¿De Mal Humor?



Tome
Cardui

SI Ud. está nerviosa, melancólica—si sufre Ud. de dolores de cabeza, dolores de cintura, etc., resultantes de los trastornos menstruales, no puede Ud. estar bien de salud, ni gozar de la vida.

Los tres o cuatro días de semejante martirio mensual, lo evitan muchas mujeres tomando Cardui, el Tónico de la Mujer. Este famoso tónico alivia los dolores íntimos, entona los nervios y ayuda a regularizar los períodos mensuales.



CARDUI

Gravedad...

(Continuación de la pág. 24)

que del seno del propio pueblo torlante surgen los que, cediendo a la voz sibilina de la adulación, unas veces, penetrando con la mayor buena fe por el camino de todos los errores, otras, y, las más, por coincidencia y abandono de responsabilidades sagradas, fracasan en el ejercicio de las funciones de Gobierno o en el ejercicio de las funciones ciudadanas.

Vuelvo sobre mis propias palabras: CEDER, entiéndase bien, no es TRANSIGIR. Con ciertas realidades, con ciertos procedimientos, ni se debe ni se puede transigir. Repito que CEDER ni puede ni debe ser sinónimo de COBARDÍA, mucho menos en esta hora trágica en que imperan en Cuba la bota del militar, el tolete de la policía y el caos. Si el pueblo de Cuba, en masa, se muestra específicamente contrario a los procedimientos frecuentemente puestos en práctica por sus gobernantes, estos deben o CEDER o RECTIFICAR, o MAR

CHARSE. Dice un apotegma de nuestra Constitución que LA SOBERANÍA RESIDE EN EL PUEBLO. Los Mandatarios del pueblo no pueden volverle impunemente las espaldas; más tarde o más temprano, recibirán el merecido castigo. ¿Por qué le vuelven las espaldas, pues?... Yo invito por este medio a cuantos políticos presumen de "tener al pueblo a su lado" que convoquen a todos los ciudadanos de la República para que cara a cara, en una reunión pública y pacífica, comprueben la certeza o la falsedad de esa presunción. El que ha procedido honradamente, reconocerá sus errores y se prestará a enmendarlos; el que se ha puesto en evidencia como mal hombre, mal gobernante y mal cubano, DIMITIRA. La policía y las fuerzas armadas de la República permanecerán, en tanto, en sus respectivos cuarteles.

¿A QUE NO ME ACEPTAN ESTA INVITACION?...



Nubes de Humo y Polvo

EN el café, en el taller, o en la cocina, a veces nos envuelve el humo; en el campo o en la calle nos envuelve el polvo. Ambos nos hacen cerrar los ojos instintivamente. Es que el polvo y el humo les quitan su aspecto claro y naturalmente agradable.

Cuando sentimos comeción y ardor en el ojo, debemos echarle una loción, como MURINE, que calma la irritación, clarifica la superficie ocular y la mantiene limpia y en su aspecto naturalmente claro y agradable.

Como nos lavamos las manos y la cara después del trabajo y del paseo o juego, debemos lavarnos los ojos con MURINE, pues son más delicadas que las manos y la cara.



Las Mujeres...

(Continuación de la pág. 36)

tividades que se consideraban excluidas de él. El profesional y el empleado no pueden sentirse desligados del problema, pues cada día entran más en él y esta realidad que agranda el escenario de los asalariados, indica la necesaria identificación de los sexos. Por eso, mantener con frente distinto las actividades, es neutralizarlas. La realidad es esta: que no existe ni feminismo ni masculinismo, sino clases. De un lado están los trabajadores y de otro, el capital. Situada en esa forma la contienda social, a la que nadie puede ser ajeno, todo entusiasmo que no se funda y toda idea que se aisle, contribuye a una más prolongada existencia del sistema.

Si las mujeres de la "Unión Laborista" desean hacer algo fundamental, tienen que propiciar la manera de "fundirse" entre los organismos de lucha masculinos. Así, de manera compacta, lograrán lo que aspiren. Neutralizadas las fuerzas, limitarán el resultado. Las contiendas actuales han precipitado los acontecimientos. La lucha dentro del reformismo por activa que sea resulta infecunda, ya que

se mueve en un círculo vicioso: el régimen. Hay que sentir el influjo de los tiempos futuros, constituyendo organismos que los propicien, no que ayuden a prolongar la existencia de los actuales. Claro está que no es cuestión inmediata el resultado y que resulta menos enojosa la prédica amable que la verdad que no transige, pero en el fondo, sin que nadie pueda evitarlo, dentro de la sociedad no hay más que un problema: el de los trabajadores y el del capitalismo. Cada elemento tiene que actuar en su trinchera. Por tanto, nosotros, como trabajadores, sin distinción de sexos, tenemos que luchar hombre con hombre. Esa es la realidad y nada como acostumbrarse a ella, para evitarse contratiempos. No veo pues a la mujer, dentro de este marco, como elemento representativo de un sexo, sino de una clase. Y para que a ésta se haga justicia deben actuar sus componentes sin divisas neutralizadoras y sin prejuicios irracionales. Lo contrario es hacer el juego al sistema capitalista que padecemos, aminorando aparentemente sus efectos, pero prolongando su existencia.



Principie bien la comida

¿Qué cosa mejor que una sopa espesada con Maizena Duryea que le da una suavidad imposible de obtener de otra manera? Y para terminar bien la comida, prepare usted uno de los deliciosos postres que se describen e ilustran a colores en el librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud. Mándenos hoy mismo su nombre y dirección.

F. A. LAY

Apartado 695. Habana.

MAIZENA DURYEA

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Bernardo Pérez

José García Díaz

Puerta de Golpe, Pinar del Río.

Nárciso Sánchez Alvarez

Vereda Nueva, Habana.

Cayetano Violante

Olivares

Tuxpan (Veracruz), México

Gerardo de Armas Sosa

Empleado de las guaguas. Quiviacán.
Habana.

José F. Tercero Z.

Granada (Nicaragua.)

Hermínio Enríquez

Santiago de Cuba.

Francisco Llera

Camajuaní (Sta. Clara).

José R. Gisbert

Empleado de los Ferrocarriles en
Guareiras, Matanzas.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur.
Pinar del Río.

Joaquín Alvarez

Central Senado (Camagüey).

José Veiras Gil

Mata y Central Santa Lutgarda,
(Santa Clara).

Rufino García

Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

Actúa una vez al mezclarse



La Levadura en Polvo Calumet tiene doble acción.

La primera acción ocurre al mezclarse la masa—la segunda cuando se pone al horno el bizcocho.

Usando la Calumet, se tiene doble garantía de obtener buenos resultados. Su doble acción de levadura hace subir la masa y la sostiene en suspenso aún cuando no se haya podido regular la temperatura del horno con exactitud. Así los bizcochos quedan perfectamente cocidos.

Absolutamente pura y saludable

La Calumet es una levadura en polvo moderna, científica, com-

CALUMET

La levadura en polvo de Doble Acción

MUESTRA Y LIBRO DE COCINA GRATIS

Para que pueda ensayarla y convencerse de su verdadero mérito, le remitiremos, GRATIS, una lata de muestra y el famoso Libro de Cocina Calumet con magníficas recetas nuevas preparadas por maestros en el arte culinario. Remita el cupón con su nombre y dirección.



FRANCISCO TAMAYO Y CA.,
Obrapia Nos. 1 y 2, Habana

Nombre.....

Dirección.....



Actúa otra vez en el horno

puesta de ingredientes puros y saludables. Por su extraordinaria eficacia, es la marca más popular que en el mundo.

La Calumet cuesta menos

La Calumet cuesta menos, por lata, que muchas otras marcas; además, se usa menos cantidad. Como regla general, no hay que usar más que una cucharadita al ras por taza de harina cernida para obtener resultados perfectos—una verdadera economía.

Obtendrá mejores resultados con la Calumet. Cómprese una lata hoy mismo.



Donde 1 vale más que 100

La tirada de la revista SOCIAL supera a la de muchos periódicos de larga historia y notoria popularidad a pesar de venderse al precio de 40 cts. Pero donde SOCIAL se destaca como **único** en su supremacía efectividad como medio de propaganda es en la calidad de su circulación.

SOCIAL llevará su mensaje a todas las grandes mansiones de nuestros capitalistas y a la de la inmensa mayoría de nuestra clase media acomodada.

Un cliente que entre en su tienda y le compre su producto, vale más que un centenar que sólo se pare frente a su vidriera para mirarlo.

NO HAY LÍMITE PARA LA FUERZA
INQUISITIVA DE LOS LECTORES DE

S O C I A L

LOS QUE

A NUESTROS LECTORES

El receso obligado que por principios de ética periodística y de solidaridad profesional se impuso la prensa independiente de La Habana, como protesta por el establecimiento de la previa censura, y el cual receso se prolongó por dos semanas, nos obliga, al reaparecer a la luz pública, a pedir excusas a nuestros lectores y coleccionistas por los dos números de CARTELES correspondientes a Noviembre 23 y 30, que han dejado de publicarse. Para obviar en parte el perjuicio, hemos aumentado páginas a la presente edición, refundiendo en el número de esta fecha, los dos anteriores, omitidos.



Mr. James M. CURLEY, Alcalde de Boston y Presidente del "Hibernia Saving Bank of Boston", al llegar a La Habana en unión de su hija Miss MARY y del Tesorero de dicho Municipio, Mr. Edmund L. DOLEN. Acudieron al muelle a darle la bienvenida el Teniente Aviador QUESADA, J. M. ROVEN y Mr. JOUFFRE, del Hotel "Sevilla Biltmore"; el Capitán NESPEREIRA, Ayudante del Alcalde; el señor MARTINEZ IBOR, de la Secretaría de Estado, y el señor George REENO, de la Secretaría de Agricultura.



Los comisionados azucareros cubanos señores Viriato GUTIERREZ, José LOPEZ ORA y José GÓMEZ MENA, al embarcar rumbo a los Estados Unidos para desde allí dirigirse a Amsterdam y Bruselas, y tomar parte en las Conferencias para la estabilización de nuestra primera industria.

LOS QUE

AL PAÍS

A las diez de la noche del miércoles último, una comisión del Directorio de la Asociación de Reportéres de La Habana compareció en los salones de la Asociación de la Prensa de Cuba para notificar al comité de editores y directores de diarios y revistas, con expresa autorización del señor Presidente de la República, que todos los periódicos podían ya publicarse sin sujeción a censura de ninguna clase.

Con ello quedaba destruída la causa que, según explícitamente consignamos en el manifiesto del diez y seis de Noviembre actual, originó nuestro acuerdo de suspender la publicación de los periódicos, y se produjo, a la vez, otro acuerdo, inmediato y unánime, de reanudarla el viernes veintiocho.

La satisfacción, íntima y profunda, por la definitiva solución del conflicto, se engrandece con el pensamiento de que fué la intervención, tan espontánea y solícita como discreta y eficiente, de los reportéres, la que puso término feliz al enorme sacrificio de nuestros intereses, dejando intactos los principios que lo habían determinado.

Gracias, pues, a ellos, y también a cuantos en una u otra forma nos ofrecieron sus alientos o sus auxilios, durante la quincena de inactividad periodística, en que lejos de haber permanecido al margen de la ley, en ella precisamente nos refugiamos para la defensa de los fueros de la prensa nacional.

Rafael María Angulo,
Asociación de la Prensa de Cuba.

José I. Rivero,
Diario de la Marina.

Adelardo Novo,
Diario Español.

Alfredo Hornedo,
El País.

Enrique H. Moreno,
El Mundo.

Miguel A. Quevedo,
Bohemia.

Alfredo Santiago,
Heraldo Comercial.

Sergio Catbó,
La Semana.

Alfredo T. Quiñez,
CARTELES.

Isaac Alvarez del Real,
El Comercio.

Julio E. Gaunaurd,
Karikato.

Manuel Camio,
Mercurio.

José A. Muzaurieta,
Sucesos.

Conrado W. Masaguer,
Social.



La notable actriz española Antonia HERREÑO, al llegar a La Habana contratada para actuar en el Teatro Principal de la Comedia.



Mr. Frank BRUEN, magnate norteamericano en asuntos hipotecarios, llegó a nuestra capital acompañado por su esposa. De él se espera que redice el milagro de la apertura de Oriental Park, centro magnético del turismo invernal.

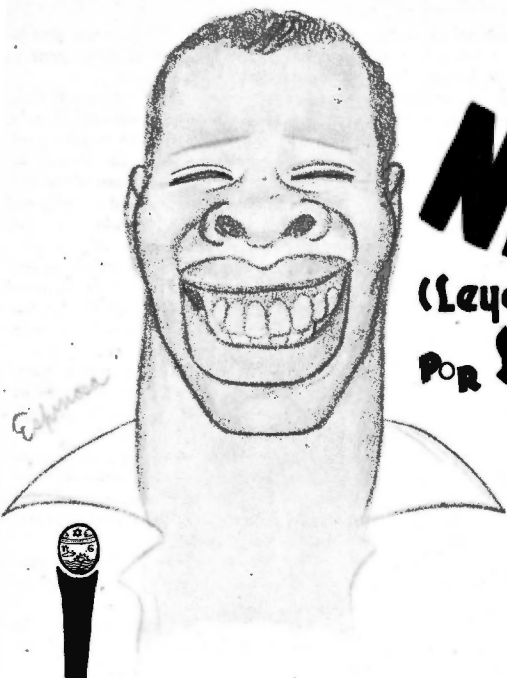
EL NEGRO NATÁN

(Leyendas y Tradiciones Spirituanas)

Por SEGUNDO CEBALLOS



(Ilustraciones de Espinosa).



no, de veras,—la mujer negra y la mujer blanca hubieran llorado sobre la bandera, que bordaban a ocultas, la ausencia de los héroes de dos razas, hermanos en un común amor de libertad.

—De lejos viene,—me aseveró,— la historia de esta fraternidad. Que si en ella abundan, por desdicha, los episodios de crueldad y de odio, también los hay de tan acendrado amor que uno solo de ellos bastaría para purificar el recuerdo de todos aquellos... Verás. Te voy a contar algo que ocurrió en nuestro pueblo, cuando la guerra de los Diez Años.

II

Don Francisco Morales era un criollo de cepa, unido a la tradición cubana por varios eslabones de familias guajiras. Sus bienes y sus hijos los había dado a la revolución, —en sus comienzos por entonces,— y aún se hubiera ido él de seguro a la manigua, si los años y los quebrantos del cuerpo no se lo impidieran. Aquejado por ataques periódicos de reuma, con el corazón cruzado de sacrificios y renunciaciones, se había refugiado en una casita del pueblo, frente a la plazoleta que está al bajar por Santa Bárbara, calle antigua, sin otros ornamentos y lujos que el mirador de la casa Campanioni, orgullo a la sazón de toda familia acomodada.

Pues bien, allí Don Francisco, ya viudo, con una vieja hermana y un negro esclavo por toda compañía, esperaba sus últimos días, sin otra estrella y norte que la esperanza de una patria redimida. De tarde en tarde, llegaba, introducida clandestinamente por Natán, el negro esclavo, alguna noticia de los campos revolucionarios.

Al véspero, en los días de crisis reumática, el dueño, asistido del siervo, se acodaba en la ventana de madera, a pasar las horas muertas de la tarde, con los ojos a la calle de vida mortecina y tristonza. Calle colonial, por donde transitaba de tarde en tarde, a paso lento, alguna bestia roñosa con un guajiro pensativo a horcajadas sobre el lomo; o algún militarote galoneado, con el bigote tieso y la estirada actitud quijotesca de la raza.

Así se hubiera extinguido aquella vida sencilla, sin mayores dolores, si los recursos hubieran aguantado. Pero sucedió que hubo un día en que ni la vieja hermana, ni Don Francisco, ni el esclavo tenían para comer. Un día doblemente triste, porque don Francisco se había agravado, y era menester algunas medicinas con que aliviarlo.

El siervo veía sufrir a su amo, y sufría él. Don Francisco era como su padre blanco. En su casa nació, cuando aún vivían en el sitio; y al nacer, había matado a su madre, ejemplar hermosísimo de la Guinea. Lo criaron al pecho donde los hijos de don Francisco se nutrieron; y cuando el ama bondadosa murió y aún Natán dondataba leche, la mayor parte de las veces don Francisco, con la botella provista de un pezón se la daba, canturreándole y chiqueándole como a crío suyo. Por la noche, lo mecía en los brazos, y ya dormido lo dejaba descansar junto a la cuna de los hijos blancos.

Hermoso hombre era aquel negro esclavo. Alto y musculoso; dotado de una extraordinaria agilidad, se le veía manejar con ternura exquisita y los ojos frescos de lágrimas, el cuerpo ortopedico del dueño. Alma de niño bueno tenía en el cuerpo oscuro y fuerte.

borró los prejuicios y anegó los resentimientos. El corazón no tiene raza. Por donde se ve que el llamado problema racial tiene su raíz en el sentimiento más que en la cabeza: cuando el sentimiento queda acrisolado por la amistad y el cariño, cesa la ponzoña y la incompreensión.

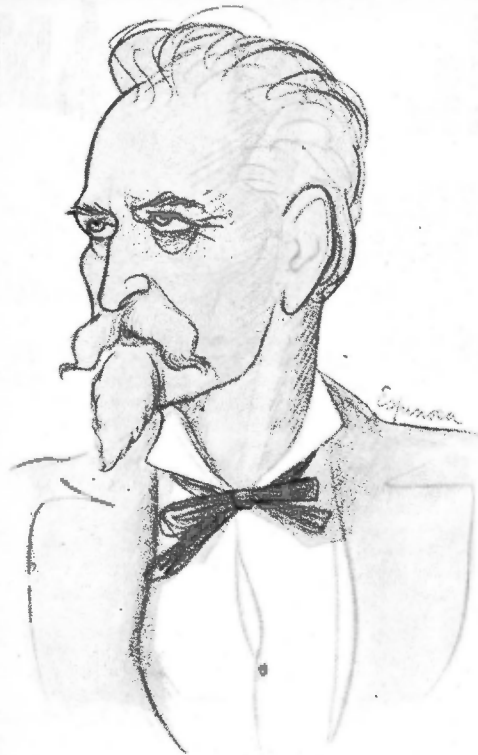
De Africa, donde eran libres y montaraces, hijos de la naturaleza, vinieron los padres de mi madre; de Almería, quizá de una purísima estirpe árabe, llegaron los antecesores de mi padre. Soy el vértice de dos razas; y mientras lloro los martirios de una, admiro las glorias de la otra, que si ésta se rebajó comerciando con el dolor y el trabajo humanos, aquélla se enaltecó por la lealtad; de modo tal que ambas se deben: la blanca, la enseñanza del corazón, la que le dió el negro bueno; la negra, la lumbré del entendimiento, la incorporación a la vida civilizada.

—Hermosos tus pensamientos —le dije,—levantan el corazón y humedecen los ojos. Porque, a la verdad, después de las luchas en que nuestras sangres se mezclaron quedó siempre la sombra maldita del orgullo, en una; del recelo, en la otra. Como si en vano el campañeo de la Demajagua hubiera anunciado el amanecer de la fraternidad. Como si en vano,—si acaso en va-

IGNORO si alguna crónica recogió la historia que voy a narraros. La oí de labios de un viejo

spirituano, hondo conocedor de las tradiciones yayaberas, con sangre de dos razas en sus venas y una sola en el corazón, la de los hombres nobles. Veníamos por la avenida de Simón Bolívar el pasado domingo, recordando ambos las cosas del solar común, donde bajo un mismo cielo y al calor de un mismo ambiente pueblerino se medieron nuestras cunas. Se crió y sirvió él, en sus años mozos, en casa de una antigua y aristocrática familia, arraigada en Sancti Spiritus y dueña de riquísima heredad. Doña Julia,—la dueña,—lo tuvo por hijo más que por criado, a despecho de los prejuicios; y me contaba él cómo, en estos últimos días, tocando ya a su fin los de la vieja señora, fué a verla, casi perdido ya el sentido, y tuvo el afecto entrañable tal virtud que ella, abriendo los ojos lo conoció y llamó a sí, estrechándolo junto a su pecho de matrona, mientras las lágrimas se deslizaban por las mejillas de ambos.

—Imagínate—añadió,—el asombro de los circunstantes, gentes de limpia alcurnia... Aquí el afecto



Natán no parecía resignado con la suerte de los suyos. No era posible dejar al viejo que pereciera así, y salió a la calle para buscar trabajo y llevar algún dinero a la casa.

III

Era día de mercado, precisamente, y allí se encaminó Natán. Por aquella época, los portalones que bordean la plaza de "Jesús", frente al que hoy es Cuartel del Ejército, servían de asiento a las verduleras y buhonerías. A ras de suelo, en hilera, sobre un mero tapete de fardo o un cajón de "luz brillante" se apiñaban las coles, los jicaros de frijoles caballeritos, los pomitos de bija, los macitos apretados de perejil y la retahíla de morcillas y longanizas amarradas con cabuya de guana. Compradores y vendedores se amontonaban en corros, discutiendo centavos, apartando mercancías y charlando con una algarabía babilónica.

Era de mañana. La iglesia de Jesús Nazareno por aquella sazón no se había transformado aún en cuartel, y su campanario, al remate del ala que avanza como un martillo sobre la entrada de la plaza, llamaba al servicio divino. Natán se

detuvo a las puertas del templo, y después de un rato de vacilación entró en él. Había una imagen de Jesús Nazareno, arropada de haldas carmelitas, en el nicho cimero de un altar arrimado a la derecha, y a su vera sobre la tarima, en la penumbra de los cirios, se arrodilló el siervo a pedir por el amo. Tenía la expresión de niño, conmovido y sencilla, y sobre la cara tallada en ébano el reflejo de las lumbres macilentas le daba un aire fantástico y misterioso. Oraba y lloraba, con la candidez primitiva de su raza. Alguien le oyó pedir socorro para "papá Francisco", a cambio de la vida si fuere necesario.

Terminada la oración, salió, agoncado y lento. Ya en la plaza, pareció buscar en torno una solución inmediata al problema del amo. Iba a encimarse a un puesto de verdura, quizás a pedir alguna limosna,—cosa que jamás había hecho,—cuando distinguió un grupo de negros que seguía a un joven alto y pálido. Probablemente pensó,—este debe ser un joven rico, con sus esclavos; y quién sabe si él pudiera darme algo. Se detuvo, dió una vuelta, y acercándose al grupo, se dirigió al joven blanco.

—Niño,—le dijo,—podía su mer-

cé darme trabajo, aunque fuera duro. Si su mercé tiene algo que hacer, yo se lo hago. Deme solamente unas perras gordas, antes, para el amo, que necesita curarse.

El aludido alzó los ojos y reparó en aquel negro joven y corpulento con creciente interés. Le pareció un buen ejemplar para los trabajos de la hacienda, y tras un rato de observación, le dijo:

—¿Cómo te llamas?

—Natán, señó.

—¿Y tu amo?

—Don Francisco Morales, señó.

—¿Vive lejos?

—No señó; a la vuelta, en la calle Santa Bárbara. El está muy malo y no puede moverse, señó. Si usted me ayuda, Natán trabajará para pagarle.

—Hay algo mejor que eso, negro. Llévame a casa de tu amo.

Y el grupo de esclavos, con el amo al frente y Natán por guía, torció por la callejuela que llaman de Santa Olaya, al costado de la iglesia de Jesús, y después de atravesar el arenal en que remata la de Sal Silvestre, subió por Santa Bárbara, hasta enfrentar con la casa de don Francisco. Estaba éste medio desvanecido, sobre un viejo sillón, junto a la ventana abierta. Daba lástima verle el rostro pálido, y las manos inertes y huesosas sobre las pobres ropas de campesino. Natán no pudo contener un hondo suspiro cuando lo reparó.

—Ah, pero... ¿es usted, don Francisco?... —exclamó el joven desde la ventana.—¿Quién iba a

imaginárselo. No hace dos años lo dejé a usted en su sitio, fuerte y lleno de vida, y ahora...

—Pues ya puede ver, don Rafael,—respondió don Francisco alzando la mirada y el brazo cansado, para alargar la mano.—Se destapó la guerra, y Pablo y Juan Manuel se fueron. A los pocos días volvieron, y se llevaron el ganado... y a las dos semanas dejé el sitio. Aquello se puso tristón, y no tenía nada que hacer. El maldito reuma me tenía baldado, y *pacá* me vine, con Natán y Juana, a pasar los últimos días y a esperar...

Terminó con un suspiro, mientras alargaba la mirada mortecina por la calle, como si lo esperado tardara mucho.

—Pues verá usted, don Francisco... —dijo el otro, entre vacilaciones,—su negro se me apareció en la plaza, pidiéndome trabajo para ayudar a usted y... yo...

—¿Será posible, Natán?—interrumpió el amo conmovido, con simulado enojo.

—Mire, mi amo, que no lo he hecho por ná malo...

—Ya lo se, hijo. Conozco tu corazón. Pero, a la verdad, es triste que después de trabajar tanto a mi lado, haya que alquilarte para mantenerme...

Y se quedó cabizbajo, con algo de ese orgullo guajiro que arrostra el hambre por el bienquerer y el buenvener.

—Quizás... —se atrevió a decir (Continúa en el Suplemento X).



LA NUEVA REPÚBLICA

POR ROIG DE LEUCHSENING

DIFÍCIL tarea la de sintetizar en un sólo artículo lo el análisis y estudio de los múltiples y trascendentales acontecimientos que tuvieron por escenario diversas poblaciones de la República, en las dos últimas semanas en que nos vimos forzosamente privados de comunicarnos con nuestros lectores al suspender esta revista y otros periódicos habaneros durante ese tiempo, su publicación como protesta solidaria por la anticonstitucional implantación por el Gobierno de la censura, precisamente en los momentos en que más indispensable era al periodista disfrutar de absoluta libertad para que su pluma reflejara fielmente la verdad defendiendo con toda entereza la razón y la justicia y combatiendo, con todo vigor, los abusos, los errores y los atropellos.

Múltiples y trascendentales sucesos acaecieron en las dos últimas semanas, pleróticos de enseñanzas, no por dolorosas algunas, menos aprovechables y útiles todas.

La República vivió tan intensamente esos quince días que valen por quince años. Lo que hasta ahora jamás se había visto en Cuba, se vivió en esos días.

Hasta ahora, toda nuestra vida política se había reducido a la lucha partidarista, de hombres y grupos, por escalar el poder, o no abandonarlo, permaneciendo, indiferente o asqueada la mayoría del pueblo en todas sus clases sociales. E inclusive así ocurrió en los dos movimientos revolucionarios de 1906 y 1917. Moderados y liberales, conservadores y liberales, discutían sus problemas entre ellos, solamente entre ellos.

Ahora ha sido todo lo contrario. Los "partidos" políticos gubernamentales no han entrado en juego en los acontecimientos últimos y ni siquiera la Agrupación Nacionalista, de oposición, tomó parte en ellos.

Fué lo más sano, lo más puro y lo más noble de nuestro pueblo. Fueron los jóvenes escolares, las mujeres, los niños, las niñas los que se lanzaron a la plaza pública en las poblaciones más importantes de la República a reclamar justicia. No eran agitadores de oficio, no

los movía el interés personal: ni de partido, no buscaban la conquista de posiciones, mucho menos escalar el poder.

Sólo los movían ideales. Por eso, hicieron lo que hicieron. Por eso, dieron al país y al mundo el espectáculo maravilloso, jamás presenciado en Cuba, de jóvenes, mujeres, niños, niñas, afrontando resueltos, entusiastas, sin armas, los atropellos policíacos. Por eso, vertieron su sangre generosa. Por eso no les amedrentaban los clubs y los machetes de las fuerzas armadas.

Y porque defendían la justicia, y porque los animaban ideales y no intereses han logrado realizar el milagro de aunar todos nuestros elementos sociales, despertando a los indiferentes y a los tibios, en un frente único.

La arbitraria suspensión gubernamental de un homenaje que las mujeres ofrecían al estudiante-héroe Rafael Trejo, marcó el inicio de una serie de ilegalidades, de atropellos, de abusos, tanto más vergonzosos cuanto que muchas de las víctimas fueron mujeres, niñas y niños. Y los jóvenes, las mujeres, los niños y las niñas no sólo dieron ejemplo de civismo al pueblo todo, sino que le enseñaron algo que nuestro pueblo desconocía: pelear en las poblaciones. Todas nuestras contiendas, en la colonia y en la República, se habían desenvuelto en el campo. "Irse a la manigua" era el santo y seña revolucionario. Ya hoy en Cuba se conoce y se ha practicado, por obra y gracia de los jóvenes, las mujeres, los niños y las niñas, la lucha en las poblaciones, la reclamación de derechos en la plaza pública, la protesta y la rebeldía en las calles... sin armas, pero con ideales, con la razón y la justicia de parte de los protestantes y los rebeldes.

Rebeldes y protestantes a los que en vano ha pretendido el gobierno acusar de sediciosos y de comunistas. No es sedicioso el que protesta por injusticias y reclama derechos, sino el que comete las injusticias y viola los derechos. Y no se resuelven los problemas públicos ni se justifican los atropellos y los abusos con acusaciones de comunismo, porque lo único que se logra es ha-

cerle al comunismo la más formidable propaganda, ya que se le presenta defendiendo y buscando el bien, la razón, la justicia, el derecho y la libertad.

"La tiranía, dijo Martí, no corrompe, sino prepara".

Hoy en la República la oposición al Gobierno la forman no un grupo político, sino todas nuestras clases sociales, identificadas y solidarizadas en la defensa de derechos e intereses comunes. Ese prodigio, hace un año por nadie imaginado, se debe a la actitud cívica de los jóvenes, las mujeres, los niños y las niñas, en las dos últimas semanas. La inconformidad, la protesta y la rebeldía contra los procedimientos gubernamentales se han extendido a todas las clases sociales, en forma tal que ya éstas no se conforman con rectificaciones, sino que exigen y seguirán exigiendo, transformación completa en hombres, en leyes, en normas políticas y administrativas. No basta con apuntalar la República, en ruina económica y políticamente. Es una nueva República la que hay que construir.

El fenómeno previsto por Martí, se ha presentado ya. "La revolución, dijo en los albores de Baire, no es la que vamos a iniciar en la manigua, sino la que vamos a desarrollar en la República".

Es la libertad, la que tenemos que conquistar. La libertad ciudadana. La libertad contra la oligarquía dictatorial. La libertad del cubano y del extranjero para vivir, para trabajar, según sus actividades y capacidades, sin explotaciones, sin monopolios, sin atropellos del fuerte y del poderoso sobre el pobre y el débil. ¡Ja libertad económica de la República, base indispensable de la soberanía. La libertad para todos, no para una camarilla de aprovechados vividores. La libertad, sin más freno que la ley, cumplida en primer lugar por el Gobierno, interpretada fielmente por los Tribunales de Justicia, sin leyeyismos encubridores de su sometimiento cobarde o interesado, a los gobernantes. Libertad conquistada por nosotros mismos, no mendigada al extranjero.

¿Cómo se satisfacen todas estas demandas que hoy tienen formula-

das los más sanos y mejores elementos de todas nuestras clases sociales constituidos en un frente único de oposición al gobierno?

El momento actual lo ha visto diáfanoamente el órgano oficioso del gobierno, *Heraldo de Cuba*, en editorial publicado el 24 de noviembre último:

"La oposición quiere derribar el gobierno. Eso es lo que eventena el problema cubano. No se le piden rectificaciones, se le exige que abandone el poder. No se le demandan mejoras en tal o cual sentido; se pretende imponerle la abdicación".

Diáfano, pero no totalmente visto por el editorialista el momento actual.

La oposición—lo mejor de todas nuestras clases sociales solidarizadas en un frente único—no se conforma con lo que el órgano oficioso del gobierno señala: pide, además, exige y necesita, además, como ya indicamos, transformación radical en hombres, sistemas, procedimientos, leyes, en lo económico y en lo político.

Y demanda también que se aprovechen las dolorosas enseñanzas del presente, para que en el futuro no se repitan los males de nuestros días. Demanda, como algo indispensable y primordial, el cambio de régimen, llámese el nuevo, parlamentarismo o como se quiera, de tal modo que de aquí en adelante la propia Constitución no convierta, como hoy, al Presidente en un dictador, poniendo en sus manos extraordinarias facultades y a sus pies los otros dos poderes, con el grave peligro de que ese dictador sea, algo más, un tirano, un déspota, si de energúmeno tiene madera. Reforma constitucional que facilite la caída del gobierno a impulsos de la opinión pública, como acontece en Inglaterra, Francia, Suiza, Uruguay, sin necesidad de hacer una revolución.

Es esa la nueva República, que la oposición—lo mejor de todas nuestras clases sociales—quiere construir; nueva República que no estaría en desacuerdo con aquella que Martí trató de crear cuando llamó a sus compatriotas a agruparse bajo las banderas del Partido Revolucionario Cubano.



Miguel Mariano GÓMEZ, el Alcalde de La Habana, cuya figura, como autoridad y como ciudadano, ha adquirido en estas últimas semanas relieve excepcional por las declaraciones publicadas en nuestro colega "La Semana", rompiendo valientemente langas en defensa de los derechos individuales y políticos, y por su actitud enérgica y serena en el desempeño de su alto cargo municipal. (Foto López y López).

COSAS VEREDÉS...



LO QUE NO SE PUDO VER ESTE 27 DE NOVIEMBRE

En nuestro archivo encontramos esta foto de la manifestación estudiantil redigida el pasado año, el 27 de Noviembre. Aparecen el Dr. MARTÍNEZ PRIETO, que hoy ya, ¡al fin!, ha dejado de ser Rector de la Universidad y embarcará hacia el extranjero, comisionado por el Gobierno para estudiar los métodos... policíacos empleados en otras universidades; el Dr. AVERHOFF, que ¡todavía! es Secretario de Instrucción Pública y el Dr. RODRIGUEZ MOLINA, que desempeña interinamente el Rectorado de la Universidad. (Foto Col. "Carteler").



(Foto "El Encanto").

Dr. Pedro HERRERA SOTOLONGO, notable abogado y periodista que planteó ante nuestro Tribunal Supremo la defensa de la libertad de imprenta, sin que, desgraciadamente, fueran atendidas por nuestro más alto organismo judicial sus razonadas y justas demandas.



LO QUE SÍ SE VIÓ ESTE AÑO EN LAS VÍSPERAS DEL 27 DE NOVIEMBRE

Los alumnos del Instituto, de la Escuela Normal y de la Escuela de Comercio de Santa Clara, reunidos en el Parque Vidal, en círculo y ordenada manifestación en que acordaron ir a la huelga general en solidaridad a sus compañeros universitarios, de La Habana. (Foto Rafael Domenech).



LO QUE NO SE PUDO VER ESTE 27 DE NOVIEMBRE

A nuestro archivo, también, pertenece esta foto, en la que aparece la presidencia de la velada estudiantil celebrada hace un año por nuestros universitarios en homenaje a sus hermanos fusilados el año 71. Rafael TREJO GONZÁLEZ, el muchacho héroe, caído el 30 de Septiembre último, no hubiera podido figurar este año en el puesto que ocupa en la presente fotografía. Tampoco les fué posible a sus compañeros tributar a su memoria el recuerdo público que justamente tenían proyectado.

CRISIS Y FECUNDIDAD. Un matrimonio residente en Santiago de Cuba con ¡19 hijos!, al que se le crea un gravísimo problema de subsistencia en estos momentos de crisis económica agudísima por que atraviesa nuestra patria. (Foto Moisés).



LOS JAPONESES TOMAN POSICIONES Como natural consecuencia del cambio de notas realizado hace poco entre nuestro gobierno y el del Japón, han llegado a La Habana los diplomáticos Shuzuki HOUGUCHI y Choji SHIROKANE, a fin de extender las relaciones comerciales del Imperio del Sol Naciente en nuestra República, no obstante las protestas formuladas por la prensa yanqui. (Foto Pegudo).



LOS SUCESOS



La señorita TORO ABRIL, herida en los sucesos de Santiago, al llegar a Emergencias acompañada de sus padres.



Grueso de concurrencia al sepelio del obrero Kindlán, muerto en los sucesos de Santiago.



Desde el balcón del Teatro "Marti", uno de los oradores desde el duelo del obrero Kindlán.



Enrique OROZCO, que resultó herido de bala en una mano.



Obrero S. GRILLO, otro de los lesionados en la refriega.



Lea der estudiantil, Srta. Catalina LEYVA, arregando a sus compañeros desde los balcones del "Diario de Cuba".

Benito FERNANDEZ CASTILLA, Floro PEREZ, Orlando PUENTES y Francisco FERNANDEZ TAI-RAC, estudiantes detenidos por la policía y que decretaron la huelga del hambre en la prisión.

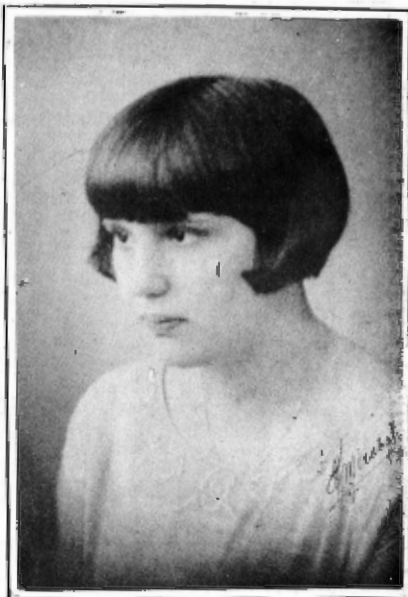


La manifestación estudiantil que recorrió las calles, integrada por normalistas, alumnas del Instituto, y pueblo, y que fué disuelta varias veces por la policía.



DE ORIENTE

Srta. Elena TORO ABRIL, hermana de la normalista lesionada, también lesionada.



Señorita Sarah TORO ABRIL, perteneciente a una distinguida familia oriental, que sufrió graves lesiones en la refriega. Tiene tres costillas fracturadas.

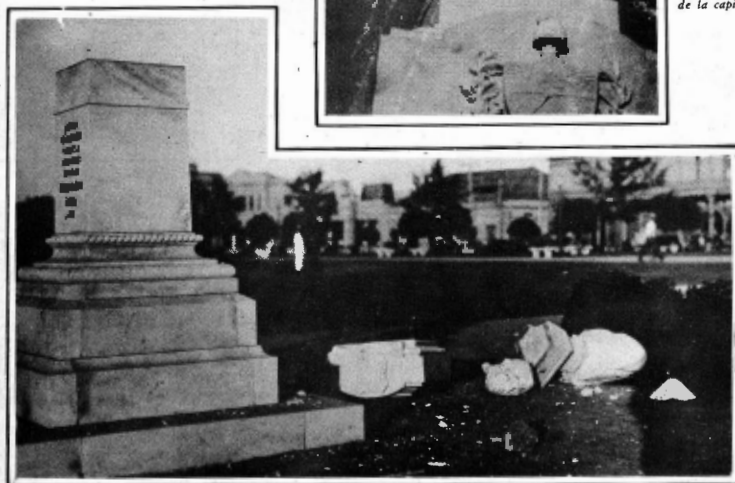


Victor KINDELAN, obrero que resultó muerto en las refriegas entre policías y estudiantes en las calles de Santiago.



Busto del señor Presidente de la República, que sufrió desperfectos en los pasados disturbios de la capital de Oriente.

(Fotos Moisés).



Busto del Gobernador de Oriente, señor José Rafael BARCELO, derribado por los estudiantes huelguistas.



La policía montada, patrullando las calles.



Fuerzas del Ejército que ocuparon la ciudad de Santiago, desfilando por la Alameda

LOS SUCESOS DE LA HABANA

Uno de los detenidos protesta de su arresto ante un vigilante de la Policía Nacional.



Un Experto tratando de arrestar a un ciudadano, que se defiende con inusitada energía.



Instantánea obtenida frente al edificio de nuestro querido colega "El País". La policía disolviendo los grupos. Sobre el camión puede verse a un grupo de estudiantes y pueblo que arengaba a las masas.



Los Expertos con las armas que ocuparon en los Fosos Municipales y que resultaron haber sido enviadas en depósito por orden del Juzgado de Primera Instancia de Almendares.



Ana Maria PUENTES RAMOS, acusada por la Policía de capitanear un grupo de muchachos que destruían faroles del alumbrado público en la Calzada de San Lázaro, y que se defendió de la policía usando el arma contundente que esgrime en la diestra.



La policía montada, recorriendo las calles capitalinas

—más fuerte es su dominio sobre él.

Pero las mujeres no practican dilatadamente el papel de necias. Pronto aprenden su lección, y en cuanto la han aprendido, cambian. La chica que se distinguió tanto suprimiendo todas las boberías de es-

trellas y océanos, en el muchacho, cambiará tan veloz como un disparo, y se tornará mucho más humilde en lo que respecta a estrellas y mares, en cuanto se dé cuenta de que se ha reducido a una nonada. Y en cuanto se percate de ello, comenzará de nuevo el ciclo.

No por Mucho... (Continuación de la pág. 12)

ter ruido, era para él el adiós a la vida. Al bordear la mesa, siempre alerta, sin quitarle la vista a su enemigo, su mano delgada y rapidísima pasó, deteniéndose apenas, sobre el vaso de "El Toro". Aquello casi lo hizo sonreír. ¡Habíale resultado tan fácil!

—Vamos, "Toro", entra en razón—dijo dejándose caer en la silla.—La mitad me pertenece. Vamos a dividir la plata, y en paz.

—Ya te he dicho lo que voy a hacer—replicó "El Toro".—Te daré la tercera parte y basta. Yo meogeré la mía y la del muchacho, que era mi socio, lo que me obliga a mandarle algo a la vieja.

El narcómano, valiente, por sentirse ya triunfante, le lanzó una

Y de un salto se puso en pie manteniéndose vigilante al otro extremo de la mesa.

—¡Si logro echarte el guante!, —murmuró "El Toro".—Por mi madre que...

Y los dos permanecieron un instante mirándose de hito en hito por encima de la pila de billetes.

—Quédate donde estás.

Las fuertes manos de "El Toro" se abrían y se cerraban sin cesar. Si lograba clavar sus dedos en aquel gaznate delgado y endeble... Con un rápido movimiento arrojó la mesa a un lado arañándola a la presión de las manos del otro. El narcómano, horrorizado, reculó hacia la pared. "El Toro" avanzaba lentamente. Antes de que el narcómano pudiera chillar, las manazas de Jenks se habían cerrado sobre su escuálida garganta. El hombrecillo hizo débiles esfuerzos por desasirse, fué presa de una convulsión y se derrumbó materialmente.

"El Toro" seguía apretando sin compasión. Por último, tras un movimiento espasmódico del frágil cuerpo de su presa, lo dejó caer al suelo.

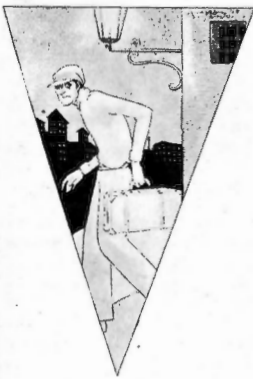
Luego se volvió a la mesa e hizo nítidas pilas con los billetes. Fuese al camastro, arrojó una última mirada a la figura inmóvil del muchacho y sacó de abajo una vieja maleta de paja.

Metió en ella el dinero dejando sólo unos cuantos billetes junto al saco negro que había figurado en el robo y cerró la maleta. Con ella en la mano, detúvose un momento, la puso sobre la mesa y cogió la botella. Se sirvió un trago grande, se lo llevó a los labios, lo apuró, y arrojó en seguida el último buche.

Ante sus ojos había una extraña nebulosidad. Se tambaleó.

* * *

Horas más tarde, los débiles e irregulares latidos del corazón del hombre que yacía en la colombina, hicieron regulares y fuertes, a medida que se recobraba de la pérdida de sangre. Se movió, exaló un quejido y trató de levantarse. De-



provocativa risotada en pleno rostro.

—No vas a mandar ni un medio—declaró.—Te conozco bien. Nunca le has dado una sed de agua a nadie. Si eres tan canalla, que cuando empezaron a disparar te escudaste con el muchacho. De lo contrario no estaría ahora muerto.

—¡Desgracia!—gritó "El Toro", avanzando hacia su adversario. Todo cuanto el otro decía era cierto, y por lo tanto doblemente ofensivo para Jenks.

—Quédate donde estás, "Foro", —dijo el narcómano asustado.—No me pongas la mano arriba.

BERYL WALLACE

Preciosa actriz neoyorquina, uno de cuyos mayores encantos es su abundante y lozana cabellera



Danderina

Si tiene usted el pelo áspero, opaco y sin vida, ensaye esto: Moje una esponja en DANDERINA y pásela por la cabeza antes de peinarse. ¡Instantáneamente le queda el cabello limpio, brillante y sedoso!

Su uso diario dá al pelo una espléndida lozanía. Aplicada antes de rizarse contribuye a ondular el cabello, evita que se reviente y hace que el rizado dure más.

¡Hoy mismo compre un frasco!



Todas me envían este alegre chiquitín...

El mejor medio para que el bebé esté alegre es mantenerlo cómodo. El único medio para lograr la comodidad del bebé, es que después del baño y a cada cambio de ropa se le rocíe el tierno cuerpecito con el famoso Talco Boratado Mennen. Se alivian así las irritaciones causadas por la humedad y el ardor producido por el roce y el calor. Y la frescura que imparte el Talco Boratado Mennen proporciona esa incomparable comodidad que dá al bebé alegría, la base de una buena salud.



TALCO MENNEN BORATADO

Donde hay un bebé, ahí debe estar.

ALL-BRAN NOS DA salud y contento

El estreñimiento mata la esperanza, mina la vitalidad... pero millares de pacientes han dado con la cura del mal y el medio de impedirlo.



Cualquiera puede librarse del estreñimiento con Kellogg's ALL-BRAN, un remedio que no es una medicina, sino un delicioso producto cereal (todo salvado) que hace obrar a la naturaleza naturalmente, así acabando con el tan extendido mal. Los médicos recomiendan el ALL-BRAN, porque es un alimento de fibra. Esta barre los intestinos de materias ponzoñosas y estimula sus funciones normales. Basta comer dos cucharadas diarias—o en cada comida, en casos crónicos. Sirvase con leche fría o crema (frescas o evaporadas). También con otros cereales, y en la sopa. No hay que cocerlo.

Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles en su paquete verde y rojo

Créeseles también del KELLOGG'S CORN FLAKES



GRATIS—Cómo preparar adornos para el Carnaval

En los próximos carnavales podrá Ud. sorprender a sus amistades con adornos nuevos. Dennison ha creado nuevas ideas y ofrece instrucciones detalladas, paso por paso, para hacer todos los tipos de decoraciones de papel "crepe" de todos colores, a un costo muy módico.

En cualquier buena papelería o librería encontrará Ud. los materiales Dennison para hacer adornos de Carnaval u otros labores enumeradas en la lista de mis abajo. Recibirá gratuitamente un libro de instrucciones con ilustraciones y boletos. Envíe el cupón por correo solicitando un ejemplar.

Dennison Manufacturing Co., Depto. 65-Y
Frammingham, Mass., E. U.

Brívame enviarle, sin costo alguno por mi parte su libro No. 419 "Decoraciones y arreglos para las Fiestas de Carnaval con Papel Crepe Dennison."

Nombre _____ Dirección _____ Ciudad _____ País _____

También pueden irle enviados gratuitamente los siguientes libros marcados más abajo.

No. 419—Distintos tipos de 419—Decoraciones para cuadros
No. 420—Flores No. 430—Adornos para cuadros
No. 431—Llaves Dennison No. 432—Decoración de papel
No. 433—Escapulas y vitrolas No. 434—Escapulas y vitrolas

PAPER CREPE
Dennison

jándose caer otra vez en la cama, miró en torno.

Todavía ardía la humeante y vacilante lámpara de petróleo. Un rayo de luz caía sobre el lívido rostro del narcómano, tirado en el suelo contra la pared e iluminaba las facciones de "El Toro", caído boca arriba sobre la mesa.

El muchacho murmuró a ligo, pugnó por ponerse en pie y no lo consiguió. Su mano, palpándose el cuerpo, entró en contacto con la sangre coagulada en su hombro izquierdo. Hizo un esfuerzo y a duras penas pudo arrastrarse hasta el lavadero; se abrió la camisa y se lavó la herida. Aquello lo hizo sentirse mejor. Alzando la cabeza y manteniéndose en pie, comprendió que la cosa no era grave. ¡Y él que había soñado que estaba muerto!

Volvió a inspeccionar el cuarto, azorado ante las figuras inmóviles del narcómano y "El Toro". Arrodiándose junto al primero observó las huellas de dedos enormes en su garganta. Luego se volvió hacia "El Toro" y lo contempló intriguado. En seguida sus ojos se fijaron en el vaso que había cerca de su mano derecha, lo cogió y lo observó a la luz de la lámpara. Junto al borde tenía adheridos unos cristallitos. Puso el vaso sobre la mesa y miró para la maleta.

La abrió, vió el dinero, y, como un relámpago, le vino el recuerdo de la escena del robo: un sereno que los sorprendía y disparaba contra ellos y a "El Toro", que lo agarraba y se escudaba con él.

Por un momento la cólera se apoderó de él.

—Hijo de...—exclamó.

Luego se echó a reír, cogió su gorra que estaba sobre la cama, se la metió hasta los ojos, empujó la maleta y con un gesto final de saludo salió del cuarto bajando las oscuras escaleras y perdiéndose en la niebla de la calle...

A la mañana siguiente apareció en los periódicos un suelto que decía:

"Dos ladrones conocidos de la policía con los nombres de Nicasio Jenks (a) "El Toro" y Joe Sweeney (a) "Morfina", fueron descubiertos esta mañana temprano, muertos los dos en el cuarto de una casa de vecindad barata en la Calle Quinta, Este, de esta ciudad. Jenks estranguló a su cómplice, en tanto que Sweeney había echado veneno a la bebida que Jenks ingirió después del asesinato de su socio. Parte del dinero robado por ambos a la Compañía de Construcciones Blair fué hallado en la estancia. La policía busca con diligencia el resto del botín".

El Negro... (Continuación del Suplemento III)

Rafael,—a usted le convenga venderme el negro, don Francisco...

—¡Eso, nunca, don Rafael!—interrumpió bruscamente,—¡nunca! Natán no es mi esclavo: es mi hijo. Lo tuve aquí, sobre el mismo corazón donde tuve a los míos. Cuando se le murió la madre, le dí por madre a la de mis hijos; y aún después... cuando aquella santa también se fué... yo ajijaba a Natán, me entretenía dándole la leche... Era un glotón el negro, caracho, ¡cómo chupaba! —agregó, medio risueño y medio lloroso, entre el recuerdo tierno y la hora presente.

—Mire usted, don Francisco. Yo cuidó a mis negros con humanidad, y a Natán lo llevaría, a fe de hombre, como cosa buena. Para cuidárselo y tenerse lo con todo afecto.

—Pero eso es imposible, imposible; don Rafael.

Natán, a la sazón, detrás del comprador hacía señales de asentimiento con la cabeza y con las ma-

nos. Trataba de sonreír, y de mostrarse contento con las perspectivas.

—Hagamos un trato,—insistió don Rafael.—Me gusta Natán; es joven, fuerte e inteligente. Me urge un muchacho así para cuidar de los corrales... Si él se va conmigo, le doy a usted diez onzas y me comprometo a ayudarlo cuantas veces lo necesite. Si usted vuelve al sitio, no tendré inconveniente en volverle a Natán, por el mismo precio. Veo que nada hace con darle alca, mientras usted padece y él también, porque no puede remediarlo. Conmigo estará como con usted, don Francisco... Déjelo venir.

—Déjeme, mi amo,—interrumpió el esclavo.—Mire que yo soy fuerte y tengo valor para el trabajo. Yo quiero que su mercé sane; y después, Natán volverá... Natán volverá...—repetió, para evitar una explosión de sentimiento,—volverá, señor.

Parecía don Francisco resistir, casi ya con impulsos de violencia y



Una Pluma Para Cada Uno

LA Pluma-fuente Parker Duofold se adapta a la mano de cada cual. Hay una, distinta, para cada estilo de escritura. Y, todas bellas, de variados precios. Que le enseñen a Ud. las Parker Duofold en cinco espléndidos colores y en modernísimo Negro y Perla.

Senior 99, Junior 87.—Lady 87. Distribuidores: Unión Comercial de Cuba, S. A. Calliano 26, Habana



¡Qué Calamidad son los Callos!

"GETS-IT" hace posible el uso de zapatos ceñidos y elegantes. Ahora Ud. puede resolver el problema de los callos en un minuto. Aplíquese "GETS-IT", el callicida universal y en el acto se alivia el dolor torturante. A los pocos días podrá despreciar el callo de raíz.

"GETS-IT"
Chicago, E. U. A.

a punto de despedir al don Rafael a cajas destempladas, cuando el negro, entrando en la sala, se le echó a las rodillas y hablándole bajito pareció inclinarlo al ánimo del comprador.

—Pues bien, don Rafael. Natán quiere... y a la verdad... Sea. Se me va el último hijo. Quién sabe si el cielo quiera devolvérmelos juntos... Volver a la finca,—continúa,—con una visión de esperanza, —reanudar los trabajos. Ver a Pablo, a Juan Manuel, a Natán preparando la cosecha y volviendo al anochecer, canturreando en la oscuridad... Ah, pero quién sabe, quién sabe, ¡Dios mío!—acabó llorando.

IV

Al día siguiente, muy de mañana, Natán con los otros esclavos de don Rafael del Castillo se encontraba en la estación "Valle". Allí debía tomar el tren para Tunas de Zaza; y de este puerto, salir por mar hasta Casilda. La hacienda a que se le destinaba pertenecía a la jurisdicción de Trinidad, en el valle del Escambray.

Por aquella época, el paradero "Valle", al remate de una vía férrea de nueve leguas, era el único medio rápido de comunicación entre Sancti-Spiritus y el mar. El que no quería exponerse a los largos viajes, a caballo o en volantas, por los caminos infestados de bandoleiros, había de usar el tren de Tunas. No es, pues, de extrañar, que en aquella hora temprana la estación estuviera agitada por el ir y venir de bultos, cuévanos y catauros, carretillas y viajeros de todos los aspectos, guajiros, jornaleros y militares.

Un regimiento de la guarnición debía tomar el tren esa misma mañana, para mantener la vigilancia en las costas, pues se rumoraba de un posible desembarco revolucionario en punta de Ladrillo, a unas cuantas leguas del puerto. Oficiales y soldados, alineados, con las armas en descanso, la bandolera repleta de cartuchos, aguardaban el pase para ocupar los carros delanteros.

Don Rafael del Castillo, con su mayoral, acababa de obtener el despacho de los negros en una casilla de carga. Las ideas esclavistas excluían a los siervos de las comodidades sociales del hombre libre. Así, cuando se dió el orden de embarcar los negros, la retahíla de esclavos penetró en el vagón como una piara de ganado, apiñándose tras el enrejado de la casilla.

Además de la gleba de Castillo, tomaba el tren la negrada de los del Valle, numerosísima y parlotería, destinada a los trabajos de zafra en los ingenios "Navidad" y "San Fernando". Hombres y mujeres se apretujaban, hasta que ya no cupo uno más en el carro. Había esclavas jóvenes y pipiretas, con los críos a horcajadas, mascullando palabras mandingas o rezongando algún ritmo africano. Negrillos inocentes y selváticos, con los ojos abiertos a la maravilla de la vida, sin noción alguna de la triste suerte de su raza. ¡Pobre progenie, destinada a saciar las ambiciones de sus semejantes!

Llegada la hora de partida, el tren se puso en marcha. Cuatro esclavos abrieron el portón de hierro engonzado en el cerco de piedra que limitaba el patio de la estación, y la hilera de vagones se hundió, con su carga de mercancía humana, en la vía que, después de atravesar el caserío de Colón, alcanza al Jubainicú; los pueblezucos de Jarao, Paredes, Guasimil, Zaza y acaba en el puerto sureño de Tunas. Aún hoy, un viaje por ese antiguo camino de hierro es un regalo para los ojos. Se pasa primero a través de la barría transayabera de Colón, al Sur de Sancti-Spiritus. Un caserío ralo, que se pierde en calles de arena, entre una vegetación dura de líquenes, lengua de vaca y algún que otro flamboyán de copa abierta, cargado de clavelones rojos. Se sigue después por un abra pequeña, trabajada en el cascajo, a través de paisajes escasos, y el tren monta un puente pintoresco, embarrado, sobre un hilo de agua; engreído con el nombre de río Jubainicú, sobre una cuenca llena de barrancos. Después vienen, uno a uno, separados por trechos de palmas canas, cercas de caravaca y senderos de piñones y almendros amargos, los pueblecitos paupérrimos, agarrados a una tierra avara, feudo de los Valle y los de Lerundi. Aquel ambiente tiene un encanto único, melancólico y hondo.

Por la época de nuestra narración, había varios fuertes de ladrillo y piedra,—hoy en ruinas,—junto a la vía; y el gobierno de la colonia cuidaba de atenderlos con pequeños destacamentos. Al llegar el tren al puente de Jubainicú hizo una parada, y descargó buena parte del regimiento en el fuerte avanzado al flanco del río, uno de los principales, sin duda, porque ceñía y vigilaba los bordes del pueblo. Un poco más adelante, bajó

¿QUÉ SUCEDERÁ SI NO DEJA Vd. TESTAMENTO?



Si le interesa saberlo
pídanos el folleto titulado
Si Vd. No Deja Testamento...
Entonces Qué
?

THE NATIONAL CITY BANK
OF NEW YORK
DEPARTAMENTO DE TRUST

Por qué esta
almohadilla sanitaria
se conserva suave



CUALQUIER protección sanitaria puede ser cómoda al principio, pero suele endurecerse al poco rato. La Kotex se conserva suave durante muchas horas.

El relleno de la Kotex se compone de finísimas capas de algodón celuloso, entre las cuales circula libremente el aire. Es mucho más absorbente que el algodón y, gracias a un procedimiento especial, neutraliza el olor por completo.

Por último, la almohadilla, con ángulos redondeados y atenuados, se amolda perfectamente al cuerpo, pasando enteramente desapercibida

RODOLFO QUINTAS, Manzana de Gomez 443, Habana



KOTEX

La nueva toalla sanitaria que
neutraliza el olor

1887

EL MEJOR DE TODOS LOS LIBROS DE COCINA

Editado por la Srta. Reyes Gavilán.
Mejore los platos de su mesa, ad-
quiriendo la 5a. edición del libro

DELICIAS DE LA MESA

Pídalo en todas las librerías al precio de \$2.50 el ejemplar. Si su librero no lo tiene, remita su importe por giro postal a la Srta. Reyes Gavilán, Simón Bolívar, 153, altos, Habana y recibirá un ejemplar.



Labios Tangee

MATIZ
RADIANTE

>>>> Lobos seductores, radiantes, frescos, pero naturales. El lápiz Tangee, de fama mundial, al aplicarse suavemente a los labios cambia su matiz hasta armonizar con sus facciones, como la obra misma de la Naturaleza. Un milagro realidad. El lápiz Tangee no deja rastro de grasa o pigmento; produce el color radiante de la juventud y belleza. Proteje y suaviza los labios.

Pruebe también el Colorete Compacto, la Crema Colorete, el Polvo Tangee, la Crema Nocturna, la Crema Alba y el Cosmético.

Agente:
RICARDO G. MARINÓ
Requena 12. Habana, Cuba.

TANGEE

SE PRONUNCIA "TANY"



THE GEORGE W. LUFT CO., D. de E.
417 Fifth Avenue, New York, E. U. A.

Por 20¢ oro americano enviamos una caja
conteniendo los seis productos principales.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... País.....

casí el resto de las tropas, y sólo quedarón en el tren unos quince hombres y un oficial, destinados a Guasimal, el punto más importante de la línea después de Tunas y Sancti-Spiritus.

El tren avanzaba con lentitud, por su exceso de carga y las graves deficiencias de la locomotora, cuyo hogar malgastaba la leña.. Como a las ocho de la mañana, casi al entrar en Paredes, la locomotora frenó violentamente, mientras un grupo de mambises, con fusiles y machetes en alto, a ambos lados del tren, intimaban la entrega de armas y la rendición de los quince soldados que custodiaban el tren. No hubo gran resistencia; dos o tres hombres, opuestos al principio, se vieron dominados rápidamente, y el resto se entregaba prisionero, despojándose de las cananas y pasando las armas a los insurrectos.

De pronto se oyó un violento traqueteo en el vagón de los esclavos. Natán, con un hierro arrancado al enganche, golpeaba los listones de la fragata, en tanto azuzaba con voces estentóreas a los compañeros de cautiverio. Una agitación de huracán se apoderó del resto, y pronto saltó el maderamen hecho astillas, mientras la negrada, por los boquetes abiertos, se dejaba caer a los costados de la carrilera.

Los negros se habían libertado, y Natán aproximándose al grupo de asaltantes, con los brazos en alto y los ojos brillantes de emoción, gritó:

—¡Viva Cuba libre!

A lo que el grupo de insurrectos contestó con otro grito, repetido como una sombra por el eco de los andurriales.

Pronto se organizó el grupo, se distribuyeron las armas, se rodeó a los prisioneros y se formó una impedimenta con los niños y las mujeres esclavas. Estos últimos debían quedarse en el primer pueblcito.

Natán no cabía en sí de gozo; le daba vueltas a su fusil, miraba al jefe, enternecido, y no pudiendo contenerse más, tomó un mambí entre sus brazos y le gritó:

—Hermano, ¡Natán no es libre todavía, hasta que Cuba no lo sea! Si Natán muere, sólo quiere que le digan a don Francisco Morales, en Sancti-Spiritus, que su hijo negro fué a buscar a los hijos blancos, para pelear juntos.

Después, acordándose del hombre que lo había comprado, se acercó a la ventanilla donde estaba don Rafael y le dijo:

—Su mercé me va a perdonar.

Natán pagará esta deuda.

—¡Qué vas a pagarme, muchacho,—le contestó el otro,—¡qué vas a pagarme!... Has hecho bien. Cúdate,—y añadió por lo bajo,— y lucha duro, que quizás no tardemos en encontrarnos juntos.

—Adiós, mi amo.

Y el tren, terminado el desvalijo,

se puso en marcha, autorizado por el jefe insurrecto.

V

Por algún tiempo no se supo más de Natán. Su acto le había valido el mando de sus compañeros.

Ya muy entrada la guerra, una tarde, a una legua de Sancti-Spiri-

Dolor Muscular



EN todas las actividades violentas que producen cansancio muscular, el Linimento de Sloan trae una reacción inmediata. Además ayuda a evitar congestiones y resfriados. Su uso se recomienda para antes y después de todo esfuerzo físico.

LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES



Prolongue su Juventud

Las elusivas cualidades de la juventud, son dones preciosos que pueden preservarse en la madurez. Fortalezca a tiempo su organismo con el Jarabe de Fellows. Cuide su salud con sus propiedades vigorizantes y forme una reserva perdurable de vitalidad y energía. Conserve el espíritu de la juventud fortaleciéndose con el Jarabe de Fellows, que ha sido siempre el tónico moderno durante 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de
58 países es
FELLOWS
el tónico prodilecto.



JARABE DE FELLOWS

rus, el grupo de Natán, unido al de Pancho Jiménez, en cuyas fuerzas se hallaba Juan Manuel Morales,—el hijo de don Francisco,—tuvo un encuentro con una guerrilla volante, que forrajaba por el camino de la Mano del Negro. Fué una escaramuza a campo raso, que a poco cuesta la vida a toda la guerrilla. El último tiro se disparó casi al anochecer. Los guerrilleros ha-

retirados, canturreaban décimas; otros, a la lumbre de los rescoldos se esforzaban por descifrar las cartas de la novia dejada en el pueblo, y otros venían a ver a Juan Manuel, y a enterarse de la salud de éste. La noche, fría y húmeda, parecía perjudicar al herido. Aunque estaba bajo un árbol, el rocío descargaba a través de las ramas y las ropas del pobre mambi estaban mojadas. Como lo observaron los compañeros, le improvisaron una choza de yaguas, y le hicieron una pequeña lumbre cerca para que se distrajera y tuviera calor. Después vino el más vivaracho de la tropa, y sentándose cerca de Natán con una guitarra en la mano, le preguntó a Juan Manuel:

—¿No te gustaría que le rascara la barriga a Mariquita?...

Mariquita era el instrumento. La única "jembra" en el campamento, como comentaba el coronel.

—Ráscasela, Perico, e improvisame algo bonito,—le dijo el herido, esforzándose por librarse de la angustia,—y después, dirigiéndose a Natán, agregó:—Oye, negro, búscame un poco de aguardiente y de agua, que estoy ardiendo. Natán le aproximó la mano a la frente, y se quedó pensativo. Después se fué a buscar al jefe, que estaba en un corro, y le dijo:

—Coronel, Juan Manuel tiene bastante calentura... Quiere agua y un poco de aguardiente.

El Jefe le alargó una caneca y un jicaro, tomados de un serón.

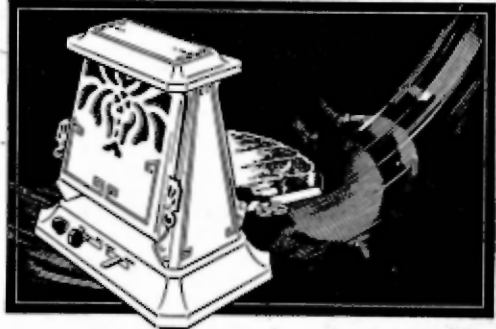
—Voy a verlo ahorita,—le dijo, machacando las sílabas con una chupada al cabo de tabaco semi-apagado,—pero, por si acaso, ve preparándolo para llevarlo a aquel bohío del compadre...

Y alargó la mano en dirección al pueblo, en cuyo fondo oscuro se destacaba la luz amarilla de una vivienda.

—Aquí está el aguardiente, niño,—avisó Natán volviendo a la choza del herido. Le echó unos tragos en el jicaro, y después que el herido los hubo apurado le dió de beber agua de un porrón que tenían cerca.

Perico se desgañitaba y hacía gemir a Mariquita. Pasaba por un turno de talento, gran versador, aunque al pobre,—se comentaba,—sólo le faltaba la pluma y el saber leer.

*Qué clara que está la luna
Y el lucero en su compañía;
qué triste se queda un hombre
cuando una mujer lo engaña!*



Tostador Westinghouse, ¡Tic! Tac! y ya está

He aquí un tostador que funciona con más precisión que un reloj: el nuevo tostador de inversión, automático, Westinghouse.

Móntese el indicador de acuerdo con la clase de tostada que se prefiera—ligeramente tostada, dorada o crujiente—Así que el pan ha llegado al punto que se desea, este tostador se apaga por sí solo.

Nada de cálculos; nada de levantar la parrilla cada dos segundos, sin evitar siempre, por eso, que se queme el pan o que nos quememos los dedos.

Con este aparato Westinghouse el tostar pan es una obra maestra.

Westinghouse Electric
International Company

La Metropolitana 831-38
Habana.



Westinghouse

Desde 1856

FERRIS



JAMONES Y TOCINETA
DE
CALIDAD SUPERIOR

Jamones pequeños para
fin de año, especiales
para familias.

JAMONES EN LATAS

PRODUCTOS ESCOGIDOS Y PREPARADOS CON
EL MAYOR CUIDADO

SI su negocio es de lujo, o sus artículos son
de precio o distinción **no lo piense** sino
DECÍDASE inmediatamente por **SOCIAL**



ENDULCE

Sus
Refrescos,
Dulces
y Cakes,
con

Cubansugar

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fijese en la marca impresa en cada saco,

Sacos de 2, 5 y 25 libras.
Sacos de 100 y 300 libras.



Cuban Sugar Refining Company

Oficinas
Edificio Mercaderes
Tel. 34-1942

Habana

Almacén
Av. de Reyes 135-140
Puerto Alegre

—Yo creo, Perico,—interrumpió Natán,—que vamos a tener que llevar el niño *pal* bohío. Le sube la calentura, y está desasosegado

Interrumpió el cantador las endechas, y llegándose al herido le tomó el pulso. Comprobó la inquietud y desasosiego del compañero, y llamó en seguida a varios del grupo.

—Vamos, camarás, hay que preparar unas parihuelas para Juan Manuel. Hay que llevarlo a casa de Luna.

Los del grupo se acercaron, y pocos minutos más tarde ya estaba el herido acomodado sobre unas tablas con dos agarraderas a cada extremo. Por uno de ellos tomó Natán y por el otro Perico, que puso a Mariquita junto al herido, comentando para divertirlo:

—Cuidado con la niña, que se seforita, Juan Manuel.

Alzaron la parihuela e iban a emprender el camino con varios del grupo cuando el Jefe los detuvo.

—Un momento, muchachos. Dejen a Natán y a Perico que vayan solos. No se rieguen, que estamos cerca del pueblo y tengo confidencias de que hay enemigos cerca—ordenó. Después se aproximó a la parihuela, estrechó la mano del herido y agregó:

—Cuidate, caracho; que los tienes en su puesto, y te necesitamos para la próxima pelea.

Le dió un golpecito paternal en la frente, y la camilla emprendió la marcha hacia el bohío.

VI

Pancho Luna los acogió con cierta preocupación, pero con gran cariño. Era un guajiro de setenta años, que se había empeñado en pasar la guerra en el sitio. "En el pueblo se está muriendo la gente a "jaces", con los sarampones y

los "tifos",—comentaba,—más vale, concho, que me agujeren la barriga aquí".

Acomodaron a Juan Manuel en un catre de rusia, y a su lado, en dos taburetes, se reclinaron Perico y Natán.

Ya empezaba a ser tarde, y don Pancho desataba su hamaca en el comedor. Su hija, a quien llamaban Mariquita, vino a preguntar por el herido y a saber si querían un poco de café.

—Por mí no se moleste, muchas gracias,—le contestó Juan Manuel haciendo un esfuerzo.

Periquito miraba la guitarra con ganas de reanudar el rasgueo. De pronto, dirigiéndose al herido, le dice:

—Oye, Juan Manuel; quizá te convenga que le haga cosquillas a Mariquita en las verijas... Tú verás.

E iba a alargar la mano para tomar la guitarra, cuando el viejo Luna, que había escuchado la peregrina proposición en el comedor, se apareció alarmado, con el cuchillo en la mano:

—¡Qué dice ese desvergonzado que le va a rascar a Mariquita!—gritó.

—¡Aguate, don Pancho!—le dijo Natán, riéndose a coro con la muchacha y el herido.—Mariquita es la guitarra...

—¡Mie que gracia, concho! Ponle nombre de mujer a ese tareco, —gruñó, guardándose el cuchillo.

—Pues si tiene caeras y polizón, don Pancho,—le arguyó Perico, repuesto del susto, y riéndose a su vez.

VII

Avanzaba la noche, y la fiebre del herido subía. Natán, inquieto, a su lado, lo palpaba. Estaba amodorrado, quejándose y moviéndose de continuo.



COUPON BOND

(FACILESE WATERMARK)

Si su papel y sobre llevan esta marca ello es indicio cortero de que el igual que todo miembro prominente de las artes, profesiones e industrias del mundo, Ud. se da cuenta de que sus membretes son fiel reflejo de su posición

Lo hace la
AMERICAN WRITING PAPER COMPANY, Inc.
Holyoke, Mass.

Se vende en todas las
IMPRENTAS, LITOGRAFÍAS Y LIBRERÍAS

—Me parece que lo mejor es lle-
várselo al amo. Está muy malito el
niño.—pensó.

—Voy al pueblo, Perico,—añadió
en voz alta,—es necesario que
lleve el niño para que lo vea don
Francisco, y si pueden le traigan un
medico...

—Pero estás loco, negro. Esta-
mos a una legua del pueblo. Hay
gente en el camino, y si te ven,
te matan. No escapas.

—Ya es tarde. Y la noche está
oscura. Como no se me ve, me se-
rá fácil...

—No te dejes, pend... Te doy
un guitarrazo si te atreves.

—Aunque me rompas la guitarra
en la cabeza, me lo llevo pal pue-
blo.

Y dicho y hecho. Arrojó al he-
rido en una manta, y se lo echó al
hombro. El otro no pudo detenerlo,
y se volvió al campamento a con-
tarle al jefe la ocurrencia.

Poco a poco el antiguo esclavo,
con su carga a cuestas, se fué hui-
diendo en las sombras del camino

No había luna. Las escasas es-
trellas que brillaban tras los celajes,
apenas atenuaban la oscuridad. Na-
tán se escurría por entre las breñas,
fuera del camino, y de vez en cuan-
do se quedaba tras una palma cana,
oteando el camino, jadeante ya, con
su carga quejumbrosa al hombro.
Luego se echaba en tierra, descansa-
ba, y le daba a Juan Manuel,
que apenas estaba en sí, algunas
gotas de aguardiente de la caneca
que había traído amarrada al cintu-
rón de yagua.

Ya cerca del pueblo, se desvió
hacia las orillas del río Yayabo, por
el lugar cercano al "Charco Real",
a distancia de cincuenta o sesenta
metros de los fortines enemigos.
Allí se detuvo a calcular el paso del
río. Subió un poco más, y por el
callejón de la "Tenería", bajó los

barrancos y comenzó el paso, sal-
tando, sudoroso y casi rendido, por
entre las peñas que asatean la co-
rriente por ese lado. Oyó de pronto
el grito:

¡Centinela alerta!,—repetido por
los ecos de las peñas,—y se detu-
vo, recogiendo la respiración y tem-
blando, más por su carga que por
la vida propia.

Algo después quedó todo en si-
lencio, y pudo ganar la orilla del
pueblo, subiendo por una calleje-
la extraviada.

VIII

La sorpresa de don Francisco
Morales fué grande, cuando ya ca-
si al alba, tocaron con violencia y
prisa en la puerta de su casa. Algo
presintió porque, mejorado de sus
reumas, se apresuró a abrir, con la
palmatoria encendida en la mano.

—¡Natán!... ¡Tú!... ¿y esto?
—sólo pudo articular,—mientras
observaba al herido, que se le aban-
lanzaba afanoso.

—Es poca cosa, mi amo. El niño
recibió una herida esta tarde, y co-
mo estamos cerca del pueblo, se lo
traje, pa. que se cuide aquí...

—¡Ps!, habla bajito. La ronda
pasa de vez en cuando, y pueden
oir. Vamos adentro.

Y se llevó al hijo hasta el fondo
de la casa. Le abrió la manta, le
examinó cuidadosamente la herida
y le preguntó:

—Juan, Juan... ¿te duele, hijo?

El herido, en un sopor, casi no
entendía las palabras. Alargó las
manos pálidas, y palpando al vie-
jo...—No te asustes, viejo,—le
dijo.

—¿Y tú, Natán?—preguntó don
Francisco.

—Yo, mi amo, me vuelvo al cam-
po, ahora mismo. La gente me es-
pera.

—Debías aguardar...



PARA TOSES

LA TOS que proviene de los
resfriados debe atacarse
inmediatamente para evitar
que se complique.

Los resfriados debilitan el
sistema y lo hacen más sus-
ceptible a las otras enferme-
dades. La tos debilita el sis-
tema y hace más difícil qui-
tarse el resfriado.

Alívese con la Miel y Al-
quitrán de Pino del Dr. Bell,
que ha probado su eficacia
durante más de 40 años:



MIEL Y ALQUITRÁN DE PINO DEL DR. BELL



Para lavar la
ropa del nene

LA piel de los niños es tan tierna que les
incomoda la menor irritación. Con
frecuencia sufren ronchas causadas por
haberse lavado su ropita con jabones que
contienen ingredientes perniciosos. Estos
ingredientes son difíciles de eliminar en el
enjuague y, al quedarse adheridos a la ropa,
entran en contacto con el cuerpo del nene
e irritan dolorosamente su cutis.

Lave Ud. la ropita del niño con Lux. Sus
delicados copos son purísimos, sus espesas
burbujas no contienen nada irritante y su
obra de aseo es completa. Con Lux,
las prendas para el nene quedarán al-
beando y no afectarán su piel.

Se vende en los mejores establecimientos.

U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lascano 66
Havana



LUX



FOSFATINA FALIÈRES

LA PRIMERA PAPILLA DE BEBÉ

DE VENTA EN TODAS PARTES-PARIS

HEMORROIDES

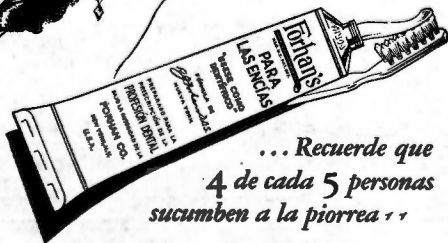
SIEMPRE
ALIVIADAS
Y LA MAYOR PARTE
DE LAS VECES
CURADAS
CON LA

POMADA MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA; APARTADO 137, HABANA



La Belleza
de los Dientes
Depende de las
Encías Sanas



... Recuerde que
4 de cada 5 personas
sucumben a la piorrea

CUATRO de cada cinco personas que pasan de cuarenta años son víctimas de piorrea, la terrible infección que empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y a menudo conduce a la pérdida de la dentadura y de la salud en general.

Conserve la salud natural de sus dientes. Use FORHAN'S para las Encías por la mañana y por la noche. Combate la piorrea y mantiene las encías firmes y los dientes blancos como la nieve.

Protéjase a sí mismo y proteja a su familia. Usen todos con regularidad FORHAN'S, que es un seguro de salud.

Forhan's

—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

—Imposible, mi amo. Me espere-

Entonces aquel anciano generoso, dejando al hijo en el lecho, se aproximó a su antiguo esclavo, y dándole un beso en la frente lo despidió.

—Vete, hijo. Quién sabe no vuel-

va a verte. Dígole que pague tu lealtad y tu cariño...

IX

Aquel beso,—comento mi amigo, al terminar su narración,—es el pacto fraternal y perpetuo de dos razas.

Un Diagnóstico... (Continuación de la página)

"Pasó por mi lado, al alcance del brazo, levantó el índice de la mano derecha como advirtiéndome algo y sin pronunciar una palabra salió del cuarto, aunque no noté su salida más que lo que había observado su entrada.

"Claro está que no necesito decir que aquello era lo que llamareis una alucinación y yo llamo una aparición. Aquella pieza no tenía más que dos puertas, una de las cuales estaba cerrada; la otra conducía a una alcoba, sin salida. Mis sensaciones al percatarme de esto no forman parte importante del incidente.

"Sin duda esto parecerá una vulgarísima "historia de fantasmas", construida siguiendo las reglas establecidas por los viejos maestros del arte. Si así fuera no la habría relatado, aún siendo cierta. Pero el hombre no había muerto; hoy me lo encontré en la calle de la Unión. Pasó por mi lado, entre los demás transeuntes".

Hawver había terminado su relato y ni él ni el doctor Frayley pronunciaron momentáneamente una sola palabra más. El último tamborileaba distraído con los dedos sobre la mesa.

—Y hoy, ¿te dijo algo?—preguntó al cabo.—¿Algo que te hiciera pensar que no estaba muerto?

Hawver se le quedó mirando y no replicó.

—¿Acaso—continuó Frayley—te hizo algún signo, algún gesto? ¿al-

zó algún dedo como en advertencia? Era una costumbre que tenía, un hábito, cuando decía algo serio, cuando anunciaba, por ejemplo, el resultado de un diagnóstico.

—Sí, hizo lo mismo que había hecho su aparición en la casa. Pero, ¡buen Dios! ¿lo conociste?

Al parecer Hawver se iba poniendo nervioso.

—Sí, lo conocí. He leído su libro, como algún día lo leerán todos los médicos. Es una de las contribuciones más notables e importantes del siglo, a la ciencia médica. Sí, lo conocí; lo asistí hace tres años, durante una enfermedad de la que murió.

Hawver dió un salto en su asiento, manifiestamente turbado. Púsose a dar paseos por la habitación, luego se acercó a su amigo y con voz no muy segura, le dijo:

—Doctor, ¿tienes algo que decirme, como médico?

—No, Hawver; eres el hombre más saludable que he conocido. Como amigo te aconsejo que te vayas a tu cuarto. Tocas el violín como un ángel. Ve y ponte a tocar; toca algo ligero y alegre. Quitarte del cerebro esos malditos pensamientos.

Al día siguiente Hawver fué hallado muerto en su alcoba con el violín al cuello, el arco sobre las cuerdas, y el cuaderno de música ante él abierto en la Marcha Fúnebre de Chopin.

un air embaume
perfume de lujo

Extracto
Loción
Polvo
Polvo compacto
Jabón
Crema
Brillantina

RIGAUD 16 rue de la Paix PARIS